

**LUCÍA NUMER
BELLOMI**

*Adiós
cachorra
Camino al reinoneo*

Adiós cachorra
Camino al reinoneo

Adiós cachorra

Camino al reinoneo

Lucía Numer Bellomi

Índice de contenido

Portadilla

Legales

1 THE MORNING AFTER

2 SUMMER WINE

3 SIETE HORAS

4 ESTÁS BUENÍSIMO

5 PEDAZOS

6 ESTOY ENAMORADA DE TODOS

7 YOU OUGHTA KNOW

8 FIDELITY

9 EL LUGAR CORRECTO

10 SIEMPRE VUELVO A MÍ

Numer, Lucía

Adiós cachorra 2 : camino al reinoneo / Lucía Numer. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta, 2024.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-49-8661-4

1. Narrativa Argentina. 2. Relaciones Interpersonales. I. Título.
CDD A863

© 2024, Lucía Numer Bellomi

Todos los derechos reservados

© 2024, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Planeta®

Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.

www.editorialplaneta.com.ar

1.ª edición digital: mayo de 2024

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto 451

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-950-49-8661-4

*A mis amigas, las personas más graciosas, talentosas,
buenas y espectaculares que existen en este mundo.*

*No entiendo qué sería de mí sin ustedes.
Las amodoro.*

THE MORNING AFTER

**We have a chance to find the sunshine, let's keep on
looking for the light.**

—Maureen McGovern

“¿Qué? Uuuuhhhh, cómo me duele la cabeza, uf, qué ganas de vomitar, qué asco. ¿Qué hice?”, piensa Oli con los ojos entreabiertos, intentando despertar sin encandilarse. Logra ver el techo. Ya conoce ese techo, mira a un costado para ver si descubre dónde está.

Tom. ¿Tom? ¿En qué momento? ¿Qué? Confundidísima, Oli frunce la cara intentando entender algo de lo que está pasando en esa cama. Un leve pero no muy esclarecedor recuerdo se le viene a la cabeza.

“Ay, dios, cierto... Anoche, *champagne*, el Sena”. Estira el brazo para ver si logra palpar su teléfono en la mesa de luz.

Lindo enfermero te conseguiste, kchorra. Avisá cuando te despiertes.

Es Ava. Ava sabe todo lo que pasó, necesita verla. O preguntarle a Tom, pero duerme profundísimamente.

“Le queda bien dormir con la boca abierta, nunca había presenciado un fenómeno tal”, piensa Oli mirándolo. Se pone al lado de su cabeza sin tocarlo para evitar que se despierte, saca una *selfie* y se la manda a Ava.

Acá con la única persona en el mundo a la que le queda bien dormir como Homero y con el cachete todo babeado.

¿Ké hice anoche me querés decirrrrrrrrr?

Con el cerebro desecado, el estómago revuelto y el pelo hediondo y pegoteado, sale de la cama para ir al baño cuando se da cuenta de que está completamente vestida. ¿Se metió vestida en la cama? ¿La metió Tom? ¿Tom volvió a verla quebrada? Respira hondo y mira para arriba recordando algunas partes. Derrotada confirma: efectivamente Tom la volvió a ver quebrada. Sí, señores. Se golpea la frente con la mano que deja caer por la cara mientras se la deforma para abajo. “Este chico debe pensar que tengo un problema con el alcohol. Pará, ¿lo tengo? No... Nah. El problema de no saber tomar, tengo. Tranquila, Olivia”.

Da un paso y pateo el balde gigante que Tom puso por si volvía a vomitar. “Volvía”, pensó. De repente una oleada de recuerdos azota su mente y aclara la noche anterior: estaba con las chicas brindando con *champagne*, apareció Tom frotándole la espalda y sosteniendo el pelo mientras ella... PUAJJJ, bueno, ya sabemos lo que estaba haciendo. De todas formas, se ve que Tom llegó tarde porque su pelo huele a muerte en este momento.

Dddddddduj, ahora me dan ganas de vomitar a mí. Oli, te pido, dejá de pasarte con el alcohol, escribir tus vómitos me revuelve la panza.

Oli mira para arriba desconcertada y recuerda con mucha indignación:

—RITA. ¡¡¡Rita!!! ¿Por qué no apareciste antes? ¿Por qué no me frenaste cuando iba a tomar todo un vuelo transatlántico para ir a ver al boludo de Ben? ¿Por qué aparecés ahora?

Oli, ya te dije yo no puedo interferir en tus decisiones, es necesario que vayas entendiendo las consecuencias que traen tus acciones. Yo solo escribo este libro y vos escuchás mientras relato, no sé cómo llegamos a esto. Pero si vos no vas aprendiendo orgánicamente, no puedo hacer que hagás cosas que no tienen que ver con tu desarrollo. No es que soy la genia de la lámpara.

—A veces me das rabia, Rita —dice Oli revoleando los ojos mientras intenta acarrear su deshidratado cuerpo al baño.

Bueno, no estoy acá para que me quieras, querida.

Oli llega al baño de casualidad. Se saca la ropa, se mete en la ducha y no voy a contar que vomitó otra vez en la ducha porque sería un asco. Pero bueno, ya lo conté. Qué asco.

—¡¡¡A MÍ TAMBIÉN ME DA ASCO, RITA!!! —grita Oli con un mal humor infernal, mientras intenta mantener el equilibrio apoyando una mano contra la pared y dejando que el agua corra por su espalda.

Tocan la puerta.

—¿Me llamaste? —Es Tom.

—¿Ves lo que me hacés hacer, Rita? —masculla Oli, mirando con odio hacia arriba.

—No, no... Estaba cantando. —Se arrepiente automáticamente. ¿Cantando le dije? ¿Quién en su sano juicio canta en la ducha con la resaca infernal que tengo?

—Mmh, ok. ¿Estás bien? —responde Tom un poco incrédulo.

—¡Óptima! —miente Oli.

“No me creo ni yo todo lo que acabo de decir, pobre ingenua. Uy, no me voy a poner mi ropa, me mareo”, piensa mientras mira sus ahora harapos desde la ducha.

—¡Toooooom! ¿Será que me podés prestar una remera y un pantalón? —grita mientras se frota la barra de jabón.

“Qué confianza que siento, eh, mirá cómo le grito y le pido cosas. Si Tom fuera Ben, saldría de la ducha enfundada en la toalla haciéndome la linda y sería capaz de llamar a Valentino para hablar con Sarah, pedirle que me arme un *outfit* y mandarlo a buscar en un Uber. Todo eso con tal de que no me vea con su ropa toda fea. Es que Tom en realidad no me gusta tanto, creo. ¿O será que Tom es tan bueno y le gusta así como soy y me da esta confianza? No sé. Creo que no me gusta tanto”.

—Sí, claro, ahora te paso —dice el bueno de Tom con tono complaciente.

Mientras Oli intenta desenredarse el pelo con la crema de enjuague de mala calidad que hay de cortesía en el Airbnb, Tom pregunta si puede abrir y dejar la ropa: un *jean*, una remera blanca y un buzo negro con capucha.

Nada de toda esa ropa le quedará gigante a Oli. Nunca le queda gigante la ropa de los chicos. Esa fantasía de la mujer chiquitita y el hombre gigante no aplica a ella.

—Gracias, Tom.

Después de una larga lucha para suavizar su pelo con ese producto de dudosa marca, logra salir de la ducha. Se seca, se mira la aún derrotada cara en el espejo y decide que eso es lo mejor que puede estar en este momento.

El *jean* le queda grande de cintura, le ajusta y aplasta la cola, y le aprieta en la parte de arriba de la pierna. Una cosa horrenda, no le va flojo y canchero como a las de las películas. La remera le queda enorme de espalda, pero se le estanca en las caderas. Lo único que le queda tipo *oversize* es el buzo, pero tampoco la pavana.

Así que no está *hot* con la ropa del chico, más bien parece que no sabe elegir ropa adecuada para ella. Tom es de piernas flaquísimas y caderas mini, pero de espalda grande y brazos fuertes.



Oli sale del baño con el bollo de su ropa olorosa en brazos como si cargara un bebé. Tom la mira y se ríe descaradamente mientras barre el monoambiente con naturalidad:

—Qué mal te queda mi ropa.

Oli se mira, asume que realmente le queda horrible. Está a punto de reírse y recuerda que es mejor ser picante. Le dice:

—Lo que creo que tenés que hacer en lugar de burlarte de señoritas, son sentadillas con peso. Estos pantalones no te pueden quedar sueltos.

Bien ahí, Oli, en lugar de achicarte y sentirte mal con el chiste, le tiraste otro. ¡Así, sí! Lili estaría orgullosa. Tomá nota de eso, querida lectora.

Tom se ríe.

—Tremendo palo me tiraste, yo solo te estaba haciendo un chiste con mi ropa. Igual te perdono. ¿Vamos a desayunar al sol?

Tom parece tener cero drama de autoestima. Claro, la gente sin problemas de ego no anda lastimando a otros. Solo las personas muy inseguras hieren, degradan, sostienen relaciones aun cuando la otra persona sufre, son infieles.

Las personas inseguras necesitan reforzar su autoestima con la mirada de los otros, sin importar por lo que les hacen pasar. Como Ben.

—No puedo imaginarme oliendo un *croissant*. Mi panza no está apta para estar cerca de alimentos, de solo pensarlo me sube un calor impresionante al cerebro. Además, me escribió

Ava. Seguramente tenga algún plan preparado para hoy, ella arma un brebaje mágico para la resaca y realmente lo necesito —dice Oli, todavía acunando la bola de ropa en sus brazos.

Tom, relajadísimo, la deja hablar. Nota que está aturdida y que nada de lo que él diga hoy va a caerle bien.

—Duj, qué asco comer. Qué asco caminar, qué asco el sol. Qué asco vivir. ¿Tenés una bolsa? La resaca me saca las ganas de todo. Eso que dijiste de la gente insegura lastimando es muy bueno, Rita. Pero ahora mi cerebro deshidratado no lo puede procesar.

—¿Rita? Tomá, es la única bolsa que tengo.

Tom le da una bolsa blanca de supermercado.

—Nada... no... no sé ni lo que digo. —Oli mira la bolsa. “¿En qué momento me convertí en una persona que anda con una bolsa de plástico por la calle con su ropa vomitada?”, piensa.

Agarra el celular y escribe:

¿Dnd andás Avi?

Llegando al Pompidou, cachorra. ¿Venís?

Je, dale, te veo ahí en 10.

Oli levanta la mirada, ve al lindo de Tom ordenando el cuarto sin remera. “Qué lindos brazos tiene este Tom”, piensa.

—Chau, Tom. La pasé lindísimo, sos muy bueno. Hablamos en estos días —dice Oli apurada y le da dos besos en las mejillas.

—No tenés registro de cómo la pasaste —responde Tom de forma burlona mientras levanta el balde del piso.

Mirando para un costado, Oli confiesa:

—Es verdad. Igual, gracias.

SUMMER WINE

**My eyes grew heavy and my lips, they could not speak.
I tried to get up, but couldn't find my feet.**

—Nancy Sinatra

Ava ve venir a Oli con el pelo mojado, sin maquillaje, con ropa de varón y una bolsa de supermercado con cosas que, por el bulto que hacen, parecen... ¿Su ropa?

Quiebra la cabeza a un costado como un perro cuando escucha un sonido agudo y entrecierra los ojos para ver si está enfocando bien y si esa que se acerca ahí es realmente la misma Oli que no puede salir de su casa sin sus gotitas de Chanel N° 5.

—¿Qué te pasó a vos? —pregunta Ava mirando a su amiga de arriba abajo.

—Vos me pasaste. Me podrías haber llevado al hotel. Me tuve que despertar toda vomitada en lo de Tom y salir así vestida. Gracias, eh —responde Oli levantando la bolsa de ropa y mostrando la evidencia.

—Sabía que esto iba a pasar, así que anoche grabé un video para que entiendas con lo que me tuve que enfrentar. Mirá...

En el video, mal grabado y movido, aparece Oli rodeándole el cuello a Tom con un brazo, el cuerpo colgado como la bolsa de Papá Noel. En la otra mano sostiene una botella de *champagne* caliente y se la escucha, con una voz bastante más patinosa de lo normal, diciendo: “Ezztamozz de noviozzzzzz, Tom y yo zomozz noviozz chicazzz. ¿No, Tom?”, y lo mira. Tom relajado y claramente sobrio responde: “Sí, de hecho, mañana nos casamos, están todas invitadas”. Oli ríe y asiente muy borracha: “Zi, zi, zomoz madido y mujjjed. Ahora nnnoz vamos a sssu casa, bah, NUESTRA casa, ¿no, bebé?”. Y se ve cómo intenta darle otro sorbo a la botella, pero se golpea la boca, pega un gritito y luego: “¡¡Aaaaayyy, qué mala, me dolió, pppppero no tre pdeocupes, te voy a dar una zzzegunda opodtunidad!!”, le dice al inanimado recipiente para después darle otro sorbo.

Mientras Oli mira el video siente que la resaca le sube más y más al cerebro. Calor, sudor, vergüenza.

—SACAME ESTO, AVA, QUE ME QUIERO MATAR —grita mientras le baja el celular con la mano haciendo gesto de asco—. Ya está, te creí, te creí, te juro. No te culpo más. Qué desastre, Tom me vio así. Sobrio. No lo quiero ver más, me muero de vergüenza.

—Ya está, no me culpes, basta, una borrachera no es caída. Pero mirá lo buena amiga que

soy que te traje el brebaje porque sabía que ibas a estar al borde de la muerte.

Ava saca la botellita de Evian con su mágico contenido marrón adentro. La pócima que salvó a Oli de la resaca impresionante que tuvo posboliche antro parisino y que ahora tanto estaba esperando: Coca-Cola, limón, hielo picado y algo que tiene un poco de gusto a hierbas. En Argentina le ponemos Hepatalgina, en otras partes del mundo se encuentra con otros nombres. De nada por esta información, queridas lectoras. Es lo mejor que hay para la resaca. Eso y comer pan.

Oli agarra la botella sorprendida:

—¿Te tomaste el trabajo de picar hielo?

—No, pedí en el hotel de megalujo que no estás usando, pero sí pagando, que me traigan hielo picado.

—Qué lindos son los lujos —responde Oli y le da grandes tragos al brebaje esperando que la saque de su miseria.

—Estás haciendo que me acostumbre a este estilo de vida que no voy a poder pagar nunca en mi bendita existencia. No me quejo igual. Y dame un poco de eso que yo no estoy nueva tampoco. —Ava le saca la botella de la boca y le da tres tragos fuertes—. Ahhhhhh, la magia entra a mis venas —dice levantando los brazos como Thor.

Suena su teléfono:

—Opa, apareció el de Tinder con el que salí hace una semana. Es el único que no me escribió al otro día. Y obvio que es el único que me gustó —le cuenta a Oli que nada sabía de sus andanzas tindereanas durante su ausencia.

—¿Quién es? Contame esa historia, me la perdí por cachorrearle al salame más grande jamás visto.

—Jaja, sí, estabas muy ocupada cruzando el océano yendo a *stalk*ear al boludo de Ben.

—¿Está mal igual que medio lo siga amando? Me angustia un montón pensar en él y en todos los años que le dediqué.

—Me parece bastante lógico, la verdad, te pasaste dos años amándolo. Lo veías cada quince días y así y todo permanecías firrrrme, esperando que se diera cuenta y te ame. Que un bendito día se despertara y dijera: “Ohhh, Oli es todo lo que deseo, la amo”.

—Y lo hizo, un día lo hizo. Pasa que por los motivos incorrectos —responde Oli bajando la cabeza.

—Ahora que estamos sobrias, Oli, ¿me hacés un resumen de lo que pasó allá, porfa?

—Bueno, me mandó ese mensaje, que se había separado de Agustina, y que se había dado cuenta de que me quería a mí, que yo era la indicada y que siempre había sido yo, te acordás, ¿no?

—Lamentablemente sí, me acuerdo.

—Entonces me crucé todo el océano hasta Boston y me hice la que en realidad estaba allá, no le blanqueé mi vuelo.

—Ajá... Te hiciste la “jamás volada”. La “siempre en Boston”. Solo vos podés salirte con esa. Yo me bajo de un avión y no se entiende si volé o volví de la guerra. —Sacude la cabeza

asombrada y sigue—: En fin, entonces te hiciste la “siempre dormí acá...”.

—Sí, hice todo eso, to-di-to... —responde Oli con tono ejecutivo intentando no ponerle emoción al relato. Y sigue—: Llegué y acomodé la casa, me puse linda y lo esperé. Pasamos una noche espectacular, boluda. O sea, todo lo que soñé durante esos dos años estaba ahí. Lo estaba viviendo, ¿entendés? Me miraba profundo a los ojos y me decía que era lindísima, que era la mujer perfecta, que le encantaba, que estar conmigo era lo mejor del mundo.

—Pará. ¿Entramos al Pompidou o vamos a tomar algo? —pregunta Ava señalando el museo.

—Pffff. ¿De qué museo me hablás? Vamos a tomar agua con limón a algún lado, por favorr, no me da el cerebro ni el cuerpo para estar encerrada en un museo.

—Seguí contándome mientras caminamos para el lado del Sena.

Oli vuelve a tomar un trago del brebaje mágico con la boca sequísima por la resaca y la conversación. Sigue:

—Bueno, ennnntonces pasamos esa noche maravillosa, yo estaba tocando el maldito cielo con las manos, ¿entendés?

—Claro que te entiendo, estabas siendo toda amada por el que fue la luz de tus ojos durante años... Obvio que ibas a estar feliz.

—Exacto —dice Oli, expeditiva y compenetrada en seguir contando la historia—. A la mañana me levanté, le preparé el desayuno que ama.

Levanta la mano y, mientras enumera la lista de cosas que hizo, se va agarrando los dedos, como para destacar la densa cantidad de cosas que hizo por él:

—Jjjjjugo de apio, truuuufas de dátiles con mantequilla de maní, toooostada con palta y sal de flores de Ibiza, café con leche de almendras que, escuchame esto, HICE YO CON ALMENDRAS ACTIVADAS —dice pegando un grito y levantando las manos y la bolsa de ropa sucia al cielo—. ¿¿¿Puedo ser tannnnnnnnnnnnn cachorrerrraaaaa???

—¿El jugo de apio y la leche de almendras activadas los hiciste con la bolsita?

—No, tengo la juguera de Pure, la que te aplasta todo.

—No me digas que tenés esa juguera, dios mío, qué rubia maldita millonaria que sos.

—No nos detengamos en pavadas —dice Oli—. La cosa es que le llevé el desayuno a la cama como toda buena cachorra de lujo que soy. Con un conjunto de ropa interior que me había comprado acá divino, blanco, que me queda pintado.

—Te creés mil. —Ríe Ava.

—SOY MIL —responde Oli, orgullosa.

Ava escucha esas palabras y la cara se le ilumina:

—VAMOOOO’ bien ahí. ¡¡¡Sííííí!!! —Ava la mira de frente, apoyando el dedo índice en su pecho.

—Sí, Oli, SOS mil.

Oli le saca el dedo del pecho:

—Jaja. ¿Qué te hacés la Lili, tarada? —le dice mordién dose el labio inferior con una sonrisa. Y sigue—: Bueno, entonces ahí me dijo que le encantaba, que me extrañó y que había extrañado mis desayunos, la forma en la que cuidaba de él, cómo lo esperaba siempre toda linda, con la

casa perfecta.

—Qué lindo —agrega Ava torciendo la cabeza y tragando un poco más de brebaje.

—No, no es lindo. No es lindo porque en ningún momento me dijo que me había extrañado a mí —dice y se señala el pecho.

—Sí que te lo dijo.

Oli niega con la cabeza:

—No, boluda, me dijo que extrañaba lo que yo hacía por él. Nunca me dijo que extrañaba mi risa, ni charlar conmigo, ni mi forma de ver el mundo. Extrañaba que sea su cachorra. Extrañaba verse reflejado en mí. Una cosa es que te valoren a vos, por vos, otra muy distinta es que solo valoren lo que hacés por ellos.

—Claro... Tenés razón. Soy tan cachorra servicial que sigo creyendo que el hecho de que elogien las cosas que hago por ellos son elogios hacia mí.

—Y no, esos no son elogios, eso no es reconocerte a vos como persona, es solo reconocer lo que hacés por ellos. Ben extrañaba mirarse como lo miro yo. O miraba, bueno. Todo machote, todo perfecto, genio, potro. Yo era su espejo vanidoso. Seguro que Agustina le mostró cosas de él que no le gustaron y ahí, pumba, “me extrañó” —dice y levanta los dedos haciendo comillas en el aire.

—Tal vez Agustina lo dejó por otro —dice Ava, incrédula.

—Ah, bueno, eso también pudo haber pasado. ¿Te terminaste el brebaje? —dice Oli desilusionada, viendo casi vacía la botella que la sacaría de su padecimiento.

—Sí, perdón —responde Ava sin mostrar ni una pizca de arrepentimiento.

—Buoh, me dejaste morir. ¿Qué te puso el de Tinder? ¿Quién es? ¿Cómo se llama?

—Bueno, cerramos el tema Ben, ¿no? Ya está, estamos de acuerdo en que solo le importa su vida, sus cosas y que lo mires con tus cachorrijos

—Sí, cerramos Ben. Contame de lo tuyo.

Ava asiente con la cabeza, conforme con el cierre de esa historia. Y dice:

—Se llama Ames, es francés. Divino, alto, cirujano, morocho, con ojos negros. Se parece un poco al de Bridgerton. La primera temporada, ¿ubicás?

Oli frena el paso:

—Bueno, no. ¿Al morochote *hot* fornido ese? ¿Me jodés? Estás exagerando, Ava. No puede ser, mostrame —le dice Oli señalando el celular de su amiga.

Ava agarra su teléfono y se pone a buscar las fotos que documentan semejante belleza.

—Te juro, no sabés el nivel de bebote que es. Tiene una sonrisa que te morís. Nos dimos unos besos que no te puedo describir porque se te caería la bombacha. Creo que no pude evitar cachorrearle. Es que no sabés lo que era, encima me contaba de su trabajo, todo cirujaneando, salvando vidas infantiles. Yo lo único que quería era escuchar la melodía de su voz saliendo de sus maravillosos labios. Creo que se me debe haber notado en la cara que lo estaba amando como buena cachorra que soy.

—Ajá, ajá. ¿Qué te puso en el mensaje?

—Me puso... A ver... ¿Te muestro la foto o leo el mensaje?

Ava levanta la cabeza de la pantalla y dice:

—Che, ¿no hay ningún supermercado por acá? Estamos caminando hace mil años.

—No estamos caminando hace tanto, pasa que nos sentimos muy mal y cada paso que damos parece una maratón en el desierto. Decime qué te dijo.

—Ya, el mensaje dice:

Hola, Ava, ¿cómo estás? ¿Tenés planes para esta noche?

—Decile que sí, que tenés planes, así reinoneás un poco —dice Oli—. Te está proponiendo una cita para el mismo día, se supone que lo ideal es que planees una cita. Porque si es en el mismo día, seguramente es que sos su último plan.

—No, pará, pero eso aplica para cuando te escriben tipo siete de la tarde, me está escribiendo antes del mediodía. ¿Qué diría Lili? Le voy a decir que no tengo plan. Mirá la foto, acá la encontré. ¡Mirá lo que es! ¡¡¡MIRÁÁÁÁ LO QUE EEEEESSSSSSSSS!!!

Ava le muestra las fotos de la *app* levantando el teléfono como Messi levantó la copa en el mundial. Oli se lo agarra de un salto, mira las fotos, no puede creer el nivel de belleza que maneja ese chico. Mira a Ava sorprendidísima, mira el teléfono otra vez, vuelve a mirar a Ava.

—Ajá —dice Ava moviendo rápido la cabeza, reconfirmando todo lo que había dicho anteriormente—. Te dije, el de Bridgerton.

Oli vuelve a mirar las fotos con atención y dice desenchajada, sin poder sacar los ojos de esas fotos que parecen de una nota de la revista GQ:

—Siento que no creería que su perfil fuera real. ¿Qué hace este pibe en Tinder? No se entiende. Debe coger por el simple hecho de respirar al lado de quien sea. Creo que hasta mi papá agarra viaje, brrrrrrrr. —Se sacude—. Qué horror imaginarme a mi papá, brrrrr.

Ava frunce la cara.

—Ay, dios, posta que siento que estoy peregrinando en el desierto, no puedo más. —Mira a la amiga y sigue—: La resaca te hace decir cosas muy *border*, imaginaste a tu papá desnudo con Ames. ¿Cómo llegaste ahí, asquerosa? Le debe llevar como cuarenta años.

Oli se arrepiente profundamente de su chiste:

—No sé, creo que sigo borracha. Bueno, entonces, este adonis que encima es cirujano está en Bumble, Tinder, OkCupid, lo mismo da. Raro, ¿no?

—¿Acaso no puede estar en la *app*? ¿No puede abrir el horizonte de sus opciones? Trabaja mucho y nunca conoce a nadie. Eso me dijo, que le cuesta conocer gente y que tiene poco tiempo libre. Por eso, para mí, no me volvió a escribir. Y por eso le tengo que decir que estoy libre hoy, porque seguro que no tiene más días libres. Además, las *apps* no son para la gente que no tiene opciones. Todo el mundo tiene *apps*, todo el mundo tiene opciones, un amigo mío argentino estaba en New York y *matcheó* con Marc Jacobs y tuvo una cita. Creeme, es real.

—¿Marc Jacobs? Yo *matcheé* con cinco de sus carteras y algún que otro labial. Bueno, ok. Entonces... ¿le vas a decir que sí?

Ava mira la foto otra vez.

—Y... yo creo que sí —dice levantando las cejas.

—Tardá un poco en responder al menos, las Reinonas tenemos mejores cosas que hacer que andar mirando el teléfono. *Fake it till you make it*. Tenemos que lograr que nos interese más nuestra vida y lo que pasa aquí y ahora que andar respondiendo a Tinder.

—Este no es cualquier Tinder —dice Ava mostrándole el celular otra vez a Oli con las fotos del adonis fornido—. Además, ya lo vi y una vez que lo ves, deja de ser uno de Tinder y pasa a ser persona real.

—Con más razón. Una sola cita, desapareció una semana, recién ahora aparece. ¿Le vas a decir que sí el mismo día como si tu vida fuera un aburrimiento total y sin planes? Tardá un toque al menos. Estás poniendo excusas para cachorrear, te aviso.

Oli termina de aleccionar a su amiga y mira desesperada para todos lados, como buscando algo importantísimo. Dice:

—Pará, en serio. ¿¿¿Dónde hay un supermercado??? Necesito ingerir ALGO.

—Buoh, pará, mil veces no tengo nada planeado. Creo que en la otra cuadra hay uno.

Cansada de la cachorriexcusas de Ava, Oli pega un grito al cielo.

—¡¡¡Ya sé que mil veces no tenés nada planeado, Avaaaa, qué densaaaaa!!! Estamos intentando dejar de ser cachorras y para eso tenemos que practicar lo que haría una Reinona. Y yo dudo de que la Reinona deje de hacer sus cosas, aunque sea doblar la ropa, para salir con alguien que le avisa el mismo día.

—“Mis cosas”, cuando estoy sola en casa, son maratonear series comiendo papitas, jugando a Tinder. Me invita a salir uno y le digo que sí. No sé qué hará la Reinona. Pero yo prefiero salir con alguno —sigue Ava.

—Claro, salí con todos los que quieras, pero cuando el cachorreo entra en tu sistema nervioso central como ahora, es momento de reinonear. Bueno, igual no puedo discutir con vos, no puedo más de hambre y sed, me siento una náufrega. Después le preguntamos a Lili. Y te la vas a tener que fumar con su intensidad. Pero te aseguro que si hay algo que aprendí de Lili es que no hay nada, pero nada más atractivo, que alguien que ama y disfruta de su vida. Y que cuanto más la disfrutes, más van a querer formar parte las personas que tengas a tu alrededor.

—Yo voy a disfrutar de salir con el de Bridgerton mientras vos comés papitas, ¿dale? Igual, tenés razón... Te juro que si no tuviera un trabajo que le demandara tantas horas, le diría que no puedo. Creo que esta vez lo amerita. Además, vos lo viste en esa foto surfeando... QUÉ ADONIS, MAMITA QUERIDA. Qué ganas de ser tabla de surf, para que me montes así, bebé.

—Las tablas de surf no se montan, no seas así, Ava. —Ríe Oli.

**Me aseguro de que mis piernas tengan depilado deluxe,
me levanto, me siento, me concentro me disperso, miro
al reloj cada minuto, estoy atacada.**

—Bebe

Finalmente llegan a un Monoprix. Se paran delante de la puerta como si hubieran encontrado un oasis. Ava mira seria a Oli y le dice:

—Voy a destrozarte este recinto. Voy a comprarme tantas bebidas y alimentos de distintos tipos que dejaré a la cajera perpleja. No me van a alcanzar las bolsas para acarrear todos los productos que ingeriré.

Querida lectora, ¿alguna vez fuiste al supermercado cuando se te está yendo la resaca? Bueno, yo le llamo la *resacacompra*, porque comprarás mil cosas rarísimas que te dan hambre y a la vez un poco de ganas de vomitar. Acá va la *resacacompra* de estas dos...

Se exprimieron un jugo de naranjas, compraron papas fritas, quesos, chocolates, unos vasos de Starbucks que vienen con esos cafés ya preparados de sabores artificiales, un litro de agua para cada una, unos sándwiches que parecían deliciosos. Fueron al sector de la panadería y compraron *pain au chocolat*, *croissants* y una *baguette*, porque en París si no caminás con una *baguette* en la mano, ¡NO EXISTÍS! No agarraron carrito, así que iban amontonando todo en sus brazos.

Oli se da vuelta y ve a Ava, los ojos desorbitados de hambre, los brazos llenos de productos de todo tipo y con sus únicos deditos libres intentando abrir el vaso de café para empezar a tomarlo antes de ir a la caja.

—Tenés una araña enorme en la cabeza, Ava —le dice mirándole la frente.

—¿¿¿QUÉÉÉ?!?!? —grita desesperada, tira TODO por el aire y empieza a saltar y sacudirse. El vaso de café frío vuela y le cae todo encima de la cabeza. En uno de sus saltos pisa la bolsa de papas que explota haciendo un estruendo tremendo. Sigue sacudiéndose mientras Oli se sostiene contra la barra de la panadería y aprieta las piernas para no hacerse pis de la risa. Le dice como puede:

—Ajajajajajaaj, era mentira, jajajajajajaajaj.

Ava la mira estática. Con la cara llena de café, hace una pausa, observa a su alrededor, mira a

Oli otra vez que ya estaba agachada con una mano entre las piernas: la odia un poco, pero se empieza a contagiar por la risa extrema de Oli.

—¿AVA?

Una voz masculina aparece. Ava cierra los ojos fuerte, levanta la cabeza y me dice entre dientes:

—POR FAVOR, RITA, SI ESTÁS ACÁ ESCRIBIENDO ESTO, HACÉ QUE NO SEA NADIE QUE ME INTERESA. Y MATÁ AL PERSONAJE DE OLI PORQUE SI NO, LA MATO YO.

Abre los ojos, se da vuelta y se queda dura.

—NO —dice seria, con gotas de café chorreándole por la nariz y el pelo enmarañado por intentar sacarse esa araña inexistente. Mira a Oli con ojos asesinos: —La mato —me dice y acto seguido se da vuelta y se va, como si nunca hubieran dicho su nombre, como si delante de ella no hubiera habido alguien que la conociera. Decide simplemente irse, negar que eso está pasando y retirarse.

—Ava, ¿qué hacés? —dice la voz masculina un poco más fuerte.

Es Ames, el pedazo de bebo, de dios griego, de cirujano potro. Es el *David* tallado por el mismísimo Miguel Ángel con sus propias manos.

Ames la vio saltando, sacudiéndose una araña mentirosa del pelo, toda despeinada, llena de café que olía a vainilla artificial y con cara de resaca. Lo único que atinó a hacer nuestra querida amiga fue decir que no y darse vuelta. Pero ahora él se estira, le agarra la muñeca y le dice:

—Ey, tomá, tengo esta toalla para que te seques. ¿Estás bien?

Oli se quiere MORIRRRRR, ella jamás hace esos chistes y se ve que su resaca es medio borrachera todavía, pensó que iba a ser gracioso y siente que le salió pésimo.

A estas alturas, querida lectora, si ya leíste *Adiós cachorra*, deberías entender que no tiene nada de malo que el que te gusta te vea en cualquiera. Vos sos eso también. Sos la que se ríe con su amiga en un supermercado, huele a café artificial y tiene las ojeras por el piso de tanta resaca.

Ava cierra los ojos, respira, lo mira. Está vestido de deporte. Tiene un buzo gris con capucha, unas bermudas que dejan ver sus trabajadísimos gemelos y, en su maravillosa y enorme mano, la toalla.

Ames mira la toalla otra vez.

—Tomá, dale —insiste.

Ava se rinde, no tiene escapatoria, así que se hace la que ríe.

—Ay, gracias, Ames. Jaja, estaba con mi amiga y me dijo que tenía una araña en la cabeza, entonces me la sacudí y tiré todo, jajaj. Qué vergüenza, bueno, jaja. ¿Qué hacés por acá? —le dice secándose la cara y acomodándose el pelo en busca de un poco de dignidad.

—Estaba por comprarme un agua, mágicamente se me liberó una hora en el hospital y aprovecho para ir al gimnasio a despejar un poco. ¿Recibiste mi mensaje?

“Con qué liviandad pregunta si llegó su mensaje, ¿no? A mí no me responden por unas horas y me doy por *ghosteada*”, piensa Ava.

—Ah, sí, sí, lo recibí —dice nerviosa, pero intentando hacerse la canchera, mientras se saca

gotas de café de la nariz que por algún motivo también había aspirado y necesitaba sonárselas. Sonarse café... como una Nespresso nasal.

“Lo recibí, pero me hice la ocupada porque me dijo Lili que tengo que tener vida propia y que *fake it till you make it*. Aunque en realidad, desde que me mandaste el mensaje, solo pienso en qué responderte”, piensa.

—¿Y? ¿Nos vemos a la noche?

Ava mira para arriba para ver si le doy alguna respuesta, pero solo estoy relatando la situación. Yo no indico qué hacer, Ava. Esa es Lili.

—Emmm, creo que tengo algo, pero no estoy segura. A ver... —Se hace la que mira el celular—. Ah no, era mañana eso... Sí, hoy estoy libre.

—¿Seguís hospedada en el mismo hotel?

—Sí.

—Bueno. ¿Paso tipo siete?

Ava, que seguía igual de dura:

—Dale.

—Buenísimo, te queda muy lindo el café. Quedate con la toalla, todavía te están cayendo unas gotas por la frente, la vas a necesitar.

Se da vuelta y se va con su enorme espalda a seguir entrenando su fornido cuerpo de mármol pulido.

Ava se da vuelta y mira a Oli con ojos fulminantes:

—Ay, no, no, noooo, perdón, perdón, perdón, perdón, perdonnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnnn
—dice Oli juntando las manos en forma de rezo.

—Te detesto, admito igual que fue bastante gracioso. ¿Viste al ADONIS? ¿Me entendés ahora?

—Adonis MAL —asiente Oli.

Se ponen las dos a limpiar la muggggre del piso. Terminan, reemplazan las papitas y el café en su canasto, y van a la caja.

—Bueno, tenemos cita. ¿Vamos de compras? A mí también me va a venir bien un cambio de *look* —dice Oli señalando su bolsa de harapos sucios.

—Tengo ropa —responde Ava.

—No, no tenés ropa de cita. Daleeeee, vamos, te regalo cosas.

—No me tenés que regalar nada, Oli. Vamos a un H&M si querés y me compro algo.

—Ay, dale, dejame regalarte. ¿Para qué tengo plata si no es para divertirme y compartir con la gente que quiero?

—Me querés. Bueno, dale. ¿Qué hacemos con toda esta comida?

—Nos la comeremos toda a orillas del Sena como bien sabemos hacer, para luego tomar un Uber hasta Lafayette, donde jugaremos a vestirte como una Barbie.

Ava mira su reflejo en la vidriera del supermercado que acaban de dejar y dice:

—Estoy bastante lejos de parecerme físicamente a una Barbie.

—¿Quién dijo que te tenés que parecer a una? No digas pavadas, Ava.



No voy a contar su viaje a Lafayette y los cambios de ropa que hicieron. Terminaron eligiendo un *outfit* divino que a Ava le encantó cómo le quedaba y con el que se identificaba mucho: una remera de algodón de Miu Miu con las mangas hasta los codos, abajo unos pantalones negros sueltos tiro bajo con bolsillos cargo y unos zapatos tipo mocasines de charol con taco grueso de goma, cancherísimos. De abrigo, un *blazer oversize* gris con hombreras, con las mangas arremangadas. Aros dorados y una cadenita muy finita en el cuello. Oli la maquilló suave, pero con la piel divina y las pestañas bien resaltadas, el pelo con raya en el medio y bien tirante para atrás. Estaba realmente pre-cio-sa, cómoda y seguía fiel a su estilo relajado.

Ames quedó en pasarla a buscar. Así que ahí está ella, media hora antes, toda lista, dura, nerviosa, preparada para salir. Oli intenta distraerla, abren cervezas del minibar y se las toman mientras tratan de charlar de cualquier otra cosa hasta que Oli se acuerda:

—¡¡¡TENEMOS LOS APUNTES DE LILI!!! Hay uno que creo que es para la primera cita. A ver... —Busca entre sus cosas—. ¿Dónde están mis apuntes?

—Los agarré anoche porque te fuiste con Tom y me los traje, están arriba del escritorio — señala Ava.

—Gracias, amiga. A ver, acá. Entonces Lili dice...

Oli se apoya contra el escritorio de la gigante habitación de hotel con vista a la Torre Eiffel y lee:

“Hackeé la primera cita. Y salí toda ganadora. Las primeras citas suelen generarte una bola de nervios”.

—Jajaja, sí, Lili. Igual, esta es la segunda y es peor porque ya besó los labios de rubí del dios griego este, así que Ava está más nerviosa aún —agrega Oli.

—Oli en modo chistoso es insoportable. Basta, nena —dice Ava risueña y sorprendida de esta nueva Oli que está saliendo.

—Dejame vivir. Bueno, sigo...

“Y lo primero que tenés que saber es que esos nervios vienen porque vas a estar exponiéndote e intentando venderte”.

—Claro, estás yendo a intentar gustarle, no a ver cómo se esfuerza para hacértela pasar bien —comenta Oli.

“Si vos vas a la cita pensando: ‘Ok, lo doy y di todo porque mi vida sea linda. ¿A ver? ¿Qué tiene esta persona para ofrecerme?’, vas a ir mucho más relajada y segura. Ese es el mantra que te tenés que repetir antes de ir a una cita: ‘No me voy a vender, no voy a intentar gustar, simplemente voy a charlar con alguien y ver si tiene algo bueno para aportarme’”.

—Sus besos sabor fresa tiene para aportarme, y sus brazos de Aquaman. Aportame eso, bebé.

—Ava, te tenés que calmar. —Ríe Oli.

“Algunos hacks”.

—A ver qué dice...

“1. *Dejá la espalda en el respaldo de la silla. Si es una banqueta, agarrá la banqueta con una mano atrás de tu espalda y no-la-sa-ques*”.

—Sí, a mí lo de la espalda en el respaldo me funcionó mil. Porque en lugar de estar con los codos en la mesa, toda atenta a lo que el otro tenía para decirme, me quedaba ahí con la espalda en el respaldo. Me sirvió para entender que no hay necesidad de estar complaciendo al otro todo el tiempo para caerle bien. Ni tampoco hay necesidad de reírse de todos sus chistes o empatizar con todo lo que dice. Está bueno poner la espalda en el respaldo y ver cómo el otro hace el esfuerzo de que lo escuches y de hacerte interesar por lo que dice. A mí este *tip* siento que me cambió la vida mal. Lo apliqué también en la entrevista de trabajo que tuve el otro día.

—¿Qué entrevista? —pregunta Oli.

—Ah, en Little Red Door. Tuve una entrevista... Estoy viendo de quedarme en París. ¿Te acordás que te dije?

—¿Y tu perrita Chufy? ¿Qué harías?

Ava se ríe.

—Tarada, me preguntaste lo mismo, sos un *loop*. Me la traigo, qué te pensásss.

—Tamos.

“2. *Actuá como el vestidito caro de la vidriera del mall carísimo. Nunca canasto de saldos, siempre vidriera de lujo*”.

—Esto venía de eso que nos había contado Lili. De la chica que vio una vidriera con un vestido negro increíble, maravilloso pero carísimo y no se animaba ni a entrar al local. Y un día vio ese mismo vestido negro todo hecho un bollo en un canasto de saldos de un local de barrio y, sin saber que era el mismo vestido, lo menospreció. Entender nuestro valor, presentarnos sabiendo todo lo que valemos y merecemos en lugar de estar esperando a ver si nos eligen. Por ahí va la cosa.

“3. *Vestite como VOS te sientas cómoda, no como creés que a él le va a gustar*”.

—Oli, tengo que destacar tu capacidad para interpretar mi estilo y hacerme sentir cómoda pero *fancy*. Amo como estoy.

“4. *Tratá de hacer un plan. Tipo ir a una muestra, una feria, ver una banda. Algo que ya de por sí sea un plan. Así no tenés que estar como en una entrevista de trabajo*”.

—Bueno, esta parte se la dejé a Ames. Pero es cierto que ir a hacer algo que no sea estar enfrentados es bárbaro para una primera cita, porque no estás ahí toda dura sintiendo que tenés que entretener.

“5. *Volvé a dormir a tu casa. Las Reinonas valoran mucho su calidad de sueño, sus mañanas, su mundo. Si la Reinona duerme mal, al otro día no va a estar fresca para hacer todas sus cosas maravillosas que tiene para hacer. Así que volvé a dormir a tu casa. Valorá tu vida, valorate vos*”.

“6. *Escuchalo, preguntale cosas y recordá ser un poco picante. Pelealo un toque. No muchísimo, pero sí un poquito. Eso es divertido, relaja y rompe el patrón citero en el que todos*

nos hacemos los divinos. Además, pelearlo un poco desactiva el modo cachorra. Buscá algún momentito, pero no lo alargues. Tratá de cambiar de tema rápido”.

“7. Contá poco de vos, no cuentes todo lo que te apasiona y todo lo que no te gusta. Dejalo que BUSQUE conocerte. Respondé corto y da un poco vuelta el tema. Vas a ver que si le interesás, va a intentar volver a preguntarte o va a tener esa conversación colgada como excusa para sacarte el tema en otro momento”.

“8. No exageres nada tuyo: ni lo bueno, ni lo malo”.

“9. Hacé la cita corta. Acordate: las Reinonas valoran su tiempo por sobre todas las cosas”.

“10. Tratá de hablar como si estuvieras con una amiga: divertida, hablando pavadas, sin contar demasiado de tu vida. Esas son las citas ideales. Las que no son una máquina de estar vendiéndose, sino pasando un buen rato entre dos personas”.

“11. No lo escuches como psicóloga o como madre. Si te cuenta algo sensible de su vida, no es necesario que te pongas a darle consejos o a intentar solucionarle el problema. Escuchalo, acompañalo, pero no te pongas a psicologearlo ni a apañarlo como una mamá. No sos su mamá ni su psicóloga, no estás ahí para solucionarle nada. Sos su cita. No necesitás ser necesaria para él, para que él se interese en vos. Por el simple hecho de existir, ya merecés su amor. Salite del lugar de DADORA”.

“12. Pagar o no pagar. Qué dilema. Yo siempre, obvio siempre, pagaba a medias o hasta los invitaba. Cuando empecé con todas estas prácticas, me OBLIGUÉ a no pagar y a poner cara de póker para practicar no ser la facilitadora y cachorra. Me costaba muchísimo y me sentía una tarada, pero lo hacía. O sea, ayuda un poco a no cachorrear y a mantener el respaldo en la silla. Pero hacé lo que quieras, obvio. Siempre y cuando lo hagas medio como que lo hacés siempre, que no se sienta especial. ‘Dejame pagar lo mío, disfruté estas cervezas. Se merecen mi dinero’”.

—Llegó el príncipe, justo cuando terminaste de leer las lecciones. ¿Le respondo o bajo directo? —dice Ava mostrando el celular con el mensaje de su saliente.

—Emmm, esperá un toque. Como que estabas en la tuya.

—Ay, qué ansiedad —dice Ava rascándose la frente.

—¡Ay, qué cachorras! Todas esperando atrás de la puerta a que llegue su humano así nos tirarnos encima para saludarlo. Jajaja, más gráfico que esto no hay.

—Jaja, en serio que no —dice Ava—. O sea, soy la cachorra que espera a que llegue su humano y le dé UN mimo. Bueno, bueno, espero dos minutitos. Porque está abajo.

—Sí, ¿no? Ay, necesitamos a Lili. ¿Le decimos de vernos? —pregunta Oli.

—Dale, mandá mensaje al grupo —responde Ava mientras zapatea un poco para sacudirse los nervios—. Bueno, bajo, me da ansiedaddddddd.

Oli la agarra de los hombros y le dice:

—Sos mil, amiga. Mil. Él solo está buenísimo, no lo conocés, no lo endioses.

—Está buenísimo, es cirujano y da unos besos que son como tocar el cielo con las manos, pero está bien. No lo endioso. Es bien difícil la tarea que me proponés.

—Vos sos espectacular, buena, inteligente, brillante, te armaste una vida divina y quien tenga

el HONOR de formar parte, sería un suertudo. ¿O-KAY, AVA? —dice Oli en tono de entrenador de fútbol.

—Ok —responde Ava asintiendo con la cabeza—, tenés un poco de aliento a leche cortada.

—Espalda en el respaldo —le dice Oli sin soltarla de los hombros y con el dedo índice cerca de la nariz—. Dame un chicle.

—Sí —vuelve a asentir y le da un chicle que tenía en la cartera.

Oli abre el chicle, se lo mete en la boca y acercándose a su amiga, ya en papel entrenador que le indica cosas al suplente antes de entrar a la cancha, dice:

—Hablá poco de vos y no te rías de todos sus chistes, no le soluciones cosas. No necesitás demostrar nada para ser querida.

—Sí, señora.

—VUELA, VUELA, MI DULCE PALOMILLA —grita y le da una palmada en la cola.

Oli se zarpó un poco con la palmada en la cola y le quedó el cachete ardiendo. “La rubia esta se emociona y no hay quién la controle”, piensa mirando la puerta de su habitación y tocándose la cola mientras va haciendo pasitos cortos al ascensor. “Sos mil, Ava, te lo estás fabricando al adonis, no lo endioses, espalda en el respaldo, no te rías de todos sus chistes, no le soluciones todo, no sos la mamá”, repite como mantra llegando a la planta baja.

En la puerta del superhotel ve estacionado un Porsche antiguo, color negro, impecable. “Qué lindo auto”, piensa. Y busca a Ames sin poder encontrarlo. Entonces empieza a dar vueltas hasta que lo ve bajarse del auto. “Ay, Dios mío y la virgencita, no me hagan esto. ¿Ames en Porsche antiguo?”, piensa Ava.

Parece más alto de lo que lo vio ese día a la mañana, tiene puesta una remera blanca de algodón suelta, Ames no anda con remeras apretadas para mostrar sus músculos, no señores, Ames es discreto. Abajo, unos *jeans* usadísimos que le quedan realmente pintados al muy hijo de su madre. Ava empieza a repetirse a modo de mantra: “Ava, sos mil. Ames no es lo que ves, por ahora tenés que pensar que te está vendiendo un personaje. Ava, sos el vestido caro. Ava, no sonrías desmedidamente. Ava, sos merecedora de todo lo bueno. Dale, Ava, dale que so’ vo’. Tranquila, fiuuuuu”. Respira y trata de poner la menor cara de cachorra posible.

—Hola, Ava.

Ava se contiene de no “jijijijear”, escuchar su nombre salir de esos labios la conmueve. Sonríe suavemente y responde:

—Hola, Ames. ¿Nos subimos? —Trata de tomar un poco de control de la situación.

Ames le abre la puerta y hace una señal para que pase.

Ava se sube y agradece, pero sin mostrar sorpresa. “¿Es joda este pibe? Viene con este auto antiguo a buscarme, con esa ropa relajada de bebote infernal. Me abre la puerta. No entiendo. ¿De dónde saliste? ¿Por qué no estás de novio con Kendall Jenner o con Emrata? ¿Qué hacés saliendo conmigo?”.

A Ava se le vienen sus pensamientos boicoterados todos juntos. ¿Por qué cree que un chico así no podría salir con ella? ¿Por qué pone en un pedestal a alguien que por ahora solo demuestra belleza física, una profesión que se supone que es admirable, un auto de colección y buenos

besos? ¿En algún momento leyeron a Ava decir que se rio muchísimo con él? ¿La leyeron diciendo que se sentía cómoda y relajada a su lado? ¿Dijo que se sintió escuchada y mirada? ¿O solo habló de todos los atributos que tiene ÉL? ¿Se dan cuenta de que prioriza y endiosa a alguien por las cosas que el otro ES y no por cómo la hace sentir?

¿Vos también te dejaste llevar por todas las descripciones de Ames, querida lectora? ¿Vos también te viste sintiendo todo eso por alguien? ¿Por quién? Preguntate si esa persona te hace sentir bien porque con él te sentís auténtica, tranquila y relajada. O si te hace sentir bien porque ESE espécimen te está eligiendo y eso te hace sentir más valiosa. El hecho de que él te elija, ¿te da valor? Es lógico que sientas eso. No estoy diciendo que sea raro, ni que estás mal. Lo que estoy tratando de hacer es que te pongas a vos, antes que al otro. Que pienses y evalúes cómo te sentís realmente. Son siglos de historia de la humanidad en la que nos hicieron creer que una mujer solo es válida al lado de un hombre. Y cuanto más poderoso física e intelectualmente sea, más valiosa es la mujer. Pero nosotras no queremos ser valiosas para la sociedad gracias a que estamos en pareja con cierto tipo de hombre. Nosotras valemos por lo que somos y queremos un compañero (o compañera), queremos alguien con quien compartir nuestros días. Un par. Y el dios griego todopoderoso no es un par. Es un dios. Para vos es un DIOS, y vos, una simple plebeya a la que el otro trata como quiere, la ve cuando quiere y hace lo que quiere. Es muy difícil que logres relajarte y ser vos si tenés a alguien así de endiosado. Es muy difícil que valores tu tiempo y tus cosas, porque lo de ese dios griego inteligente y genio, siempre va a ser más importante que lo tuyo.

Ava, por ahora, tiene en apariencia los sentimientos lógicos de las primeras citas. Los nervios del principio. ¿Vos creés que si Ames la hubiese contactado al otro día de verse, o esa misma noche, con un mensaje diciendo: “Ey, la pasé muy bien, fue una noche divina, no veo la hora de que se repita”, ella se estaría sintiendo tan insegura?

Una semana entera pasó sin escribirle. Escribirle a alguien te lleva SEGUNDOS de tu vida. No cuesta nada. De todas formas, fue la primera cita. Vale tardar, le vamos a dar chances, claro. Pero, querida lectora, te pido que estés atenta a estas cosas, atenta a qué sentís realmente con la gente con la que salís. Te pido que cuando salgas no vayas con el discurso de “yo soy así, entonces me muestro así porque me tienen que querer auténtica”. Recordá que vos también sos auténtica cuando estás de mal humor, callada, triste o nerviosa. Sos muchas versiones tuyas y tu versión de las citas suele ser producto de todo lo aprendido durante los años, tanto de la sociedad como del núcleo en el que creciste.

Entonces, cuando vas a salir con alguien, se activan todos tus mecanismos de adaptación. En el caso de las cachorras, esos mecanismos suelen ser los de intentar resolver problemas, no molestar al otro, no hacerlo sentir incómodo, reírse de todos los chistes, asentir a todo lo que dice como si estuviera diciendo verdades universales, hacerlo sentir como un rey, ser hipercomprensiva y estar atenta a sus necesidades. La cachorra acostumbra a endiosar a todo el mundo, no solo a quien elige para salir. La cachorra endiosa hasta a su médico y le da miedo preguntarle cosas o debatir sobre algo que le está diciendo. La cachorra no se anima a aclararle mucho a su peluquero qué es lo que quiere, porque no quiere ser densa. Si a la cachorra le traen

su comida y está fría o no es la que pidió, se siente MUY mal de pedir que se la calienten, o de avisar que la comida que le trajeron está mal. La cachorra no quiere molestar con su presencia, porque los otros seguro tienen cosas mucho más importantes que hacer.

Entonces, ahí la tenemos a Ava. Endiosando a este francés que cumple con todos los *checks* de la lista de lo que ella considera que es un hombre completo, hecho y derecho, valioso y fabuloso. Hombre que por algún extraño motivo está saliendo con ella, que se considera básicamente lo opuesto. Sin embargo, las enseñanzas de Lili están logrando que ella entienda que no necesita ser nada distinto a lo que es para ser merecedora de amor. Que no necesita complacer, entretener, ni resolver nada para ser vista o valorada. Recuerda lo que habló con Oli y vuelve con su mente a ese auto, con ese Ames, TAN Ames que duele.

“Atenta, Ava. Atenta”.



—La vez pasada me contaste que te gusta Little Red Door, de hecho... Ibas a tener una entrevista, ¿no? ¿Cómo te fue? No, esperá, no me respondas. Encontré un bar que creo que te va a gustar, está dentro de los 50 Best también. Se llama The Cambridge Public House. Cuando lleguemos me contás de tu entrevista, ¿te parece?

“Bueno y encima me buscás bares dentro de los 50 Best. ¿Cómo sabés que existe esa lista? Sos cirujano, se supone que no tenés que saber estas cosas... Dejame algo a mí”, piensa Ava mientras lo va amando cada vez más.

—Me parece —responde casual sin mostrarse sorprendida por su previa investigación—. ¿Qué tal tu semana?

—Estuve ocupadísimo porque desde hace dos meses estoy reemplazando a mi jefe en la coordinación de toda el área de cirugía del sector pediátrico. Es mucho trabajo, mucha responsabilidad y tengo que lidiar con mucha gente. Así que llego a casa cansadísimo física, mental y anímicamente... A veces las cosas no salen bien. Y no es fácil lidiar con eso. Cuando algo sale mal en un trabajo normal, se soluciona al otro día, o perdés un poco de plata —dice Ames con voz melancólica mientras gira el volante despacito—. Acá perdés vidas... de chicos. Yo creí que con el tiempo te acostumbrabas... pero por ahora no lo estoy logrando.

Ava intenta que no se le salgan los suspiros por escuchar que salva vidas infantiles, que llega a su casa triste cuando algo sale mal y que nunca logró superar eso. Siempre se preguntó cómo hacen los médicos para seguir con su día después de perder una vida. Se tienen que disociar mucho, o vivir tristes. Qué pena le da. De pronto recuerda que está en una cita y que esto puede ser, también, una estrategia de seducción. Así que intenta no ser superempática a pesar de lo sensible de su relato. “Todavía no compres todo lo que ves y escuchás”, se dice en silencio, sacudiendo la cabeza. “Intentá responder sin cachorrear. Sin decir: ‘Ay, pobre, qué feo, me imagino, debe ser redoloroso. Pero qué genio que sos, pensá que salvás muchas vidas, tratá de

pensar en lo bueno... ¡en todo lo bueno que hacés!’. No lo digas, Ava, no lo digas”. Se repite mientras intenta no poner ojitos de cachorra. Esas cosas se las dice una mamá a su hijo, una amiga a su mejor amiga, a quien conoce de toda la vida. No a alguien que acabbbbbba de conocer, a alguien que encima está en situación de “conquista”. Recordá, querida lectora, que existe el SPC (Síndrome Pre Conquista) en el que algunas personas te dicen y hacen todo con el fin de conquistarte, para después (una vez que ya saben que te tienen) elegir si realmente quieren o no estar con vos. Así que calma, querida mía, calma.

Ava responde lo suficientemente empática:

—Uf, sí. Me imagino... debe ser durísimo, durísimo. ¿Y cuánta gente tenés a cargo?

—Son más de sesenta personas. De distintas edades y con muchas personalidades diferentes, lo cual hace muy difícil mi trabajo. Delegar no es fácil, dirigir a gente que no quiere ser dirigida tampoco, y cuando hay vidas que dependen de tus elecciones, la presión es tremenda. Pero dejemos de hablar de mí... ¡Llegamos! Ojalá te guste.

Estaciona el auto con una habilidad inaudita. Le abre la puerta y logran sentarse a una mesa. El bar es chiquito, no está particularmente bien decorado: una barra de madera chica, banquetas clásicas redondas sin respaldo, dos mesas largas donde la gente se sienta y comparte, y algunas mesitas chicas para sentarse de a dos. Se podría decir que es hasta medio feo, como ese tipo de bar al que va a emborracharse el protagonista de la película cuando lo echan del trabajo y lo deja la mujer por su mejor amigo. Pero no olvidemos que es de los 50 Best y los cócteles tienen que ser una cosa de locos. Por suerte, Ava se mantuvo fiel a su estilo y está vestida muy relajada, si no, iba a desentonar olímpicamente en ese ámbito.

Ames levanta la mirada e intenta refrescarla para volver a un tema menos denso que el que venían hablando en el auto. Mira a Ava con una sonrisa:

—¿Qué tal TU semana en París?

Ava recuerda la regla de “Ni sí, ni no, ni blanco ni negro” que le había dicho Lili, la que decía que, para evitar el cachorro, lo ideal era no ser muy explícita con sus gustos, dar respuestas vagas y amplias, y así no caer en la cachorreada de intentar decir lo que creemos que el otro quiere escuchar. En otro momento, Ava hubiese respondido: “Ay, divina mi semana, hice tal y tal cosa, fui a tal y tal lado. Anoche salimos con mis amigas, unas amigas que me hice acá y nos emborrachamos y no sabés qué divertido que estuvo todo, la pasamos bárbaro, porque a mí me encanta estar con gente y me encanta pasear”.

Todo lo que contamos en una cita, todos los aspectos que exageramos, son para intentar ser gustadas y elegidas. Entonces, para desactivar a la cachorra, vamos a practicar ser un poco menos explícitas.

Ava elige una suave sonrisa:

—Divina mi semana parisina. Mucho *café au lait* y *pain au chocolat*. Bueno, al café lo viste hoy cayendo por mi cara, gracias por la toalla. Me la olvidé. Igual estaba llena de café...

Ames recuerda la escena en el Monoprix y ríe.

—Quedatela, pero ¿podés explicarme qué te pasó hoy?

Ava, mirando para abajo un poco avergonzada, responde:

—Mi queridísima amiga Oli me vio con los brazos llenos de cosas, intentando abrir el café, y le pareció muy gracioso decirme que tenía una araña gigante en la cabeza. Ya te imaginarás mi reacción, viste el desenlace.

Ames se ríe.

—Ah, un amor tu amiga.

—La peor —responde Ava.

SILENCIO.

Se quedan callados, mudos: para la cachorra solucionadora el silencio es el peor enemigo.

Ava siente la urgencia de rellenar ese silencio incómodo, siente que es su responsabilidad, que si ese silencio se hace largo, es porque ella es aburrida, no porque él es aburrido. La responsabilidad de todo lo malo que pase va a ser de ella. Y todo lo que sea bueno será de él, pues él es maravilloso.

Pero no lo hace. Se obliga a no decir nada, se frena. Lo mira y se queda callada, sintiendo que cada segundo que pasa es eterno.

—¿Te dije que estás muy linda?

Ava mira para abajo con un poco de vergüenza y sonríe.

—No lo sé.

—Estás muy linda. Sos muy linda.

Ava, incrédula, agrega un “gracias” suavecito, pero no le devuelve el cumplido. Lo acepta y sigue:

—¿Dónde te criaste?

—Acá, en París. Nacido y criado.

—¿Sos hijo único? —pregunta apoyando la espalda en el respaldo.

—No, tengo dos hermanos más grandes. Uno vive en Londres y el otro en Madrid.

—Oh... qué pena. ¿Los extrañas?

—La verdad es que sí, siempre fuimos muy unidos. Además, tienen a mis sobrinos lejos, me da una bronca... No los puedo ver crecer.

Ava, que cada vez lo ama más, pero intenta no cachorrear y coquetear un poco con la mirada, sigue:

—Y claro, es horrible perderse la evolución de los sobrinos... ¿Cuántos años tienen?

—Tres, cinco y ocho, son divinos. Hoy justo hicimos videollamada con los dos más chicos, los que viven en Londres. Me hacen reír.

“No me digas que hacés videollamada con tus sobrinos, bebé, porque te arrinconó contra la pared y te obligo a que me hagas cinco pibes”, piensa Ava mientras intenta poner cara de póker y de coquetearle un toque.

Se da cuenta entonces de que si sigue con esta conversación puede llegar a ponerse en plan psicóloga o mamá, o peor aún, a conmovirse con sus historias del tío pediatra perfecto, amarlo y así perder el *mood* de la cita, pero no se le ocurre cómo hacer para cambiar de tema, así que elige quedarse callada otra vez.

Querida lectora cachorra que tapa todos los silencios con chistes o risas: quedarte callada es

bárbaro, porque le tirás la bola al otro. Como si su respuesta hubiese sido poco interesante o poco digna de ser respondida. Lo importante es que en ese silencio lo mires, no mires para otro lado. Miralo a él, aprovechá el silencio para seducir.

Así que MUY a su pesar, se queda callada y lo mira. Pasan unos segundos, Ames sonríe un poco, no sabe bien qué hacer con ese silencio y con la mirada de Ava clavada en él. Ava nota su leve incomodidad. “WIN”, se dice. “Si tiene ganas de seguir hablando, que me pregunte cosas”, piensa intentando reinonear a pesar de estar completamente conmovida con su belleza y su amor por los niños.

Ames rompe el eterrrrrno silencio que en realidad había durado unos minisegundos:

—¿Y vos? ¿Tenés hermanos?

—Tengo una hermana que tiene dos hijitas divinas. Las educa con la filosofía Montessori, así que son dos chiquitas tranquilísimas y muy independientes. Mi hermana medio que hace tres años que perdió su identidad, pero ella lo decidió así, quiso meterse de lleno en la maternidad. Además, su mujer trabaja muchísimo, entonces a ella le da tiempo para ocuparse de Emi y Flora —cuenta Ava sin sacarle la mirada coqueteadora de encima.

—¿Viven acá? —pregunta Ames mientras gira el vaso.

—No, en Sídney. Yo también. Pero tal vez me quede en París.

Ames hace un silencio.

—Ojalá —dice sin mirarla, en voz muy baja, pero perceptible, y aún girando el vaso. Levanta la mirada recordando la pregunta que le quería hacer antes de llegar al bar—: ¿Cómo te fue en Little Red Door? No me contaste al final.

—¿Ojalá? —Ava lo pone en evidencia.

—Ojalá te quedes —responde Ames con un poco de vergüenza.

Ava se contiene de no decir: “Ay, jaja, no había entendido”, se contiene de ponerse toda cachorra emocionada con un cumplido bastante obvio y fácil de hacer. Tuvieron dos citas nada más, tardó una semana en reaparecer, no se conocen. Lo mira, le sonríe y toma un trago de su delicioso Negroni.

—Me fue muy bien, esta semana en algún momento tengo otra entrevista.

La cita siguió bien, se repitieron los silencios, pero Ava los manejó como una campeona, mirándolo a él, aprovechando para coquetear un poco. Cuando Ames se levantó para ir al baño, ella aprovechó, le sacó una foto de espaldas y se la mandó al grupo:

Yo todavía no acredito que este pedazo de bebote esté conmigo. Me voy a ir a su casa y honraré su cuerpo de adonis. @Lili estoy siendo tan buena alumna que merezco un galardón.

—¿Querés que vayamos a casa? —pregunta Ames sin sentarse, cuando vuelve del baño.

—Podría ser. ¿Está lejos de mi hotel? Quiero dormir ahí. —Ava se hace la que no está tan TAAAANNNNN interesada en verlo sin esa remera de algodón Pima blanco que tapa sus maravillosos pectorales.

—No es lejos, de todas formas, te llevo a tu hotel a la hora que quieras, claro —responde

caballerosamente.

—Mmmm, bueno, me intriga cómo será la casa de un cirujano francés, debe ser realmente prolija. —Buen comentario de Ava, lo desafió un poco, lo puso un poquito a prueba.

—Es una casa normal. —Ríe Ames, nervioso.

ESTÁS BUENÍSIMO

**Dame un anillo, voy a ser tu prometida, me imagino
olerte y tocarte, ese cuerpo es historia del arte.**

—Nathy Peluso

Obvio que no es una casa normal. Obvio que es en un edificio típico de París con una puerta negra divina y piso damero. Obvio que el departamento es gigante y está decorado a la perfección, obvio que huele a Fragonard y obvio que Ava se tiene que calmar porque casi sale corriendo a tirarse de palomita en la impoluta cama al grito de “ESTO ES *DELUXE* Y VOS SOS UN TERRIBLE PAPU AMAME PARA SIEMPRE CASÉMONOS EN EL SUR DE FRANCIA RODEADOS DE LAVANDAS”. Pero contiene su cachorro: “No lo conocés, Ava. NO LO CONOCÉS”, se repite.

—Bastante cirujana tu casa —dice nuestra amiga en tono casi solemne, mirándolo a los ojos, con media sonrisa coqueteadora.

—¿En qué sentido? —pregunta él mirando alrededor.

—En todos, lo sabés —afirma Ava contemplando la decoración.

—¿Tomamos algo?

—Agua —responde Ava mientras agarra y abre una vela Voluspa Cherry Gloss para olerla.

—¿Agua? —pregunta Ames confundido.

—Sí, con limón —responde Ava como si estuviera pidiendo un *gin-tonic* en un bar. Vuelve a apoyar la vela en su lugar.

—No tengo limón —dice Ames.

—Bueno, como puedas.

Ava quiere estar en eje, no quiere seguir tomando y terminar diciendo pavadas. Necesita estar presente, atenta, sin que el alcohol la lleve al cachorro y a sufrir otra vez sin saber por qué. Quiere dejar de actuar desde la herida y empezar a elegir sus acciones, en lugar de que sus acciones elijan su destino.

—Que no te intimide mi veda alcohólica, tomá lo que quieras —le dice pensando que sería divino verlo hablar con la voz patinosa realmente...

La noche transcurre perfecta, tal como su departamento, su cara, su boca, sus ojos y sus besos. En algún momento de la noche le llega un mensaje de Oli:

Volvé a dormir al hotel, las Reinonas valoran su sueño.

Ava revolea los ojos, quiere dormir ahí, con él. No da decirle de irse. ¿Qué excusa iba a poner?

La verdad es que no necesitás poner ninguna excusa para volver a dormir a tu casa, o a tu hotel, simplemente te querés volver. Es normal, pero la cachorra no sabe priorizarse y siempre siente que tiene que dejar cómodo al otro.

“¿Cómo hago para decirle que me vuelvo?”, piensa. Ames está acostado y medio dormido. “¡Qué incómodo! Seguro mañana tiene que levantarse temprano. ¡Y yo molestando con que quiero volver a mi hotel! ¡No es ni mi casa! Uf... Ya fue, me quedo”.

Me quedo, perdón a Lili y a sus enseñanzas.
Si tan solo vieran sus tríceps me entenderían.

Le escribe a Oli y deja el teléfono en la mesa de luz.

Ava se mete en la cama, Ames está boca abajo con la cara mirando para la pared, parece dormido. Ella se acomoda en el espacio que queda libre en la cama y trata de moverse poco para no despertarlo, tiene algo de frío y el acolchado está todo del lado de Ames, no sabe si agarrarlo y tirar fuerte para abrigarse o soportar la baja temperatura. Hace un poquito de fuerza a ver si él se aviva y se despierta, pero nada. El acolchado sigue firme de su lado. Así que decide que va a dormir así: “No pasa nada, estoy de vacaciones”, piensa. No es que mañana me tengo que levantar temprano, de última después hago una siesta.

Claro que durmió pésimo, entrecortado, muerta de frío, nerviosa por dormir con la boca abierta y que él la viera toda horrenda. Ames, durmió de su lado de la cama, descansó profundamente como un oso hibernando.

A las seis y media de la mañana, después de hacerse la dormida durante cinco largas horas, Ava sale de la cama para ir al baño; él se tiene que despertar temprano, así que está bien si lo despierta. Agarra su ropa, se mete en el baño, se hace unos buches con pasta de dientes, se peina un poco y acomoda el maquillaje corrido.

Cuando sale del baño, él está sentado en la cama.

—Ey, ya te vestiste —dice y se para en su bóxer blanco, que hace un contraste perfecto con su morochísima piel.

“Pfffffffffff, qué escándalo. ¿Yo tuve sexo con esttttooooo?”, piensa Ava. Él la agarra de la cintura y, con la cara bien cerca de la de ella, le dice:

—¿Me regalás media hora más? —Mientras le va sacando la remera de adentro del pantalón. “¿Cómo puede ser que no se haya lavado los dientes y no tenga mal aliento? ¿De dónde salió este ser?”.

—Media hora —le dice Ava.

Media hora —maravillosa, mágica, iluminada por el sol matinal parisino— con ese adonis. Fue como un sueño, le dijo lo linda que era, lo bien que la estaba pasando con ella, lo rico que olía y todo lo que le gustaba hablar con ella. Que se sentía muy cómodo y feliz.

—Quedate, te traigo el desayuno —le dice él.

Ava se queda acurrucada en las sábanas de lino. “Qué suerte que no le hice caso a Oli y a Lili, son dos exageradas, esta mañana es mágica”, piensa mientras se huele las axilas para ver cómo está de olores. Ames le trae un vaso de jugo, un café con leche y una tostada. Ella desayuna mientras él se baña y se viste para ir al trabajo.

—Se me hizo un poco tarde, ¿te molesta si no te alcanzo? No estamos lejos de tu hotel.

—No pasa nada —le dice Ava, contenta con su *petit déjeuner* en la cama.

—Disculpame en serio, me encantaría llevarte... merecés que te lleve, pero te vi tan linda, sabía que no me iba a dar el tiempo después.

—Jaja... Estoy de vacaciones, puedo caminar y disfrutar de París.

Se despiden en la puerta del edificio con un beso cortito en la boca.

—Hablamos. ¿Sí? —dice él.

—Sí —responde Ava y se va soñando despierta cuando un mensaje de Oli la devuelve a la realidad.

Vamos a desayunar con las chicas a la terraza de Créatures.

¿Nos vemos ahí o vas a pasar el día entero en los brazos del dios griego?

Ava: ¿En cuánto estás?

Oli: Llegando.

Ava: Yendo.

La terraza de Créatures es una cosa de locos. Tiene vista a todo París, es realmente de las más lindas que hay. Las mesas están dispuestas para que todos logren ver distintos ángulos de esa mágica ciudad mientras disfrutan de la deliciósísima pastelería de Shin Rayieu.

En la mesa está Oli sentada con su melena rubia recogida con un gran moño negro, anteojos de sol finitos y estirados, un *sweater* blanco de lana muy gruesa y cuello abierto, aros grandes y dorados, que si son de Oli seguro que son de oro y seguro que son Cartier, la boca pintada de un rojo amarronado medio ladrillo y la piel toda hidratada como si se hubiera hecho una máscara de La Prairie hace dos minutos. Detrás de ella se ven los techos de teja y, chiquita al fondo, la Torre Eiffel. Ava, en cambio, está vestida de la noche anterior, con la piel opaca de no dormir ni una hora seguida y el pelo en cualquiera por causa esa mañana maravillosamente romántica que pasó con el adonis fornido.

Oli la ve y, casi en cámara lenta, levanta una mano para saludar a Ava con una sonrisa enorme. Cuando se para, se lleva puesta la mesa y se le caen encima el café y el jugo que estaba por empezar a tomar. Sin éxito, la pobre y elegante Oli intenta atajarlos y en su lugar salva un *éclair*, lo agarra tan fuerte que se le escurre el relleno de chocolate entre los dedos. En un acto completamente inconsciente, se pasa las manos por el cárdigan blanquísimo para limpiarlas y se lo llena de chocolate. Te amamos, Oli. Ava se acerca a las carcajadas e intenta ayudarla; Oli se

agarra la cabeza y se mancha el pelo rubio de chocolate.

—Necesitás dejar de tocar cosas con esas manos. Sentate ahí, tomá esta servilleta, limpiate. Esto te pasa por decirme que tenía una araña en la cabeza el otro día, KARMA.

Llega Lili y encuentra a Oli toda sucia. Ava está agachada en cuatro patas, agarrando algunas de las cosas que se cayeron.

—¿Alguien me explica qué pasó acá?

—Pasa que soy muy torpe. Todo el tiempo soy torpe, me mancho, tiro cosas, me paso con el alcohol y vomito. Todo lo que odio, ser sucia y descontrolada... Es como que conspiro contra mí misma —dice Oli frustrada.

Aparece un camarero y se dispone a acomodar el poquito lío que queda después de que la todopoderosa de Ava lo ha limpiado.

—Me parece que te tenés que amigar con tu parte descontrolada. —Ya empieza Lili con sus bajadas de línea.

—No me gusta ser así —responde Oli acongojada, mientras intenta limpiarse sin mucho éxito.

—¿No te gusta o te dijeron que si sos descontrolada no sos aceptable para la sociedad?

—UUHHHH, YA EMPEZAMOS CON LAS LECCIONES —exclama Ava.

—Jaja, perdón. Si quieren me callo.

—No, perdón yo. Sos lo más, Lili, leímos tus apuntes, los de la primera cita son buenísimos. Ya los estuve aplicando —dice, guiñando el ojo, Ava.

—No sé... Creo que no está bueno ser descontrolada —dice Oli con chocolate por todos lados.

—¿Por? ¿A quién le hacés mal? —pregunta Lili.

—A mí... porque mirá lo que soy. Me llené toda de chocolate, mi cárdigan de Loewe recién comprado. Mi pelo, mi cara, todo. Me da mal humor.

—O sea, te reentiendo el mal humor, eh —dice Lili—. Porque estabas tranquila, tomando el desayuno y de golpe, no sé bien qué habrás hecho y terminaste así. Pero en realidad no es grave, le puede pasar a cualquiera y no habla de vos. Ser medio torpe no te hace menos inteligente, ni menos interesante. Si te lo tomás con humor, hasta puede llegar a ser muy divertido para vos y para quienes están con vos.

—Seh, hasta que me pasa esto con alguien que me gusta y ahí es un bochorno.

—No, nena —le dice Ava chasqueando los dedos en su cara—. Lili te está diciendo que vos odiás ser torpe y mancharte porque tus papás te enseñaron que las señoritas son pulcras, comen poco, viven peinadas y correctas. Aprendiste que ser limpia, pulcra, estar bien vestida, flaca y ser modosita te hace digna de amor. Y cuando hacés torpezas, sentís que se va todo eso por la borda.

—¡¡¡¡Avaaaaa!!!! ¡¡¡Me sorprendisteeeeeeee!!!! —Aplauda Lili y agrega—: ¡Exacto, Oli! Amigate con esta parte tuya, a nosotras nos encanta y nos da mucha risa. ¿Quién tuvo una cita que necesitó usar mis apuntes?

—¡Yoooooooooooo! —Levanta la mano Ava como si tuviera la respuesta correcta en una clase de matemáticas—. Y recién vengo de su increíble departamento, de tener una mañana con

desayuno en la cama, palabras llenas de poesía y aroma a coriandro y *lemongrass*. Una cosa de locos. Una experiencia para todos los sentidos.

—Se quedó a dormir, le dije que no se quedara —cuenta Oli levantando las cejas y apretando los labios.

—Sí, suerte que no te escuché, la mañana fue lo mejor de toda la cita —responde Ava mientras levanta la mano para llamar al mozo.

—¿Durmieron cucharita? —pregunta Lili, intentando no juzgar.

—No, se quedó dormido al toque, por eso me dio cosa despertarlo para decirle que me iba.

—Típico.

—¿Y ahora qué, Lili? —pregunta Ava.

—Que se quedan dormidos al toque, mirando para otro lado, esperando que vos te acomodes, te duermas y que él no tenga que enfrentarse con el dilema de llevarte o bajarte a abrir. Está en su casa, cómodo y mañana de última se lleva otro polvo de arriba. Te abre cuando se va a trabajar y vos, como es de día, te volvés sola sin problema.

—Ay, Lili, qué cruda. No fue tan así, me dijo mil cosas lindas.

—Bueno, no opino más. Si vos lo disfrutaste, es lo que importa.

Oli se indigna y le dice:

—Ava, las palabras son GRATIS, cualquiera te dice algo lindo mirándote a los ojos. Pero no cualquiera te espera despierto hasta que vuelvas del baño para ver qué querés hacer. Si tenés ganas de volverte a tu casa, o de quedarte. ¿Se quedó dormido y no te tocó en toda la noche? ¿Ni una manito en la espalda?

—Nada... Pero estaba cansado, se levanta muy temprano. Para mí estuvo rebién todo.

—Bueno, vamos a ver cuándo te vuelve a escribir, a ver si pasa una semana entera otra vez o no —dice Oli, incrédula—. A todo esto: ¿cuánto tiempo más nos quedamos en París? Hablé hoy con mi oficina, puedo hacer trabajo remoto por un mes más. No tenemos obras, así que me repuedo quedar.

—A mí se me está acabando la plata, pero si me quedo con vos rancheando en el hotel puedo aguantar. Lo que no puedo aguantar es seguir comiendo en lugares así. Voy a tener que ponerme más frugal, pero me viene bárbaro quedarme, así veo si tengo más entrevistas en lugares, si me quedo en Little Red Door o me vuelvo a Australia.

—Yo te invito, no te preocupes por la plata —responde Oli.

—Bingo —dice Lili y levanta la taza de café.

—Gracias, Oli, sos muy buena y generosa, en serio. ¿Dónde anda Isa? —pregunta Ava cambiando de tema.

—Sí, ¿dónde anda Isa? —cuestiona Oli mientras se mete un pedazo del *éclair* roto en la boca.

—Empezó un curso de peluquería. Vieron que ella anda explorando... ¿Ava, vos le habías dicho que te quedabas a dormir al chico este? Porque tal vez se lo adelantaste y por eso se durmió.

—No... Le había dicho que me volvía.

—Maldita cachorra —la reta Oli dando un golpe a la mesa.

—¡Cortala, Oli! Vos te tomaste un AVIÓÓÓÓNNNNN y te hiciste la jamás viajada para estar con el tarado de Ben.

—Ah, pero volví digna. Merezco un reconocimiento.

—Sí, tarde pero seguro. Al menos te diste cuenta, podrías haber caído en sus palabras. Como una que yo sé —dice Lili mirando a Ava.

—¡¡¡Lili!!! —Ríe Ava—. Bueno, me parece cero grave haberme quedado a dormir. ¿Qué quieren que les diga? Tampoco es que tiene que ser toooooodo un manual. Me reinoneé todo. No le festejé NADA, no me conmoví con sus historias de cirujano pediatra triste, no separé la espalda del respaldo. REI-NA.

—No, un manual claro que no. Pero lo que tenés que evaluar es el motivo por el cual te quedaste. Te dio cosa despertarlo porque al otro día tenía que trabajar. Aun cuando vos le habías dicho que te querías volver y él “se olvidó”. —Lili hace las comillas con los dedos.

—También tenía ganas de quedarme.

—¿Y dormiste bien? —increpa Lili.

—No, porque él tenía el acolchado enroscado y tuve frío y... —Se da un golpe en la cara—. AY, LA GRAN SIETE, CACHORREÉ. ¡Pero quería quedarme!

—Obvio que la cachorra se quiere quedar. Punto uno porque no quiere incomodar y punto dos porque si la está pasando bien, la cachorra quiere que ese pasar bien se extienda lo más posible... La cachorra es insaciable. Su vida pasa a un segundo plano cuando conoce a alguien que le encanta. Y así es como la cachorra empieza a perderse en el otro, es muy sutil... Hoy te quedás a dormir, mañana te acomodás a sus horarios porque está muy ocupado... —Lili hace una pausa dramática, y sigue—: Semanas después te ves *stalkeando* su Instagram porque te escribe cuando le pinta y no entendés por qué no te escribe o te quiere ver más seguido, si para vos “la pasan bárbaro y te dice mil cosas lindas”.

Lili termina su monólogo y como si fuera una obra de teatro, toma un sorbo de café para darle tiempo a Ava a pensar en todo lo que dijo. Oli suelta el *éclair* y contenta afirma:

—Lili, sos muy clara.

—Lili, sos una pesada —gruñe Ava.

Lili toma el final de su café y levanta los hombros:

—¿Para qué me cuentan sus cachorreadas si saben cómo me pongo?

—Uy, me dejé el cinturón en su casa —dice Ava y se muerde una uña.

—¿El de Celine que compramos ayer?

—Sssssssssssssssssss, me quiero morirrrrr. Le voy a escribir así lo busco —dice Ava y agarra su celular inmediatamente.

—Paren, ¿me puedo meter o me van a seguir criticando? —pregunta Lili a sus rebeldes aprendices que ya medio que no se la fuman.

—Ya te odio, pero metete igual —dice Ava levantando los ojos del teléfono.

Oli, sin que Lili la vea, mira a Ava y haciendo el gestito del cigarrillo modula: “TE DIJE QUE TE LA IBAS A TENER QUE FUMAR”. Pobre Lili, ella que tanto les da. Mocosas

ingratas.

—¿Lo necesitás HOY? —pregunta la buena, beata de Lili.

—No —responde Ava y revolea un poco los ojos.

—Es de Celine —agrega Oli levantando las cejas y las manos.

Lili omite ese comentario, hace un silencio, respira hondo y dice:

—Entonces no lo necesitás hoy.

—Ya te dije que noooo —se queja Ava.

—No te llevó al hotel hoy a la mañana. —Lili levanta el dedo gordo.

—No.

—No te esperó despierto para llevarte al hotel anoche. —Suma el dedo índice.

—No, pero estaba cansado. No exageres, Lili.

—¿Cuánto tiempo tardó en aparecer la vez pasada? —Ahora el anular.

—Una semana.

—¿Hoy fue la primera vez que tuvieron sexo y te quedaste a dormir? —sigue indagando Lili.

—Sehhhhhh... —responde Ava mientras se come las migas que tenía en las solapas del blazer.

—¿No te gustaría esperar un poco y ver si él aparece con la excusa del cinturón o sin la excusa del cinturón para verse? Lo que pasó anoche no fue indicio de nada, si empiezan a pasar los días y no aparece, te vas a dar cuenta de que quiere ir despacio. Si aparecés vos ahora con la excusa del cinturón y lo ves, por más que él te reciba buena onda, a vos te va a confundir. Porque hasta ahora, fuiste vos la que hizo todos los esfuerzos. Te bancaste que se quede dormido, que se aferre al acolchado dejándote a vos muriendo de frío, dormiste ahí cuando le habías manifestado claramente que no querías y te volviste caminando.

—No te olvides de que me hizo el desayuno, ¡ah! y me invitó todo lo que tomamos anoche. Además, me pasó a buscar por el hotel en Porsche. Tampoco es que no hizo nada, Lili. Tengo ganas de tomar una Orangina, qué sed —agrega Ava mientras chasquea la lengua.

—¿Y sentís que si le escribís por el cinturón no te va a confundir?

—Es un cinturón nuevo, no es que le estoy escribiendo para verlo.

—Entonces, si solo querés el cinturón, decile que va a pasar una moto a buscarlo cuando esté en su casa.

—Nah... qué divague, además no sé cómo se piden motos en París.

—Yo te la pido. O me hago la motoquera y lo paso a buscar. Necesito que te des cuenta de que es una excusa.

—Bueno, está biennnnnn, Lilianaaaaaa, no busco el *fuck- ingggggg* cinturrrrrrrrrónnnnnnnnn. Lili se ríe.

—WIN.

Oli, aún con chocolate en toda la cara, dice:

—Claro, Ava, en realidad es verdad lo que dice Lili, si lo contactás vos, no vas a saber si tiene interés real de verte o si te está respondiendo.

—Una cosa es QUE TE HABLE y otra, MUY distinta, es QUE TE RESPONDA —agrega

Lili con firmeza.

Oli asiente con la cabeza:

—Es verdad. Cuando te responden en lugar de hablarte es cuando más te confundís.

—Puede ser... Me aburre medir todo. Suficiente tuve en la cita tratando de no conmovirme con todas sus historias y de no ser psicóloga, ni madre, ni cachorrerrraaaa.

—Más “te aburre” que te rechacen y no entender por qué —dice Lili—. Si seguís actuando desde la herida, vas a seguir teniendo los mismos resultados. Vos fuiste vos en la cita, no es que actuaste de otra persona. Sos Ava.

—Ava se quiso quedar a dormir y se quedó —dice Ava golpeando la mesa con el dedo índice.

—Ava tiene mil Avas, la Ava que está acá y me discute tooooodo, la Ava que atiende en un restaurante Michelin y le dice que sí a todo lo que su jefe pide, la Ava que está en su casa mirando Netflix con su perra mientras come fideos de la sartén, la que se viste coqueta y va a una cita, la que va a una entrevista en Little Red Door y hace lo imposible por quedar. Alegar “así soy yo” es muy limitante. No nos permite evolucionar. Nadie ES así. Los seres humanos tenemos la capacidad de pensar, de aprender y de evolucionar.

—Claro, Lili, te entiendo, pero ¿qué pasa con lo que sentimos? Yo siento que me encanta este pibe y me quiero quedar a dormir con él.

—Yo sentí que tenía que volar a ver a Ben.

—*Touché* —dice Ava mirando a Oli.

—Lo que sentimos románticamente cuando NO conocemos a la persona está condicionado por lo que aprendimos sobre qué es el amor y las razones por las que creemos que lo merecemos.

—Entonces todo es calculado —se queja Ava.

—No, todo es llevado a la conciencia para no salir herida y repetir patrones.

—O sea, es medio aburrido lo que planteás, Lili. —Oli se pasó rápidamente del lado de Ava—. Digo, entiendo que es lo mejor. Pero ¿adónde queda la emoción de conocer a alguien y entusiasmarrrrte y volverte loca de amor y que todo fluya y sea lindo?

—¿Te pasó alguna vez?

—Sí, me repasó —afirma Oli, segurísima de lo que está diciendo.

—¿Con quién? No me digas que con Ben.

—Ben —responde casi al mismo tiempo, mirando para otro lado para evitar las miradas de Lili y Ava.

—Bueno, ya sabemos cómo termina la historia. Lo conociste, te pareció perfecto en los papeles, cumplía todos los requisitos y, como “era una persona muy ocupada”, te bancaste que te quiera ver de vez en cuando. Entonces te fuiste transformando cada vez más en la persona que creías que a él le gustaba. Te emocionabas e ibas a comprarte ropa interior cada vez que lo ibas a ver, cocinabas y “fluías” y volvías a emocionarte. Creías que no era desinterés, sino que él estaba muy muy ocupado. Dejabas de lado tus planes para hacer planes con él, te olvidaste de tus deseos reales que, básicamente, eran estar en pareja con alguien par, que te acompañe, con quien compartir y divertirse. Porque vos priorizabas sus reuniones, su trabajo y sus cosas. Como si no

fuera una arquitecta importante y reconocida, con un puestazo en un estudio importantísimo de Boston. Hasta que un día apareció de novio con una chica que estaba muy lejos de todo lo que vos creías que él deseaba. —Hace una pausa y mira a sus dos discípulas escuchar atentamente mientras se meten distintos tipos de deliciosos carbohidratos llenos de manteca en la boca y sigue—: Cuando la cachorra “fluye” se lastima, porque ella entendió y aprendió que el amor es HACER cosas por los otros. Entonces, lo que pasa es que si la cachorra no lleva a la conciencia lo que está pasando, va a lastimarse. ¿Entienden? Eso que sentís no siempre es sano, porque está teñido por tus traumas.

Ava traga un pedazo de *croissant* y agrega:

—Bueno, te mandaste un monólogo digno de *Las enseñanzas de don Juan*.

—Lili es un poco nuestra doña Juana —dice Oli.

—Está bien lo que decís, Lili —afirma Ava—. Tenés razón... A mí no me cuesta nada dejar mis deseos o mi comodidad de lado. Crecí así. Entonces quedarme a dormir con frío, perder una noche de sueño saludable y volverme caminando no me jode para nada. Pero en realidad... Es medio cierto que Ames podría haber recordado que me quería volver al hotel, se lo dije y de hecho me respondió “te llevo al hotel a la hora que quieras”. O al menos, si se quedó dormido, decirme algo hoy a la mañana, ¿no? Tipo: “Uy, perdón, me quedé dormido anoche y vos querías volver al hotel. ¿Cómo dormiste?”. Pero no me preguntó nada mío... Me sacó la remera, pasamos un momento bárbaro en el que me dijo cosas lindas y después me sirvió un jugo de botella, tostó un pan y me dio un café que también había hecho para él. Tampoco es que me cocinó. —Recapacita juntando migas de la mesa.

—Claro, y eso no quiere decir que sea mala persona. No hizo nada malo, pero está bueno que aprendas a leer un poco las situaciones, así no te confundís ni te perdés. Y que vos puedas, con tus acciones, marcar tus deseos. Porque si te quedás incumpliendo tus palabras, o sea, ya le habías dicho que querías volver y te quedaste a dormir sabiendo que ibas a dormir mal, ya le estás marcando al otro, pero sobre todo a vos, que tus deseos y tu bienestar son menos importantes que los de él. Le estás dando un lugar de importancia a alguien a quien no conocés. Y ponele que fuera tu mamá, también es importante que te priorices y eso no es ser egoísta. Es cuidarte, para poder cuidar mejor al otro. Como en el avión, primero te ponés la máscara vos para después asistir al resto.

—Gracias, Lili, sí... Tengo que aprender a respetar mis deseos.

—*Mesdemoiselles*, ¿quieren tomar o comer algo más? —dice el amable camarero que había ayudado a arreglar el desastre provocado por Oli.

Ava, Oli y Lili deciden que no quieren nada más, pagan y salen a caminar.



—Oli, ¿a vos cómo te fue con Tom? —pregunta Lili.

—Bueno... no me acuerdo mucho la verdad. Me vio otra vez borracha, otra vez vomitando y me fui de su casa con su ropa puesta. Después me escribió para saber cómo me sentía y le dije que mucho mejor. Y no volvimos a hablar... pero bueno, eso fue ayer. Tampoco es que pasaron mil años, por ahí hoy hablamos otra vez. Igual, como que no me gusta tanto.

—¿Por qué no te gusta tanto? Parennnn...

Lili frena y se pone delante de las dos para dar otra lección:

—Miren cómo Oli tiene ropa de Tom y no se está desesperando por devolvérsela. Si fuera Ben estarías, o hubieses estado, convenciéndote de que se la tenés que devolver urgente y te comunicarías con esa excusa.

—¡¡¡Reeeee!!! Reharía eso. Es cierto... y Tom, no sé, como que no me emociona, creo. Me parece que es una linda persona y mientras esté en París puedo darme tiempo de conocerlo. Así intento algo nuevo... Empezar a conocer a alguien desde otro lado.

—Está bueno —dice Ava omitiendo hablar del cinturón que casi va a buscar a lo de Ames como si se hubiese olvidado un órgano.

—Ahí viene Isa —señala Lili.

De lejos se ve una figura femenina con pelo color violeta, flequillo y dos trenzas que salen de los costados de la cabeza agarradas con unas hebillas de pompón naranjas.

—No —dice Ava seria.

Oli la ve y dobla la cabeza:

—¿QUÉ?

Lili sonríe.

—Es bárbara.

Isa, con cara de póker y sin mostrar ningún tipo de vergüenza, sorpresa o reparo por su escandaloso pelo, dice:

—Hola chicas. Oli, ¿qué pasó? Tenés chocolate por todos lados.

Oli no puede creer lo que ven sus ojos:

—O sea... Yo me manché con chocolate, pero ¿vos? ¿Tu pelo? ¿Los pompones?

—Isa, parecés una *otaku* tardía —dice Ava.

—Jaja. Ay, Ava, dejala ser. —Ríe Lili.

Isa levanta los hombros y con la cadencia de un profesor universitario dice:

—Hice un curso de tinturas y cortes de pelo de fantasía, me ofrecí de modelo y terminé así. Mañana me tiño y se me va, no sean exageradas. Tomá mi teléfono, Ava, sacame una foto acá, así se la mando a los chicos, les va a encantar mi pelo nuevo.

—¿Pero el flequillo? —Oli está preocupadísima—. O sea, ese flequillote te queda, eh, no le to vas a sacar más, dejarse crecer un flequillo es una pesadilla.

—Es un postizo, mirá. —Isa pone la mano en su frente y con dos rápidos movimientos se saca el flequillo, como quien saca un Lego de una estructura armada por un niño—. ¿Ves?

—¡Naaaaaaaaaaahhhh, qué bien puesto! —exclama Oli sacándole el flequillo de la mano.

—¿Viste? Es bueno el curso.

—Sí. ¿Y el resto del pelo es peluca?

—No. —Isa se tironea un mechón.

—Ah... ¿Te tuvieron que decolorar toda?

—Sí.

—Sinceramente no entiendo cómo no se te cayó el pelo y cómo esperarás que mañana vuelva a ser normal.

—Ay, no sé, Oli, me lo tiño de negro y listo. Es lila igual, es clarito, no creo que sea tan difícil volver.

Ava mira el intercambio de las dos mientras tuerce los tobillos, tratando de acomodar los pies en los mocasines coquetos que tiene puestos desde la tarde anterior.

—Me mata la preocupación de Oli. Con el pelo violeta, o lila, qué sé yo, Isa es digna de amor también, eh. No es que el pelo violeta le cambia la identidad. Y si alguien la deja de querer por su pelo violeta, entonces mejor tener a esa persona lejos.

—Totalmente —agrega Lili.

—Bueno, paren todas con la psicología, loco, me preocupaba su pelo, nada más.

—Te preocupó por demás... —dice Ava entre dientes.

—¿Y si se tiene que rapar?

—A Isa no parece importarle mucho, Oli.

—Buoh, está bien. —Casi se convence Oli mientras sigue juzgando el pelo de Isa. De golpe siente una puntada fuerte en la panza—: Che, creo que me cayó medio mal algo que comimos en el desayuno, me duele un poco la panza, esto va a aumentar, me conozco. Me voy al hotel.

Ava se siente mal por Oli y dice:

—Ay, amiga, perdóname, te repeleé recién. ¿Te pusiste mal por eso? ¿Te dio nervios? Vamos juntas, te acompaño.

—¡Noooo! ¡No soy tan sensible! Yo también te peleo a vos todo el tiempo. A veces me cae mal la palta, me da dolor de panza. Pero si me doy un baño caliente, me acuesto y me tomo un té, se me pasa.

—Voy con vos.

—No, no, en serio, me voy a bañar y a dormir.

—Okay, te dejo sola entonces. Pero te voy a estar mensajeando para ver cómo estás cada dos minutos.

Lili se siente responsable por sus aprendices:

—Tengo una amiga médica cerca de tu hotel, ¿querés que le diga que te vea?

—Son peores que mi mamá, chicas. Me duele un toque la panza, no pasa nada, después les escribo, chau, las quiero.

Oli saluda elegante, pero con el pelo y el cárdigan llenos de chocolate. Todavía tiene un poco en la cara y ninguna de las chicas se lo dice, un poco porque les da algo de risa y otro poco porque le quieren dar una lección de que no necesita ser “perfecta” para ser querida, mirada o aceptada.

Se pone sus auriculares y comienza a caminar tratando de no pensar mucho en su dolor de panza. Pasa por los cafés callejeros que desprenden nubes de humo de cigarrillo. “Cómo fuman

en París —piensa—, qué distinto a Boston. Allá te prendés un cigarrillo y te miran mal. Acá fumar está tan bien visto como tomar jugos prensados en frío, qué loco”.

Llega a la puerta del hotel con los AirPods puestos, escuchando “Por Que Rías” de Martín Elizalde, un artista argentino que le presentó su nueva amiga y guía “doña Juana”, *aka* “la beata”, Lili. Escuchó tantas veces la canción desde que la conoció que ya se la sabe de memoria. “En algunas situaciones es más sano demorarse”, canta Oli en voz alta.

Una mano en su hombro irrumpe el trance musical en el que estaba. Se da vuelta exaltada. De golpe, siente cómo el dolor de panza se transforma en una puñalada punzante en la boca del estómago, como si la sangre le bajara hasta las plantas del pie, y la boca se le entumece.

Ben.

BEN.

El mismísimo Ben al que había amado durante dos largos años y que jamás le había dado espacio. Ese Ben que le dejó de hablar y a los cuatro días estaba subiendo a Instagram una historia de una chica con un corazón. El mismísimo Ben por el cual voló de París a Boston solo para escuchar que lo que le gustaba de ella era lo que hacía por él. Ben, el Ben que ella sigue, en el fondo, esperando que la vea por lo que es y la valore.

BEN.

¿QUÉ HACE BEN ACÁ?

—Hola, linda... —le dice calmado y con voz de arrepentimiento.

Oli no reacciona. En sus AirPods seguía sonando Elizalde: “Cada mañana pensás en volver pero algo nos separa”.

Lleva los dedos al auricular y frena la canción.

—Q... qu... qué, ehmm. ¿Qué hacés acá? —balbucea Oli como puede.

Ben lleva una mano a la pera de Oli. Ella está paralizada, no puede ni pestañear.

—Tenés la pera llena de chocolate, lindísima. El pelo, el *sweater*, ¿estuviste dándote unos besos con Willy Wonka? —Sonríe y, con el dedo gordo, intenta limpiarle la piel sin mucho éxito. El chocolate está pegadísimo ahí hace horas.

Oli reacciona, le saca la mano y da un paso atrás, la mancha de su pera empeora.

—Pará, pará. ¿¡Qué hacés!? ¿¡Qué hacés acá?!

—¿Podemos sentarnos a hablar tranquilos en algún lado? —le dice Ben con cara de arrepentido.

—No —dice Oli, firme.

—Oli, por favor, ya estoy acá... Por favor.

—No.

—Oli, dame una oportunidad... Al menos escuchame. Por favor.

—¿Cómo sabías que estaba acá?

—Vi tu *carry on* el otro día en tu casa, vi que la etiqueta decía París y en tu mesa de luz la birome de este hotel.

—¿Pero qué sos, un espía ruso? No entiendo. ¿Cómo sabías que había vuelto a París?

—Cuando me echaste de tu casa solo pude bajar y quedarme en la vereda de enfrente. No

sabía cómo reaccionar, las cosas que me dijiste me retumbaron en la cabeza, me dieron vuelta el cerebro. Me quedé abajo, mirando la puerta de tu edificio, pensando. Y te vi salir, confieso que te seguí... con la esperanza de poder hablarte, pero estabas apurada... Y me acobardé. En tus *stories* vi que subiste una foto de París y decidí venir, no podía dejar que todo terminara así. Te quiero demostrar que quiero estar con vos. Oli... por favor... dejame... —Le agarra la pera otra vez para levantarle la cabeza—. Oli, necesito hablar con vos, sé que te lastimé, soy un boludo. Por favor.

Oli lo mira. Es Ben, sigue siendo Ben. Dos años amándolo no se borran de un día para otro, por más Lili, Ava, Rita e Isa que hayan aparecido en su vida.

—Ahora no me siento bien, necesito descansar. ¿Okay? A la tarde te hablo —dice Oli bajando la vista.

Se da vuelta con las piernas débiles y se va al ascensor como puede.

—¿Qué estás haciendo, Rita? ¿A qué estás jugando? No entiendo... Esto es macabro.

Oli, perdoname, ya te dije que no soy yo la que decide los destinos, sino que tus acciones llevan a que pasen ciertas cosas.

—Pero yo le corté a Ben, le dije que no lo quería ver más, que era un machista disfrazado de progre, un manipulador y un tóxico. ¿Qué más le tenía que decir?

Yo creo, querida Oli, que es importante que te des cuenta sola de por qué pasan estas cosas.

—No te soporto.

Oli está enojada e indignada porque cree que finalmente esta historia ya estaba cerrada, que después de tantos años podía ser libre. Verlo ahí, parado en el *lobby* de su hotel, le mueve todo. Oli no es libre, le sigue encantando Ben. Las palabras la conmueven y sus ilusiones vuelven a tomar el protagonismo que tanto tiempo ocuparon en su cabeza, en su ansiedad, en su estado físico. Siente el temblor clásico que le venía cuando estaba por verlo, siente cómo se sale de sí, cómo se vuelve a preocupar por cómo se ve, su pelo, la cara, el maquillaje, todo. Él la descoloca.

Ben la mira irse desilusionado, cierra los ojos y estira el cuello, casi pidiéndole al cielo que Oli le dé otra oportunidad.

Oli se sube al ascensor, agarra el teléfono y llama a Ava, pero en el ascensor no tiene señal, así que tiene que bancarse el viaje en ascensor más largo de su vida. Sacudiendo las piernas, con las manos transpiradas, mirando cómo pasan más lentos que nunca los números de los pisos, por fin llega. Se baja, se le cae el celular, la pantalla está toda mojada por el sudor de sus manos y el *touch* no responde. Agarra el teléfono del piso, seca la pantalla en el pantalón y sus manos también. Por fin logra llamar a Ava.

—Decime que estás con las chicas —dice angustiada.

—Sí. ¿¿¿Estás bien??? ¿¿¿Qué pasó??? —responde Ava preocupada, notando la angustia en la voz de su amiga.

—Ben pasó, está Ben acá... Necesito que vengan ya al hotel, no sé qué hacer... No entiendo nada, vengan, porfa. Me meto a dar un baño así veo si me baja el dolor de panza, tenés llaves. Pasen.

—¿QUÉ? Ahí vamos —responde Ava.

5

PEDAZOS

Con el tiempo aprendo a sobrevivir y es ahí cuando regresa con “me arrepentí”.

—Yami Safdie

Oli sale del baño en musculosa y bombacha, y dice:

—Por Dios, sigo transpirando aun recién duchada. ¿Dónde está Isa?

Agarra dos grandes bollos de papel higiénico y se los pone debajo de las axilas. Hace otro gran bollo y lo pone en la bombacha haciendo un bulto gigante que simula genitales masculinos saliendo de sus largas piernas. Ava larga una carcajada, Oli está en otra y no se ríe ni un poco.

—Esto va a aguantar un rato —dice segura, mientras se sienta en la cama con el rollo de papel higiénico en la mano. Sus dos amigas esperan ansiosas el relato.

—Isa se fue justo unos minutos antes de que escribieras. ¿Cómo estás? ¿Cómo que está Ben acá? —Lili se prepara para hacer lo que mejor le sale: dar consejos.

—Me siento un toque mejor... Sí, chicas, está acá. No sé, me dice que está arrepentido de todo, que quiere que le dé otra oportunidad, que estuvo pensando en todo lo que le dije...

—¿Y vos qué sentís? —pregunta Ava, intentando no mirarle el bulto a su amiga.

—Y... es Ben. Es mi talón de Aquiles, yo sé que durante dos años hizo cualquiera. Yo también permití que hiciera cualquiera, como que jamás le dije que quería estar con él de verdad. Yo aceptaba su comportamiento sin chistar, sin quejarme y sin manifestar mis deseos. El otro día fue la primera vez que le dije ALGO. Y reaccionó... O sea, vino literalmente volando hasta acá. Dejó todo y se vino.

—Vos hiciste lo mismo y no se lo hiciste sentir —agrega Ava, se para y empieza a ordenar un poco la habitación porque siente cómo la rabia y la bronca que le tiene a Ben van subiendo por su cuerpo.

—Sí..., pero porque soy una desesperada, quise escuchar lo que me decía sin mostrarme tan regalada, sin demostrarle que había viajado miles de kilómetros para ver qué tenía para decirme. A él no le importó, él vino y me dijo, me dijo que vino por mí.

—Es parte de la estrategia, Oli... —dice Lili por lo bajo.

Lili sabe que es bruta para decir las cosas, a veces no le sale ser sutil, o ir haciendo el camino psicológico para que el otro se dé cuenta solo de lo que está pasando delante de sus ojos. Lili baja línea, la tira directo como una cachetada seguida de un vaso de agua helada en la cara. Hay

gente a la que le sirve, otra que debe darse la cabeza contra la pared y algunos necesitan ir más despacio. Ella no va despacio.

—¿De qué estrategia me hablás, Lili? Está mostrándose vulnerable, hizo el esfuerzo de venir acá. Me parece que está demostrando interés real —dice Oli un poco enojada con eso de “la estrategia”. Y sigue—: Es un poco mucho VOLAR a París solo por estrategia. ¿No te parece? Me hacés enojar y transpiro más y más —dice y se mete más papel higiénico abajo de las axilas y más en la bombacha. Está empezando a parecer el muñeco Michelin pero *hot*. O casi.

Lili intenta contenerse para no ser tan bestia, levanta los hombros y dice de la forma más suave que le sale:

—¿Te digo lo que pienso realmente o querés que te diga lo que querés escuchar?

—Ya sabés mi respuesta —responde Oli secándose el agua del bozo y dejando un pedazo de papel en el bigote.

Atenta, querida lectorcita, esto que está por decir Lili sobre los migajeros es CLAVE. Agarrá el lápiz, subrayá, tomá nota:

—Algunos hombres te van dando migajas de amor, para que siempre estés ahí, disponible para cuando ellos quieran aparecer. Te ponen likes, te tiran fueguitos, poco y nada, pero lo suficiente para tenerte ahí, atenta. Y cuando los migajeros sienten que te están perdiendo, suelen tener un “momento de claridad”. Se despiertan, se les abren los ojos de golpe y ven tooooooo lo que habían hecho mal hasta el instante en el que decidís irte de sus vidas. En ese momento te lo dicen, claramente enumeran y detallan lo que hicieron mal durante el tiempo en el que se vieron. Te dicen que van a cambiar, que van a hacer terapia, que te van a poner en el lugar en el que te merecés. Y claro, eso es lo único que vas a querer escuchar, porque vos no querés separarte del migajero, a vos te sigue gustando él. Lo que no te gustaba era el lugar en el que te ponía. O sea, te separás del lugar en el que te ponía el migajero, no de él. A él lo seguís extrañando y lo sabe MUY bien.

Lili ve cómo Oli se muerde el labio, sabe perfectamente que entiende todo lo que le dice. Pero cuando te gustó alguien por mucho mucho tiempo como Ben a Oli, y ese alguien aparece con actos de amor dignos de comedia romántica de los noventa, es muy muy difícil que descreas de eso. Pero Lili se lo tiene que decir, Oli al menos necesita escucharlo para que entre en su sistema. Entonces sigue:

—Si el lugar que te da cambia, vos volvés, porque no le decís que hay algo intrínseco en él que no te gusta. Le estás diciendo que no te gusta cómo te trató, ni el lugar en el que te puso. Entonces es como que te viene con la solución a todo el dilema. Es realmente tentador.

Lili ve que Oli no para de transpirar. Agarra una servilleta, la moja adentro de un vaso de agua y se la pasa por la frente para que se refresque un poco. Estaba realmente muy sudada, pobre ángel.

—El tema es que el migajero va a volver a sus viejos patrones en el momento en el que sienta que “te tiene”. Los migajeros saben todo lo que te lastiman. Ellos, en este caso Ben, sabía perfecto que durante estos dos años vos lo amabas. Sabía que él te llamaba cuando quería y vos estabas siempre. No hacía falta que se lo dijeras, simplemente se lo demostrabas, diciéndole que

sí todas las veces que te decía de verse, esperándolo con tu ropa interior millonaria, haciendo el desayuno que él ama y llevándolo a la cama, bancando que te cancele, te cambie los planes y te deje colgada. Claro que sabía muy bien lo que vos querías, pero no le importaba. Solo le importaba SUUUUUU bienestar. Nunca le importaste vos. Ahora que decidiste irte, de golpe, actúa como si le importaras, pero lo que en realidad quiere es volver a sentir tu mirada posada sobre él, no le gusta dejar de ser esa persona tan maravillosa que es para vos. No es que quiere que vos seas feliz, no quiere compartir con vos como un par, quiere que lo vuelvas a mirar e idolatrar como lo hacías antes. Si vos ahora volvéis con él, lo que va a sentir es que todo lo que hizo antes no fue taaaan grave, si no, no volverías. Entonces, cuando sienta que te tiene, volverá a actuar como antes, de a poquito. Vas a ir sintiéndote incómoda con algunas cosas, se las vas a marcar, te va a decir que estás paranoica, que nada que ver, esas acciones van a ir aumentando, hasta que un día...

Lili toma un poco de agua, piensa que tal vez está siendo demasiado directa... Pero ya está en el baile. Así que remata:

—Ben va a ser Ben y Oli va a volver a ser la misma Oli de esos años anteriores. La única forma de salir de esto es saliendo. Cualquier cosa que intentes HABLAR con él, solo va a llevarlo a hacer lo mismo, una y otra vez. No vuelvas, Oli, no vuelvas.

Ava y Oli se quedaron en silencio. Oli se pone más bollos de papel higiénico, esta vez abajo de las tetas. Ava intenta procesar la info que tiró Lili mientras observa cómo Oli se transforma en papel maché.

—Perdón, chicas, tuve a uno así y sufrí mucho, muchísimo. Con los años vi cómo muchas chicas volvían a caer una y otra vez en las manos de pibes así. Es una pérdida de tiempo... Te va a hacer perder más años de tu vida, Oli. Creeme. —dice Lili, preocupada.

Oli se rasca la frente sin dejar caer los papeles de las axilas.

—Lo quiero escuchar igual... Ya está acá... No sé, entiendo todo lo que decís, Lili, o sea, realmente te creo y sé que lo decís por experiencia y por haber escuchado a tanta gente repetir la historia... pero esta es MI historia, no es algo que se puede generalizar así, me parece.

—Te entiendo, Oli —dice Ava—. Es difícil sentir que entrás en el molde de un tipo de relación. Es como si Lili te estuviera pasando la receta de un budín. No puede ser que siempre todo sea TAN igual —dice, y sigue—: ¿Siempre transpirás tanto cuando te ponés nerviosa? Estás largando litros de agua, amiga. Pedí que te traigan un ventilador. No, dejá, yo pido —dice y levanta el teléfono para hacer el pedido a *room service*.

—Claro. ¿No puede ser que Ben sea diferente? O sea, que no sea un migajero, sino que simplemente no se había despertado. ¿O que no había logrado ver mi valor y ahora sí?

Ava corta el teléfono y dice mientras sigue ordenando el cuarto de manera frenética, con aires de Monica Geller:

—Bueno, lo decís así y suena medio raro la verdad. Como que planteás que de golpe “¡OH! Se dio cuenta de todo, todo, y va a cambiar”. Como que se le hizo la luz solo porque decidiste dejarlo. Tipo, de golpe es otra persona... que te valora. ¿Por qué ahora sí y antes no?

—Para mí es porque antes me tenía ahí, cachorreándole, y yo no me dejaba ver. Lili dijo eso,

que cuando cachorreemos no nos dejamos ver. Estamos ahí, avasallando con nuestro cachorreo, todo el tiempo encima de ellos como un películón, pero viéndolo desde la primera fila del cine.

—Sí, pero ¿DOS años de eso? Porque esa teoría aplica cuando estás empezando a salir y a coquetear, aplica para cuando nadie nos llama nunca para segundas o terceras citas, aplica para cuando no entendemos por qué nadie quiere ponerse de novio con nosotras. NO aplica para el pibe al que, aun cachorreándole, te mantiene a fuego lento para no perderte.

Suena la puerta, Ava se levanta a abrir. El diligente mozo entra con el ventilador, Oli le agradece con todos los bultos de papel en el cuerpo como si no los tuviera. Ava le da propina, enchufa el aparato delante de su sudorosa amiga y sigue:

—Él tiene clarísimo que le cachorreás porque lo tenés arriba de un pedestal. Es como dice Lili. ¿Te pensás que no se daba cuenta de que SIEMPRE estabas disponible cuando te decía de verte, que te bancabas que te cancelara o se fuera de tu casa temprano? ¿Está bien el viento?

—Divino, graciassssssss.

—Este tipo de pibe es el peor, porque le gusta tenerte ahí... Te ve sufrir y no le importa. Prefiero que me *ghosteen* a que me hagan esto que te hace Ben... Y ahora, encima, viene acá porque no tolera que hayas abierto los ojos, no tolera que lo veas tal como es. A él le encantaba que lo tuvieras arriba de un pedestal. Pedazo de nabo, lo odio.

—No sé, chicas... O sea, reentiendo todo, pero ustedes no estuvieron adentro de la relación —dice Oli meneando la cabeza adelante del salvador viento que la saca de su padecimiento.

Lili mira para abajo y se rasca la frente. Ya escuchó esto mil veces, de muchas chicas distintas, es como el día de la marmota, el cuento de la buena pipa, casi un *glitch* en la Matrix.

—¿Qué pasa Lili? —pregunta Ava.

—No... nada. Bah. O sea, yo entiendo todo lo que dice Oli. Yo fui Oli, hay mil Olis dando vueltas en el mundo, hay Olis que están ocho años con el migajero. Es tremendo ver cómo chicas tan valiosas pierden años de su vida sosteniendo una relación a base de palabras. Porque el migajero no hace nunca nada por vos, el migajero solo recibe. Nunca se pone a la par tuya, nunca te acompaña, solo DICE cosas, te llena la cabeza de conceptos, de declaraciones vagas y te confunde. Es tremendo... me pone triste, nada más, me da bronca. Andá a tomar algo con él, Oli, escuchalo, hacé lo que quieras. Solo te pido que te des tiempo, que no le digas que sí ya, que lo escuches y TE escuches. Yo te banco, te voy a bancar en lo que sea que decidas siempre. Pero dejame que intente ayudarte, vi esto demasiadas veces... Es un patrón cachorro que se repite muchísimo. Y entiendo que sea feo sentir que encajás en un molde. Porque vos sos un ser humano, un individuo, y Ben es otro. Tienen una relación que para vos es especial y que no entiende nadie más que ustedes. Te resulta rarísimo creer que sean un “patrón”. No está bueno, te entiendo. Hay sentimientos en juego. No es, como dice Ava, una receta de budín. Pero lamentablemente sí que existen los patrones, que se repiten, y creo no estar equivocándome. Este es claramente uno.

—Me cuesta pensarlo así... —dice Oli preocupada.

—Te entiendo, amiga... —Ava le agarra la mano.

—Yo también... —Lili le agarra la otra.

El viento les vuela el pelo a las tres y a Oli se le cae un bollo de papel que tenía abajo de las tetas y rueda por el piso como las plantas rodadoras de una película wéstern.

Se quedan las tres en silencio. Lili pensando en que ojalá esté equivocada: le da pena ver cómo una chica tan valiosa como Oli pierde tiempo intentando encajar en el molde del migajero de Ben. Ava piensa que odia a Ben y que ojalá se vuelva a Boston sin ver a Oli. Y Oli está con la cabeza totalmente abrumada, peleando entre lo que ella siente y lo que le dicen sus amigas.

Oli levanta la cabeza.

—Lo voy a ver y lo voy a escuchar —dice no del todo convencida y con el papel de los bigotes que aletea en su cara—. Voy a decirle que nos encontremos en una plaza, voy a ir vestida tranquila, sin prepararme demasiado, sin ponerle todo el esfuerzo que le ponía a mi *look* cada vez que iba a verlo. Voy a encontrarme en una plaza, con una botella de agua, donde no pueda tomar alcohol para sacarme los nervios y que la cabeza se me vaya a cualquier lado. Ni a un lugar super *fancy* para que él se haga el galán y elija la botella de vino más cara y yo me sienta Julia Roberts en *Mujer bonita*. Una plaza, con *jean* y remera, casi sin maquillaje y una botellita de Evian.

—Me parece un buen comienzo —agrega Lili.

—Sí... Está bien. Como que estás tratando de bajarlo de la fantasía y de verlo más humano. —Se convence Ava.

—Bueno, le voy a escribir.



A las 16 en la Place d'Estienne-d'Orves.

Ben responde al microsegundo.

Ahí estaré.

—Nunca respondió tan rápido en su vida.

—El que quiere, puede. ¿Te das cuenta? Podría haber accionado así dos años atrás, pero se hacía el principito. El “señor ocupadísimo”. Por favor, no lo soporto —dice Lili indignada.

—Jajajaajaj, Lili, no podrías ser psicóloga, te involucrás demasiado sentimentalmente —dice Oli.

—Mal. Cuando huelo la maldad y la manipulación no respondo de mí. Iría a la plaza y le diría: “Rajá de acá, salame, no vengas con tu discursito de perrito mojado a intentar convencer a la maravillosa Oli, no la valoraste nunca, no la vas a valorar ahora, andá a migajear a tu mami, volvé con Agustinita si sos tan guapo. No se creyó ni una de tus manipuladas, por eso te dejó, por eso volviste con Oli. No podés con vos mismo”.

—¿Y cómo sabés lo de Agustina? ¿No la pudo haber dejado él? —grita Oli desde el baño mientras intenta agarrarse el pelo de una manera que no parezca muy producida.

Nicole LePera dice: “Cuando empezás a sanar, o cuando estás en una relación sana, es muy

normal que sientas aburrimiento”.

A veces estamos tan acostumbradas a estar en modo combatir, que lo sano nos resulta aburrido. Que nos quieran tal cual somos y que no tengamos que hacer ningún esfuerzo por ser gustadas nos confunde, no nos genera desafío. En lugar de entender y aceptar que el amor es así, fácil, sano y lindo. Nos aburrirnos y nos enamoramos de los migajeros que nos vuelven “locas”. Creemos que eso es amor, porque estamos acostumbradas a tener que esforzarnos por recibirlo, habituadas a tener que intentar ser algo que no somos para que nos miren y nos valoren. Cuando alguien nos acepta tal cual somos, primero dudamos, porque la gente valiosa, confiable y grandiosa como quienes nos criaron, no nos aceptaban por lo que éramos, entonces quien sí lo hace... “No debe valer tanto ni ser tan confiable, algo raro debe tener”, solemos pensar.

A Oli, su papá la miraba con cariño solo cuando hacía cosas por él, si llegaba a engordar un miligramo, ya la miraba con un poco de desprecio o le hacía comentarios sobre su alimentación. Cuando se sacaba buenas notas, la felicitaba y le sonreía, pero cuando le iba a mal... la ignoraba. La mamá le metió en la cabeza que tenía que ser prolija, siempre limpia, con la ropa planchada e impecable. Que las señoritas no se manchan y que a los hombres no les gustan las mujeres desprolijas. Entonces, no es muy difícil entender por qué Oli está obsesionada con Ben, un pibe que no la valoró durante años y que solo la hace dudar de sí misma y la empuja a tener que esforzarse cada vez más. Como el papá, Oli podía sacarse un diez en todas sus materias, pero si tenía un corte de pelo poco favorecedor, se lo hacía notar y la hacía sentir poca cosa. Quienes te crían son tus referentes, quienes te marcan lo que está bien y mal en EL MUNDO, ellos son la vara con la que medís todo. Si no hacés terapia, si no hacés un camino profundo en el que lográs ver a tus referentes como personas, con defectos y virtudes, vas a actuar siempre desde ahí. Vas a relacionarte, trabajar y funcionar del modo en el que te criaron, a veces de forma sutil y otras no tanto, como cuando te bajaban línea de forma directa. A eso sumale los mandatos sociales y BINGO, se gesta la cachorra.

Las bajadas de línea de forma directa son fáciles de ver y de resolver. Es fácil rebelarse ante un “NO PONGAS LOS CODOS EN LA MESA”, pero no es nada, nada fácil entender y ver comportamientos que tenemos completamente normalizados.

¿No te pasa, querida lectorcita, que sentís que todo lo que lees acá te identifica? ¿No te pasa también, al mismo tiempo, que tenés que estar demasiado atenta, o hacer un montón de estrategias para contrarrestarlo? Bueno, quiero decirte que las estrategias YA LAS ESTÁS HACIENDO, pero de forma inconsciente: es lo que aprendiste. Ahora, estamos intentando que mires a esas estrategias inconscientes, llenas de inseguridades, y les digas que no van a ganar. Que ya no sos la nena a la que nadie mira, que no necesitás hacer cosas y salirte de vos para ser querida. Que merecés todo lo bueno por el simple hecho de existir.

—Ay, Rita, te pusiste megatécnica —dice Oli mientras mira la espalda de Ben e intenta tomar coraje para acercarse—. De todas formas, me vino bien escuchar este discurso antes de ver a Ben. Es cierto lo que decís... O sea, lo entiendo. No sé si lo SIENTO. Porque para serte ciento por ciento sincera, veo esa espalda, ese pelo y esa nuca, y se me estremecen las extremidades. Me encanta este boludo.

No confundas química y atracción con amor, Oli. La química está asociada a todo lo que te dije antes. Ese estremecimiento que sentís en las extremidades es miedo, y asociás el miedo que sentís cuando alguien no es bueno para vos con atracción.

—Hoy ya me quemaron la gorra, vos y Lili. Hasta acá, chau. Me voy a acercar.

Oli aparece por atrás y le pregunta:

—¿Hace mucho que estás?

Ben se da vuelta y se para.

—Oli, qué linda que estás... Hola, hace un rato, estaba ansioso, llegué antes... Vení, sentate. Bah, ¿querés que hablemos acá o vamos a algún bar? Donde vos quieras. —Se sienta, se para, se seca las manos en los pantalones.

Está más expresivo que nunca, más atento a Oli que nunca, se lo nota nervioso, vulnerable. A Oli le da cosa verlo así, no le gusta ver nervioso ni vulnerable a nadie, y menos por su culpa. Bueno, entendemos que no es la culpa de Oli, que Ben se metió solito en esta. Pero ella es el motivo por el cual él está así... Entonces le da cosa.

—Tranquilo, nos podemos sentar acá. —Le toca el brazo, él mira la mano de Oli apoyada en su brazo, pone la suya sobre la de ella, cierra los ojos y larga un suspiro.

—Pensé que me odiabas...

—¿Cómo te voy a odiar...? No... Creo que no estamos destinados a estar juntos, que no es lo mismo que odiarte. No me gusta que lo que valores de mí sea lo que te doy y no lo que soy. Pero no te odio por eso. Me parece que es algo más tuyo que mío.

—No es verdad eso, Oli. Yo siento mucho orgullo por vos, por la carrera profesional que hiciste, sos muy talentosa. Sensible, divertida, buena. Hay muchas cualidades tuyas que me encantan.

—Nunca me dijiste nada de eso...

—Porque soy un torpe, un bruto. No aprendí a comunicarme con cariño. Vos sos maravillosa, Oli, y quiero ser parte de tu vida, quiero acompañarte, apoyarte en tus proyectos, quiero que viajemos, disfrutemos y crezcamos juntos. Quiero que nos conozcamos más.

Eso es exactamente lo que Oli quería escuchar. Todo, cada palabra, era lo que necesitaba. Lo que había anhelado durante esos dos años de migajeo. Ahí lo tenía a Ben, sentado en un banco de París, habiendo viajado por horas solo para intentar convencerla de estar con él. Eso es una gran demostración de cariño... “¿Lo es?”, piensa Oli. “Sí. Nadie lo puede negar. Nadie hace un viaje tan largo si no siente real cariño y compromiso. No es normal. Pero tratá de pensar un poco en las cosas que dijo Lili. Intentá desconfiar un poco...”.

—¿Y cómo esperás que crea todo esto que decís si tenemos un historial de dos años de idas y venidas en los que me volviste loca? ¿Por qué te diste cuenta AHORA de todo esto? ¿Y Agustina? ¿Tu novia? ¿Qué pasó? Pero de verdad decime, ¿qué pasó?

—Agustina es historia, era un escape. Yo sabía que vos eras para mí y que con Agustina no iba a llegar a nada serio. Mi miedo al compromiso hizo que me alejara de vos y me fuera con ella. Ella no es para mí, siempre lo supe, entonces me era más “liviano” estar con ella, no iba a llegar a nada... No tiene nada que ver conmigo, con la forma en la que me criaron ni con mi

educación. Agustina fue un acto de rebeldía.

—¿Entonces te gusto porque encajo adentro del esquema de tu vida? ¿Porque cumplo los requisitos de lo que se supone que tenés que tener al lado? No entiendo eso que dijiste...

—¡NO, no!

Ben intenta agarrarle las manos desesperado, pero se arrepiente.

—Soy muy malo expresándome... No sé bien ni lo que estoy diciendo, estoy muy nervioso. Agustina no me gusta, no me gustó nunca. Me gustás vos, siempre me gustaste vos, Oli, pero tenía miedo de comprometerme. Con vos, si me ponía en serio, se me acababa la vida de soltero, lo sabía. Siempre lo supe. Y ya está... no quiero estar más soltero, quiero estar con vos. Quiero compartir mi vida con vos.

Uf, a Oli le calan hondo las palabras de Ben. Se queda un rato en silencio. Se le vienen todos los recuerdos juntos, puede sentir vívidamente los nervios que le corrían por el cuerpo cada vez que le sonaba el teléfono con el *ringtone* especial que había puesto para él, las noches en las que esperaba ansiosa que llegara de algún plan más divertido que estar con ella, la incertidumbre de no saber cuándo la iba a volver a contactar cada vez que se iba de su casa. Y ahora... Ahora él, ese mismo Ben, había viajado desde Boston hasta París para verla, para decirle todo esto, no puede no ser verdad... no puede ser. Las palabras de Lili y Ava chocan con lo que ella siente, sabe que su juicio puede estar nublado por todo lo que dio por él, el tiempo que le dedicó, sobre todo tiempo mental...

Lo mira y ve cómo mueve la pierna rápido, nervioso y ansioso; él la mira fijo esperando que salga alguna palabra de su boca. Oli retira la mirada hacia abajo y jugando con la pintura salida del banco, dice:

—Yo necesito tiempo. Me voy a quedar acá un mes, pero necesito que vuelvas a Boston. Te prometo que voy a pensar en todo esto que me decís. Voy a intentar procesarlo y ver qué me pasa. Necesito este tiempo sin vos para poder pensar con claridad. Me cuesta confiar en lo que decís.

—Confiá, Oli, por favor te lo pido. Confiá —le dice Ben con los ojos llenos de lágrimas. — Va a ser el mes más largo de mi vida —agrega—, pero te voy a esperar, todo lo que necesites, te voy a esperar. Lamento tanto haberte tratado como te traté. Quiero volver el tiempo atrás y darte todo lo que merecés. No puedo creer cómo fui tan inmaduro, tan obvio. Tan tan obvio.

—La verdad es que te comportaste como un pibe de manual. Sí, muy obvio. Y esto que estás haciendo de volver cuando decido dejarte, también es muy obvio.

—Ya sé, te juro que ya sé que se ve así... Pero creeme, Oli. Dame otra oportunidad, por favor.

—Dame un mes...

—Lo que necesites.

Ben apoya su enorme mano en la delicada cara de Oli, le corre el pelo y se acerca. Le da un beso de esos que solo Ben puede darle. Un besazo marca Acme en el medio de la plaza parisina, donde las cálidas luces de París se van encendiendo mientras la noche cae. La agarra de la cintura y la acerca a él mientras le sostiene la nuca.

—Mi Oli, quiero que seas mía, te voy a cuidar tanto, no te voy a dejar ir nunca más —le dice suave al oído y le da más besos por el cuello.

“Maldito bastardo, él, sus besos, sus manos en mi cuerpo, sus palabras perfectas. Maldito Ben... Cómo me gusta”.

—Ben, me voy... Gracias por venir a París. Gracias por tus palabras.

Oli se aleja, se para, agarra fuerte su cartera y da un paso para atrás.

—Te acompaño al hotel.

—No, ya sabemos cómo termina esa acompañada al hotel. Estoy a dos cuadras. Puedo ir sola.

—Te doy mi palabra de que no subo al cuarto, no te toco, ni te saludo. Solo quiero asegurarme de que llegaste bien.

—Ay, no exageres. Voy a llegar bien. Estamos en París, son las cinco de la tarde. No pasa nada. Está mi amiga Ava esperándome. Quedate tranquilo.

—¿Me avisás cuando llegues?

—No, Ben, dale. Te pasaste dos años olvidándote de mi existencia. ¿Ahora no podés vivir pensando en que voy a caminar dos cuadras en París a mi hotel? No me hagas dudar más aún de todo esto, en serio.

—Me clavaste terrible daga. —Se ríe avergonzado—. Pero con mucha razón. Me voy a calmar. —Se arregla la camisa buscando un poco de compostura.

—Chau, Benjamín. —Sonríe Oli—. Que tengas buen viaje.

—Será el viaje más largo de mi existencia.

—Dejá de hacerte el poeta.

—Te quiero ver en mi lugar.

—Estuve en tu lugar durante dos años.

Oli guiña un ojo, se da vuelta y se va. Confundida, contenta, liberada. “Está bien lo que hice, está bien tomarme un tiempo para pensar, creo...”, piensa.

Como buena amiga y como buena cachorra en recuperación, Oli grabó toda la conversación que había tenido con Ben para poder reproducirla tallllll cual a las chicas, sin subjetividades de por medio.



Lili y Ava están tiradas en la cama del hotel viendo *Gaslight* en francés, comiendo papitas, chocolates y *snacks* del frigobar. Apenas Lili ve pasar por la puerta a Oli, se para, se limpia los vestigios de comida y levanta las dos manos.

—PAREN. Oli, no abras la boca, vamos a hacer las cosas bien. Vamos a hablar sobre esto en un contexto apropiado. Vamos a salir. Ava, salí de la cama, dale —dice aplaudiendo como una maestra de primer grado.

—¿Grabaste todo? —pregunta Ava mientras mira de reojo la tele—. Nah, me muero, sos llante.

—Tal vez se una más tarde. Oli, qué jugada maestra la de grabar.

Oli se pone un *jean* tiro medio color marrón algo gastado de Loewe, con la pierna semioxford ancha que le queda cancherísimo, una pulsera dorada tipo cadena gruesa de Saint Laurent, un corpiño blanco con espalda ancha de encaje de La Perla, una camisa de seda transparente celeste con bolsillos grandes de Khaite, unos mocasines de gamuza grises de Brunello Cucinelli y encima de todo eso un tapado de Loro Piana larguísimo que le queda tan pintado que no se puede creer.

—Chicas... CHIIIIIIICCCCCAAAAASSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSS —dice Ava frenando la minata, como si estuviera por dar la noticia del año—. ¡¡¡MIREN ESTO!!!

—MEEEEEE ESCRIBIIIIÓÓÓÓÓÓÓ.

—¡¡¡Me escribióóóóó!!! —dice Ava, y Oli pega unos saltos de felicidad, la abraza y arma un minipogo al canto de “le eees-cri-bió, le eees-cri-bió”. Ava se suma “me eees-cri-bió, me eees-cri-bió”—. Dale, Lili, no seas amarga, unite al festejo.

—¿Qué hago? Ya cachorreé quedándome a dormir y volviendo caminando toda sola.

Querida lectora, si ya cachorreaste mucho y el objeto de tu cachorreo NO te está escribiendo,

no hay forma de descachorrear con mensajes ni con actos. La única forma es manteniendo el contacto cero, así, el otro duda: “¿Cachorreó o me lo imaginé?”. Y tal vez vuelva a contactarte. Una vez que te contacta, recién ahí podés reinonear. Para mostrarle que te interesa tu vida, que no es la luz de tus ojos, que ese cachorreo fue algo medio del momento. Que sí, tiene que esforzarse mucho para formar parte del VIP que es tu vida. Así que, si ya te la mandaste, la mala noticia es que hay que esperar a que vuelva a contactarse, lo cual tal vez no suceda. La buena es que aprendiste la lección y que va aparecer alguien mucho mejor, te doy mi palabra. Lo vi una y mil veces, no perdiste al único ser maravilloso del mundo. De hecho, es muy probable que lo hayas endiosado bastante, así que mejor.

—Bueno, paremos, está entablando conversación. Vos ahora estás con nosotras, estás caminando con tus amigas y vas a ir a hablar sobre el “Ben Gate”. ¿Querés ponerte a charlar con este pibe o querés estar con nosotras?

—Para serte completamente sincera, quiero correr a sus brazos y decirle que me haga cinco criaturas y que las cuide con sus manos de médico cirujano.

Oli se ríe fuerte.

—Tenemos que aprender a calmarnos, loco, ni lo conocés.

—Es pediatra y cirujano, no sé... Es como que ahí ya está. Me tenés. Y si encima le agregás que está fuertísimo, da unos besos increíbles y vive en un departamento que quiero hacer mi hogar. No sé, medio difícil no amarlo.

—Redifícil, creo que hasta yo lo amo. Mentira, amo a Ben. MENTIIIIIIIRAAAAA —grita mirando la cara de espanto que pusieron sus dos amigas cuando tiró esa frase.

Lili omite el chiste y dice:

—O sea, en papeles es bárbaro, no te lo voy a negar, pero realmente no lo conocés. Más allá de eso, si querés desterrar a la cachorra y ahora estás con nosotras, yo te diría que vivas el presente. Que estés acá con nosotras, eso hace una Reinona, eso hacen ellos también, si están en algo que les divierte, lo viven y te responden más tarde. Disfrutan de su vida, de sus amigos y de sus cosas. No te priorizan cuando todavía no te conocen. Él llegó a su casa después de un día largo de trabajo, está solo, vio tu cinturón y te habló. Solo te habló. Tiene tiempo ahora. ¿Vos creés que si estuviera con un amigo te hubiese hablado? Es obvio que no.

—Ay, qué ansiedad... Pero tenés razón, si ellos están en algo, no hacen el paralelismo del chat. Están ahí, con sus amigos, comiendo maní.

—No lo hacen, tal cual. Salvo que ya estén en pareja y están atentos a si estás bien, en qué andás y esas cosas. Pero chatear por chatear con una con la que se ven, cuando están haciendo otra cosa... No, no lo hacen.

—Okay, Lili, reinonearé y seré millones.

—¿Nos sentamos acá? —pregunta Oli, señalando una linda mesita con sillas verdes en un bar decorado con muchas flores secas que caen de los marcos de las ventanas y puertas.

—Desplegá los AirPods, necesito escucharlo todo —dice Lili mientras se acomoda en la mesa.

—Voy a ponerlo en 2x así escuchamos rápido. Y si hay partes que quieren que ponga en

velocidad normal, me avisan, porque si no, vamos a estar años.

—Dale.

Lili saca una libreta Moleskine y una birome.

—No te creo que vas a anotar —dice Ava levantando la mano para pedir el menú.

—Claro, querida, me tomo muy en serio esto.

—Bueno, yo voy a anotar en *notes* del celular.

—Son bárbaras, amigas, bueno, shhhhh, que pongo *play*.

Lili tiene el auricular derecho y Ava el izquierdo. La grabación empieza a correr y tienen que concentrarse para escuchar todos los detalles, las inflexiones de la voz, separar el ruido de fondo. Oli mira atenta las caras de sus amigas, se muerde los labios y muestra los dientes de arriba. Ava la mira desconcertada, se saca el auricular y dice:

—Pará, ¿por qué hacés cara de castor?

—Ay, porque estoy nerviosaaaa —dice encorvándose y, haciendo mordiditas rápidas, se pega el labio superior a los dientes.

—Daaaaleeeeeeee.

Lili anota cosas, Ava mira los apuntes de Lili, se concentra y vuelve al *notes*. Las dos tienen caras muy neutras y Oli no puede descifrar nnnnnnada de lo que está pasando en sus cabezas.

La grabación se termina, Lili se saca el auricular y mira a Ava.

—Bueno.

—Ajá... Ajá. Decime —dice Oli aún encorvada moviendo una pierna.

—A verrrrr —dice Ava.

—Sabemos —empieza Lili— que te dijo absolutamente todo lo que querías escuchar, es muy hábil, ¿no? ¿Lo tenemos clarísimo o cabe algún tipo de duda?

A Oli le da un poco de mal humor, y dice:

—¿Qué? ¿No puede ser que sea verdad?

—Claro que puede ser —continúa Lili—, tampoco es que tengo la bola de cristal. Pero lo que sí podemos hacer es analizar un poco sus palabras... En algunos momentos, creo, se le puede leer el egoísmo. Toda esa primera parte en la que dice que está orgulloso de vos, que te quiere acompañar, que pin que pan, va bien. De manual, o sea... Te dijo lo que querías escuchar. Pero *okay*, la tomamos. Lo que me parece raro es lo que dice de Agustina. ¿Que fue un escape? ¿Que sabía que con ella no era porque, básicamente, no era de su estrato social?

—¡No dijo eso!

Ava se mete:

—Sí... lo dijo. Lo cito textual porque lo anoté "... ella no es para mí, siempre lo supe, entonces me era 'liviano' estar con ella, no iba a llegar a nada, no tiene nada que ver conmigo, con la forma en la que me criaron ni con mi educación. Agustina fue un acto de rebeldía...".

—Pero ahí está diciendo que no era para él —se defiende Oli.

—Por la forma en la que fue criada y por su educación —completa Lili—. Él, un señorito de Harvard con una camarera, no corresponde. Eso está diciendo. Además, ya sabés, no le creo que la dejó él. Lo dejó ella, lo confirmo cada vez más y más.

—Sigo sin entender esa teoría de que, para vos, lo dejó ella.

—Sí, estoy segura por cómo se dieron las cosas. Cómo volvió a vos desesperado buscando esa mirada de “fan” que tenías sobre él. Agustina lo dejó, él se desmoronó, se le destruyó el ego y volvió a los brazos de la mina que lo tiene en un pedestal. Todo en modo “quiero que seas mía”, pará rey, yo no soy de nadie. Qué machista de manual que essssssss.

—Paráááá... No creo que sea tan así.

Oli se estaba indignando, ella siente que Ben fue muy honesto y auténtico. Pero a la vez, pidió opinión, confía en ellas. Así que las sigue escuchando.

—“Agustina no me gustó nunca” —dice Lili burlándose—. ¡Qué mentiroso! ¿No había subido una foto con un corazón? ¡Se puso de novio! Nadie que no gusta de alguien hace eso. Ese pibe miente.

—Sí, Oli, es raro, la verdad —se mete Ava—. ¿Y lo del miedo al compromiso? Un divagggggueeeee, si con ella se puso de novio y con vos no. ¿De qué miedo al compromiso habla?

—Pero se puso de novio justamente porque sabía que con ella no iba a llegar a nada serio —dice Oli.

—No iba a llegar a nada serio porque no era una niña bien... —agrega Lili poniendo cara de odio.

—No lo sé... ¿Y todo lo del principio? ¿Que me quiere acompañar? ¿Que está orgulloso de mí?

—Eso fue lindo. —Ava se está ablandando.

—Y sí... tampoco va a ser tan boludo... —Lili no se ablanda ni un poco—, de volver a decirte lo que te dijo en Boston. Escuchó lo que le dijiste y te dijo lo que querías escuchar.

—Estoy medio confundida, o sea, entiendo lo que decís, Lili. Y vos Ava también. Pero no sé... Me voy a dar tiempo para pensar. Me voy a tomar este mes.

—Bueno, bueno, bueno. Cerramos tema Ben y abrimos el tema que me compete. —Ava se para, hace un trotecito ansioso en el lugar y culmina—: EL FORNIDO. ¿Ahora le puedo hablar al fornido?

—Ava, estamos hablando de algo realmente serio. —Se ríe Lili—. ¿Ahora le decimos “el Fornido”? ¿Ahora mismo le querés hablar? Él no lo haría, está con sus amigos en un bar —dice mirando para afuera y tomando un trago largo de vino.

—El Forniducccccchhhhhiiiiiiiiiiiiiiiiii —dice agarrándose las manos contra el pecho.

—Basta, Ava, vas a terminar como yo con Ben.

—Lo amo, déjenme vivir.

—Vaya si te entiendo.

—Qué cachorras del mal que somos.

ESTOY ENAMORADA DE TODOS

Esta vez va a ser perfecto, este chico es el correcto, es el príncipe de cuento, no me puedo equivocar.

—Georgina de *Chiquititas*

A la noche, Ava y Oli se acuestan en la suave y mullidísima cama del hotel.

—Ahora sí le puedo hablar a Fornido.

—Ahora sí...

—*Okay*, le voy a ponerrrrrrrr... mmmmmm.

—¿Qué te había dicho?

—Me mandó la foto del cinturón y me preguntó si se me habían caído los pantalones mientras caminaba al hotel.

—¿Encima es medio gracioso el muy guacho?

—Te juro que, encima de todo, es medio gracioso.

—Qué bronca.

—Mal. Se hace imposible no amarlo y que no se despierte la cachorra.

—Entonces... Emmmm... Poneleeeee...

—Emmmm... ¿Me hago la coqueta y le digo algo tipo: “Son de decoración, el pantalón me queda perfecto”?

—Es que si le ponés eso, como que cerrás la conversación. Si tenés ganas de chatear, lo ideal es que le digas algo digno de ser respondido. O sea, algo que le dé ganas de responder sí o sí.

Atenta a ese *tip*, lectorcita, SIEMPRE que respondas, pensá en alguna frase que sea fácil de responder, que no CIERRE la conversación.

—Qué inteligente que sos, Oli.

—No te creas, lo leí en los apuntes de Lili, solo tengo buena memoria.

—Ya sé: “¿Me lo escondiste para poder volver a hablarme y hacerme este chiste?”.

—Es bueno, eh. Como que lo hacés sentir medio cachorro, bien. Mandale.

—Ahí va...

Se quedan calladas mirando el WhatsApp, gris. Los dos *clicks* más grises que el cielo antes de una nevada.

Oli mira el teléfono y a Ava:

—Gris.

—Gris.

—Bueno, esperemos... O sea, se lo acabás de mandar.

—Sí. ¿Me hacés las cejas, Oli? Las tengo todas deformes y sufro. Veo las tuyas, todas espléndidas, y las quiero así.

—Dale... Y nos distraemos un poco del mensaje ya que estamos.

—Eso.

—iiiiiiiAAAAAAAAAAAAIIIIIIIAAAAAAAAAAAAA!!!!!!! —grita Ava—. ME LACERASTE LA CÓRNEA. —Empuja a Oli y sale corriendo a mirarse al baño.

—TE SAQUÉ UN SOLO PELO, AVA —grita Oli con la pinza en su mano derecha.

Ava se rasca el ojo con fuerza y se tira agua con la desesperación de alguien que se quemó con un cigarrillo o algo.

—iiiQué bruta, Oliiiiiiii, me redolióóóóóóóóóó!!!

—Ava, te saqué UN PELO CON PINZA. Sos una exagerada. ¿Con qué método te hacés las cejas?

—Con ninguno —responde Ava con mechones de pelo mojado cayéndole por la cara.

—¿Cómo con ninguno?

—Nunca me hice las cejas.

—Bueno, tenés unas cejas divinas, dejátelas así —dice Oli y guarda la pinza en su neceser.

—Noooo, yo quiero tenerlas como vos. Daleeeeeee —grita Ava, sacudiéndose como un perro.

—No, me da mucha fiaca que grites por cada pelo que te saco. Mañana vamos a Benefit y te las hacés como dios manda. Te las hacen con cera, duele, pero es un segundo. Igual son lindas tus cejas, te quedan rebién. No te las hagas.

—Quiero-las-tu-yas —dice y se corre algunos mechones.

—Qué caprichosa que sos. Mañana vamos.

—¿Tocaron la puerta?

—*Room service* —grita alguien desde el pasillo.

—Ah, pedí comida mientras te bañabas, estaba muerta de hambre —dice Oli.

—Qué delicia —responde Ava, todavía con un ojo entrecerrado.

—Ya podés abrir el ojo.

—Creo que me rayaste la córnea en serio.

—No te toqué ni el párpado —dice Oli mientras abre una campana de plata para descubrir un milhojas de papa, que parecía literalmente tener mil hojas de lo finitas que estaban cortadas, perfectamente dorado. Al lado, un pedazo de carne humeante completaba el plato a la perfección.

—Qué rico. ¿Y acá qué hay?

Ava abre la otra campana, verduras finísimamente cortadas puestas en forma de rosca.

—*Ratatouille* —dice Ava mirando esa obra de arte y metiendo los dedos para comer un poco.

—¿Qué vemos mientras comemos? —pregunta Oli.

—Algo que me haga olvidar que Fornido me dejó en gris —dice Ava y escupe un poco de salsa en el blanco camisón de Oli.

—Lo hiciste a propósito.

—Te juro que no —dice Ava mojando una servilleta con agua y frotándosela en la mancha.

—Soltááá —ordena Oli y le saca la mano mirando el televisor—. ¿Viste *Dave*?

—No.

Ava desiste de limpiar dejándole una aureola naranja en toda la seda.

—Ahhhh, te estás perdiendo de la comedia más graciosa del mundo. Ya mismo la pongo. Es de un rapero que se puso como nombre de fantasía Lil Dicky.

Oli va al placar a buscar otro camisón y se empieza a cambiar.

—¿Lil Dicky como pitito chico?

—Sí, sí, sí, es fabuloso. Apparently tiene el pito chico y como una malformación o algo así. Entonces rapea sobre todo lo *looser* que es. Es como el antirrapero. Blanco, judío y con pito chico. Y la serie va de todo lo que atraviesa Dave para lograr ser el rapero que quiere ser. ¿Podés no hablar con la boca llena que seguís escupiendo y manchando todo lo que te rodea?

Ava traga haciendo un ruido fuerte y dice:

—Emmm, no sé si me va a gustar la serie de un rapero.

—Él es muy sensible y atraviesa dilemas con los que te relacionás. Y cuando sus problemas son muy de hombre cis blanco se ríe de eso, lo marca también. No es que anda siendo todo varón con dilemas solo de varón como las películas de Seth Rogen... Mirémosla y, si no te gusta, cambiamos. Podemos ver *Transparent* también, es muy linda.

—Seth Rogen me hace reír, pero posta que todo es de varón, como si las minas fuéramos un condimento de las historias, me da un poco de bronca. Además, se hace el deconstruido y no lo logra, se le ven todos los hilos. *Transparent* la vi. ¿Viste *Fleabag*?

—Claro —dice Oli—, es mi serie favorita. Mal, me pasa lo mismo con Rogen.

—¿*Mrs. Maisel* la viste? ¿No vas a comer? No entiendo, llega comida y podés esperar a comer. A mí me llega la comida y me urge comerla como si tuviera que desactivar una bomba. No puedo pensar en otra cosa.

—¿*Gen V*? No sé, estoy concentrada buscando series para las dos. Ahora como.

Ava está voraz, parece una loba frente a un banquete, comiendo un poco de cada plato. Se tapa la boca y responde:

—Es el *spin-off* de *The Boys*, ¿no? ¡Me moría de ganas de verla!

—Son buenas, aunque a veces me parecen demasiado sangrientas. O sea, me encantó *The Boys*, pero hay momentos en los que me da mucho asco e impresión. Igual es buenísima. Dale, probemos con *Dave* y si no te gusta, miramos *Gen V*.

—Hecho. —Le acerca un tenedor lleno de comida y se lo mete en la boca a Oli, justo cuando el teléfono de Ava hace el glorioso sonido. Ava lo da vuelta y se emociona.

—ES ÉLLLLLLLL, ES FORNIDO. —Y se pone a saltar arriba de la cama.

—¿¿¿Qué dice??? Qué diceeeeeeee.

Ava riendo se sienta de golpe en la cama.

—Ay, Dios, a ver... dice: “O vos lo dejaste para que te vuelva a escribir”. Qué hábil que es...

—¿Qué le habíamos puesto? Me olvidé —dice Oli.

—Él me preguntó si se me habían caído los pantalones mientras caminaba, yo le dije que me había escondido el cinturón para hacerme ese chiste y él me puso eso.

—Qué bronca. Te ganó.

—Nunca.

—Siento que igual ya no da seguir el chiste. Lili dice que alargar los chistes es de cachorra. Hay que cortar.

—Es cierto, ya estuve graciosa, ya está. ¿Y cómo sigo? ¿Oli, pediste postre?

—Emmmmmmm. —Oli se ríe mientras ve una escena de *Dave*.

Ava no puede concentrarse en la serie. Todo lo que desea es responderle cosas no cachorras a Forniduchhhhh, pero el amor por sus pectorales nubla su juicio y no se le ocurre nada. Por suerte, Oli sale con una reiniidea:

—¿Y si le respondemos mañana? Como que tardó una hora en responder, ya son las once y media de la noche, podés estar dormida.

—No, bueno, basta, no juegues con mi ansiedad. Quiero hablarle... Y comer postre.

—*Okay*. No pedí postre, pedite algo.

Ava levanta el teléfono y mira a Oli.

—¿Y si le pregunto cómo le fue hoy?

—Mmmm, te estás poniendo toda en que te interesa su día y él solo te hizo chistes.

—Hola, sí, ¿te puedo pedir un *crêpe* de Nutella con helado y una *crème brûlée*? Ah, y una Coca. —Tapa con la mano el teléfono de la habitación, mira a Oli y le dice—: ¿Y si le mando una foto del *ratatouille*?

—No está mal, porque le contás de tu vida y le mostrás que no estás haciendo nada y por eso le respondés. En lugar de preguntarle por él e interesarte toda cachorrimente en su vida, lo metés vos en la tuya sin decir demasiado.

—*Okay*, mando. —Saca una foto del plato y la envía.

¿Room service?

Responde él rápidamente.

Ava: Claro.

Fornido: Y yo que te iba a invitar a casa.

—O sea, me está invitando a la casa —dice Ava mirando a Oli con cara de emoción.

—No vayas, es retarde.

—O sea, iría peregrinando de rodillas, pero ya entendí que no da dejar tus cosas de un minuto a otro. Es un buen indicio, ¿no te parece?

—Sehhhhh, o sea... Tampoco es que es un reeeeeebuen indicio. Te está invitando a la casa a las once y media de la noche.

—Pero nos despedimos hoy a la mañana. Me desea.

—Te redesea.

—Bueno, no le respondo más. Como que ya le conté que estoy comiendo. Ya está.

—Sí... Ya está. Que no se crea que vas a ir a dormir a la casa y estar toda incómoda siempre.
¡No, querido! A la Reinona se la saca a comer o se le planea la cita con anticipación.

—De una. La Reinona ahora está con su amiga comiendo *room service* y viendo series. Ah, re que me hago la Reinona, pero en realidad solo pienso obsesivamente en él todo el día y repaso cada segundo de la cita de anoche.

Oli se ríe mientras mastica un bocado de milhojas y mira la tele. Dice:

—¿Ben se habrá ido? ¿No me va a hablar más para darme espacio? Me intriga...

—No sé qué va a hacer... A mí también me intriga.

—Yo medio que también quiero ir corriendo a sus brazos, eh.

—Ya sé, querida... No lo disimulás demasiado.

YOU OUGHTA KNOW

You seem very well, things look peaceful. I'm not quite as well, I thought you should know. Did you forget about me, Mr. Duplicity?

—Alanis Morissette

—Alguien toca la puerta —dice Ava todavía dormida.

Oli, con la toalla en la cabeza y la bata puesta, grita:

—¡Ahí voy!

—*Room service*. —Se escucha del otro lado.

Oli abre la puerta, un diligente camarero la mira.

—Yo no pedí nada —dice Oli, confundida—. Ava, ¿vos pediste algo? —grita mirando para atrás.

—No... Salvo que haya desarrollado la habilidad de pedir en sueños.

—Es un regalo, *mademoiselle*, tengo esta carta para usted. Firme acá.

Oli firma sin pensar, todavía desorientada

—Adelante, disculpame, *excusez-moi*... pasá —le dice al camarero mientras se acomoda la toalla y mira a Ava de reojo para no exponerla.

El camarero pasa y acomoda la mesa haciendo un despliegue de *viennoiserie*, platos de frutas, jugos. Cuando parece que subieron todo el bufet a la habitación, entra otra camarera con más comida pidiendo permiso.

Oli no entiende qué pasa. Ava, sentada en la cama en trance, mira el desfile de comida, de gente y carros.

En la mesa que arrastra la camarera hay un ramo gigante de flores de diferentes tamaños, formas y colores. Flores rojas, blancas, naranjas, azules, violetas, mezcladas con hojas verdes rarísimas, un ramo salvaje, alucinantemente desprolijo y elegante, adentro de un florero de cerámica pintado a mano.

Más comida, más bebidas, más campanas que se abren y despliegan, platos de todo tipo. *Croque-madame*, *croque-monsieur*, huevos revueltos, *crêpes*, frutas. Una fiesta de aromas, colores y texturas.

—Que lo disfruten, *mesdemoiselles* —dice uno de los camareros. Oli, con la carta en la

mano, todavía no logra entender qué pasa.

—Gr... Gracias... *Merçi beaucoup*, esperen, un segundo —dice y va a buscar su cartera y les da propina sin despegar los ojos de la mesa. Los saluda y cierra la puerta.

—Abrí la carrrrrrta, te lo pido —ordena Ava mientras se acerca a la mesa.

Oli, todavía parada al lado de la puerta, estudia el sobre para abrirlo sin romper el contenido. Lo abre con sus dedos de princesa y lee en voz alta:

—“Tantos desayunos me hiciste y no te mostré mi aprecio, sueño con poder despertarte todos los días con un *petit-déjeuner* en nuestra cama. Sueño con darte todo lo que merecés, Oli. Ojalá me des la oportunidad de demostrártelo. Con amor, Ben”.

Oli baja la carta, mira la mesa, mira a Ava. Huele las flores, agarra un *croissant*. Y grita: —QUÉ.

—Qué... cliché todo lo que escribe, no lo soporto.

—No, en serio, no te estás poniendo de mi lado, Ava. ¡Ay, qué difícil va a ser esto! O sea, realmente me siento halagada. Y, por otro lado, digo: ¿todo esto estaba dentro de Ben? Tiene la capacidad de viajar a París, de descubrir el hotel en el que estoy por una BIROME arriba de mi mesa de luz. De esperarme abajo hasta que me digne a aparecer, si es que realmente estaba en este hotel. O si... no sé, había venido a almorzar y me quedé con la birome. Después me manda este banquete, este megarramo de flores. Y antes no podía ni responder un mensaje a tiempo. Todo ese discurso que me dije durante años de “es que está muy ocupado” era lo más divague del mundo. No estaba ocupado, estaba haciendo cualquiera y no le importaba que yo sufriera.

—...

—Por eso está haciendo todo esto. Él sabe lo mal que estuvo. Se da cuenta. No es que no...

—Claro. Y ahora que decidiste dejarlo se da cuenta. Acordate de que, en Boston, cuando fuiste volando desde acá, hasta te trató de tóxica por echarlo de tu casa después de que te dijera que le gustabas mucho por todo lo que hacías por él.

—Sí..., me trató de tóxica. Qué divague, ¿no?

—Mal —dice Ava negando con la cabeza, masticando un bocado de *croissant* y sosteniendo con una mano un *avocado toast* y, con la otra, un vaso de jugo.

—Bueno, veremos cómo sigo. ¿Che, y qué onda Max a todo esto? Te gustaba...

—Mirá cómo de golpe revivís al uruguayo que conocimos juntas... ¿¿¿Será que estás pensando un poco en Tom??? ¿Qué onda VOS con Tom? Con Max hablamos cuando llegó a Uruguay un toque. Pero qué sé yo, está lejos. Pará qué sostener eso. ¿No?

—¿No me contaste que te había dicho que viajaba y se quedaba por bastante tiempo en distintos lugares? Tom me trae paz, estoy tranquila cuando estoy con él. El sexo es muy lindo... y me hace reír, la verdad.

—Me gusta que Tom te dé paz. ¿No se trata de eso el amor? ¿Paz, compañerismo, estar con un par? Esto de endiosar a boludos me tiene un poco harta. Sí, imaginate que viene Max para acá... ponelo. Yo estoy trabajando en París, se queda tres meses, nos enamoramos, nos ponemos de novios y se va a, no sé..., Canadá por tres meses para otro proyecto. Me quedo acá toda seducida y abandonada. Ay, Oli, ¿podés comer algo? Me ponés nerviosa sentada en esta mesa-

banquete sin siquiera mirar la comida.

—Una amiga se casó con su novio de la secundaria. Eran la pareja perfecta, se amaban locamente. Se acompañaban en todo, todo, divinos. Él empezó a crecer mucho en una multinacional y tenía que hacer muchos viajes a China. Siempre a China... No eran por todo el mundo como Max. Un día, mi amiga decide ir a China de sorpresa porque cumplían cuatro años de casados y lo quiso sorprender.

—Tenía una amante...

—Eso, una amante que sostuvo años. Una amante, pareja. Una pareja paralela —dice Oli.

—Yo no puedo entender a las mujeres que aceptan el lugar de amante. Digo, ¿la amante sabía que él estaba casado o se desayunó de la existencia de tu amiga en ese momento? A mí me lo hizo mi ex tal cual, ese con el que me estaba por comprar la casa, con quien teníamos un perro. Pero, porfa, no ahondemos ahí porque es una herida que no logré sanar. Cada vez que hablo del tema quiero ir a pisarlo con el auto. Ella, pobre, él la debe haber manipulado igual que a mí. Con toda esa imagen de pibe bueno, comprensivo, hasta feminista decía que era. Seguro le dijo que yo era una loca, una histérica que lo volvía loco, que no se podía separar de mí porque lo tenía amenazado o algo así. Típico del que busca amante.

—Ay, Ava, qué triste. ¿Segura de que no querés que hablemos?

—No, amiga, gracias, prefiero que me sigas contando la historia del de China.

—*Okay* —dice Oli tragándose las miles de preguntas que le quería hacer a Ava—. La amante en este caso sabía que estaba casado, pero tal vez él le había dicho esto mismo, que mi amiga era una loca mala. Porque lo peor de todo es que Sophie, mi amiga, llegó al hotel, se acomodó, decoró toda la habitación, pidió *room service*, todo, todo. ¡Y la que entró al cuarto fue la minaaaaaaaaaaaaa! Y en lugar de disimular o hacerse la que “soy la ama de llaves”, se quedó dura y le dijo: “SOPHIE, ¿qué hacés acá?”. Acto seguido entró el marido. El ma-ri-do ahí paradito mirando a las dos sin tener adónde salir corriendo. Entendésssssss. Me muero, me desmayo, me agarra algo —dice Ava y se come un pedazo de *croque-monsieur*.

—Sí... O sea... Toda la vidaaaaaa juntos, la vida entera, y el pibe ahí con otra teniendo una vida paralela.

—¿Y cómo sabemos que estuvo mucho tiempo con ella?

—Porque mi amiga Sophie no es ninguna boluda. Se paró, cerró la puerta del cuarto, los sentó y los increpó hasta que largaron todo. El marido se hacía el desentendido, primero puso excusas, trató de evitarlo. Pero la amante contó todo. Pensamos que había contado todo por empatía con Sophie, pero al final la mina se quedó con él. Que claramente después también la cagó.

—Claro, la amante ilusionada con que él se separe y se casen y armen una familia o algo así. A mí, la amante de Fred me mandó las fotos de ellos dos juntos, abrazados. Pobre, debía estar desesperada porque se separe de “la bruja”. Te juro que la posición de amante me da re pena. Punto uno, aceptás que la otra persona esté casada, o sea, que su prioridad siempre va a ser otro ser humano. Dos, aceptás que sea un hipócrita durante aaaaaaños con su mujer con la que convive y a la que ve todos los días. No solo lo aceptás, TE ENAMORÁS de esa hipocresía

creyendo que a vos no te lo va a hacer. Te lo va a hacer, la otra no es una bruja mala, a la otra la manipuló igual que a vos. Fred y yo nos llevábamos bárbaro, no había nada malo en nuestra relación. Así y todo, sostuvo a esa amante un montón de tiempo.

—Terrible, Ava. Igual no te voy a preguntar nada, voy a dejar que me vayas contando a medida que quieras. Acordate de que hablar es muy sanador.

—Sí, algún día te contaré mejor.

—Yo tampoco entiendo —arranca Oli—. La amante esa, ¿cree que está con ella porque es muy especial para él? Es obvio que no, que está con ella porque le es megafuncional. Porque es callada, no lo jode, no le escribe cuando sabe que está con la mujer. O sea, es obvio que va a quedarse con ella, no porque la elige y le parece fabulosa, sino porque la verdad es que no muchas minas aceptan estar en las tinieblas. Quedarse ahí, calladas en las sombras, haciéndolo sentir un ganador. Digo, no es que él reama a su amante y le parece superespecial, es que es la única que acepta ese lugar y que le sostiene toda su *performance* de egoísmo y de ego dañado.

—Eso, por más que le diga que su mujer está loquísima. El pibe en cuestión no hace nada por ella, no la acompaña, no la apoya, no NADA. Solo la ve cuando puede y le pide que se quede callada. Y ella acepta ese lugar. Acepta no estar acompañada en su cumpleaños, acepta no poder proyectar, acepta tener emergencias y bancárselas sola. Y, así y todo, lo tiene al boludo ese arriba de un pedestal. Trata de coger como la mejor, de no molestarlo y de ser todo lo que la mujer NO es. Dejándose completamente de lado. Pasa a ser una pieza del rompecabezas de la vida del que engaña.

—NO lo entiendo... Porque ponele que te confundís unos meses. Que te dice que se está separando. Que están mal, que están en proceso de separación.

—Sí, re —dice Ava—. Ahí te la tomo, puede que te confunda... porque las separaciones no son tan fáciles a veces. No está bien, pero tampoco es un horror si realmente a los tres meses se separa, ¿no?

—Y no, yo no lo haría —responde segura Oli—. Pero ponele que pasa eso, *okay*... Si su matrimonio venía mal desde hacía años, te conoció, se enamoró, estuvieron tres meses y dejó a la mujer para hacer pareja con vos. Ahí bueno, qué sé yo, pasa... No es lo ideal, pero pasa.

—Tres meses, sí. Pero ¿AÑOS así?

—Añoossssssss. No lo puedo entenderrrrr.

Un golpe en la puerta las interrumpe.

—¿Más sorpresas? —pregunta Oli mientras toma un sorbo de café.

—Ah, no —responde Ava—. Lili me preguntó qué íbamos a hacer y le dije que venga a comer el banquete de Ben. Le conté un poco.

Entra Lili con un vestido verde realmente espectacular, cuello abierto y espalda también. El pelo tirante y engominado con un rodete bajo. Aros dorados con perlas. Y dice:

—¿Qué es todo esto? Pero pidió comida como para treinta personas este pibe. ¿Y esas flores? Espectacular el ramazo ese.

—Necesito no hablar de Ben por un rato porque me mareo. Estábamos hablando del amateo con Ava. A ver cuál es tu postura.

—Ay, no me digan que Fornido es casado.

—No, que yo sepa Fornido es solterito y sin apuros. Ohhhhh, Forrrrrnniiiiiddddoooooo, te ammmmo —dice Ava y se rasca la cara con las dos manos.

—Ah, qué bien —dice Lili—. Si no, me agarraba un ataque. La posición de amante es la posición más triste del planeta. No hay forma de que lo elijas conscientemente. Es muy feo, es una sensación de soledad horrible.

—¿Cómo de soledad?

—Es que Oli, Pensá que la o el amante vive una falsa realidad de que es elegida, cuando en realidad solo le es funcional a la persona que engaña.

—Es tal cual lo que dijo Ava. El o la amante no puede plantear nada, no puede pedir nada, si se enferma lo pasa sola, si está triste lo pasa sola. El o la amante no puede llamar a su “novio” cuando quiere, porque el “novio” está con su mujer o marido y sus hijos en su casa, no puede andar recibiendo llamados de la amante. Entonces todo el tiempo que no está con su “novio”, el o la amante tiene que estar en soledad. Reprimiéndose las ganas de llamar, de tener conexión, de contar con la otra persona.

—¿Y si a alguien le gusta ese lugar? —dice Oli—. Porque tal vez le gusta no tener la responsabilidad de estar en pareja y todo lo que implica.

—Si a una persona le gusta ser amante —dice Lili—, sabiendo que están lastimando a alguien, sabiendo que su “novio” llega a la casa, le da un beso en la frente a la mujer y le dice “te amo, gordita”, entonces es mala persona. Hay amantes a las que llevan de vacaciones. O sea, él se va a Córcega con la familia y le alquila un cuarto a la amante —termina, untando mermelada de damasco en un *croissant*.

—¿Tan cerdo tenés que ser? —interrumpe Ava asqueada—. Ay, ¿me hacés un *croissant*, así como el tuyo, Lili? Igual, la que va a Córcega sabiendo que está con la familia debe sufrir un montón también, pobre.

—Dale. ¿De damasco o de frutilla? No sé si esa amante sufre. Para mí en ese caso los dos son unos cerdos, la amante y él. Ya es sádico eso de tener una habitación en el MISSSMO hotel, dejame de joder. Y otra cosa, muy distinta, son las parejas abiertas. Tomá —dice Lili y le alcanza la *viennoiserie* con mermelada de damasco de un lado y frutilla del otro.

—No entiendo cómo hacen... ¿Funciona? Ey, yo también quiero una de esas con dos mermeladas, dejame probar un bocadito de la tuya, Ava.

—Ay, no seas tan precavida, Oli, agarrá una entera y cométela, no te vas a intoxicar. Además, morder *croissants* ajenos es muy incómodo. Yo lo voy comiendo de forma muy pensada, no es que hago mordidas *random*. Primero me gusta morder la parte del medio que es más blanda, sigo con la punta crocante y después voy comiendo el resto. Vos vas a morder en cualquier lado y me vas a romper el equilibrio.

—Depende un poco desde dónde lo hagan —interrumpe Lili—. Tengo unos amigos que abrieron la pareja hace años, con el compromiso de hablar todo, de comunicarse mucho, hacen terapia de pareja. Son la pareja más eficiente que conozco.

—¿¿¿En serio??? ¿¿¿Cómo hacen, no se mueren de celos???

Abrir la pareja no entra en la cabeza clásica y cuadrada de Oli.

—Cuando algo les da celos, lo hablan. Si alguno de los dos no quiere que sigan con alguna relación, el otro tiene el compromiso de cortarla —explica Lili.

Ava, intrigadísima, pregunta mientras llena un platito con todo tipo de alimentos:

—Pará, ponele que yo estoy casada con Fornidituuuuu, abrimos la pareja. Yo salgo con uno, se lo digo...

—Sí, claro, siempre se cuentan todo —aclara Lili.

Ava hace una pausa para meterse un *macaron* entero y con la boca llena sigue:

—Claro, se lo cuento, ¿no? Y después vuelvo a ver al mismo pibe algunas veces. A Forniduchi le empieza a dar un poco de celos y me lo dice.

—Ahí vos vas y lo cortás al otro —dice Lili.

—¿Y le digo que es porque mi marido no quiere?

—No sé, eso está en vos. Yo no se lo diría por respeto a mi marido. Porque es como que estoy planteando: “Me regustás, pero sos tan maravilloso que a mi marido le da celos”, y pobre tu marido, viste... Lo ponés en un lugar medio horrible y al otro es como que no le cerrás del todo la historia.

Oli se mete:

—Claro, es como un amor prohibido más que un cierre. ¿Estaba rico el *macaron*, Ava? ¿De qué era? ¿Comiste el naranja o el verde?

—El verde, era de pistacho. No sé, muy dulce para el desayuno.

—Re, Oli... Una Romeo julieteadada. Mi pareja amiga es bárbara, obvio que tienen sus conflictos, como todas. Pero no sabés lo abiertos que son y todo lo que charlan entre ellos. El nivel de comunicación que tienen no lo vi nunca en parejas convencionales.

—Yo siento —agrega Ava— que si abro la pareja voy a competir, tipo “ahhhh, mirá todas las que se agarró él, ahora yo me voy a ir a una fiesta a agarrarme a algunos. Ahhhh, mirá, él tiene una fija y yo no tengo un fijo, me voy a buscar uno”.

—Yo siento que viviría pensando que cuando no está en casa, está dándose besos con mil minas —dice Lili.

—Yo no sé... Por ahí lo evaluaría, me parece una opción bastante sana.

—¡Mirá cómo se nos dio vuelta Oli! —dice Lili levantando la taza de café para brindar por la apertura de cerebro de nuestra amiga clásica—. A mí también me parece sano, pero no sé si lo soportaría...

FIDELITY

**I got lost in the sounds, I hear in my mind all of these
voices, I here in my mind all of these words.**

—Regina Spektor

—¿Y ahora? Ojalá no sigan siendo cosas de Ben, necesito que me deje pensar un poco — dice Oli, inquieta, después de escuchar unos golpes en la puerta.

—Ah, no, no, le conté a Isa del banquete.

Isa entra con el pelo teñido de marrón oscuro, más bien tirando a negro. Esta vez se había peinado con gel y un rodete muy tirante. Estaba elegantísima, vestida como una clásica mujer madrileña del barrio de Salamanca. Llevaba un *sweater* a rayas azules y blancas, pantalones pinzados de tiro alto, un abrigo color crudo de Burberry y zapatos de taco medio.

—Volvió Isa —dice Ava señalándola con los dos brazos, como una asistente de mago.

—Siempre soy Isa, queridita —responde Isa, burlona—. Qué cerrada resultaste, Ava, tan joven y tan juzgona.

—Tenés razón, Isa. Siempre sos Isa. ¿Te sirvo café? No te recomiendo el mango, está medio verde. Ya probé todo. Si querés, te hago un *ranking*.

—Voy a seguirte y a probar absolutamente todo salvo el mango. Yo soy de todas las formas, Isa con pelo violeta, Isa con mis amigas, Isa cuando me deprimó, cuando me enoja, cuando voy a una reunión de padres. Vos también. Además... las personas tenemos la habilidad de cambiar y evolucionar todo el tiempo. Cerrarnos a ser de una sola forma me parece aburridísimo, ¿no?

—Tal cual. Yo no soy la misma Oli cuando estoy con ustedes que cuando estoy con mi familia, o en el trabajo, o con Ben. No soy con Ben como soy con Tom, ponele. Cada persona saca algo distinto de mí y eso no quiere decir que no sea yo.

—Está bueno eso que decís, Oli, porque cuando trato de explicar cómo hacer para dejar de cachorrear, la gente me suele decir: “Pero eso no es ser yo”. Y en realidad, es la VOS que sale cuando vas a una cita. Es una que está condicionada por los traumas y las experiencias pasadas. Cuando vas a una cita, va a salir la parte inconsciente, puede que la sientas “natural”, pero que muchas veces te lastima. Entonces es clave poder identificar qué hacés desde el trauma. O sea, qué estrategias inconscientes usás para ser querida o mirada.

—Tal cual, Lili, a mí me sale la Oli perfeccionista, la que no quiere molestar, la que no quiere tener olor a nada que no sea Chanel.

—A mí la Ava que quiere solucionar cosas...

—Yo no sé —dice Isa—. No he tenido citas en años. La última cita que tuve fue tomar un helado con un compañero del bachillerato, Manuel Ortega Sáez, a la heladería de la esquina de mi casa. Tenía dieciséis años.

Oli saca el teléfono, corre, pone el temporizador y grita:

—Dale, pónganse juntas que hacemos una foto.

Diez, nueve, ocho, siete...

—Más adentro que no entrás, Ava. ¡¡¡Digan “Reinonas”!!!

—¡¡¡Reinonaaaaaaasss!!! —repiten.

El temporizador hace su trabajo y Oli se levanta para buscar el teléfono y ver la foto.

—Pfff, qué *cringe* que somos —dice Ava riendo.

—Ay, Ava, qué densa, después vas a agradecer el recuerdo.

—Un cliché, pero te amamos, Oli —agrega Lili.

Oli levanta los hombros y sonríe.

—Se la voy a mandar a mi hermana que fue la que me obligó a venir a París. No puede creer que se haya aparecido Ben acá, cuando vea el ramo y le cuente que todo este banquete me lo mandó él, se mooooooreeeee.

—Ya me contó Lili todo lo de Ben. ¿Pensaste algo nuevo? Ava, estás pálida. —A Isa le sale la madre de adentro.

—Comí demasiado, chicas. Me duele la panza horrorosamente. —Se retuerce y queda en posición fetal en el piso.

—Te atoraste con toda la comida. Si te vas a tirar en el piso que sea apoyándote en tu lado izquierdo, si te apoyás en el derecho vomitás seguro. ¿El brebaje no sirve para esto?

—Sí, sí, por favor, hazzzme un brebaje, querida Oli, haz que termine este tormento —dice Ava desde el piso, estirando la mano.

—Dale... Respondiendo a tu pregunta, Isa, me voy a tomar un mes para pensarlo.

—Me parece muy bien que te des tiempo, estas cosas no se deciden de un día para otro. Yo creo que me vuelvo para Madrid esta semana. Ya exploré lo suficiente, tengo ganas de volver a casa. De estar tranquila. Me gusta la rutina, me gusta cuidar a mis hijos, me gusta el barrio, mi supermercado, mis cositas. Y con Ramiro veremos. Estamos hablando un poco... A mí me gustaría volver, lo amo. Él me ama también. Necesitó sentir un rato de libertad, creo, somos novios desde muy chicos. Tal vez... Habíamos empezado terapia de pareja y estábamos pensando en abrirla.

—Justo hablábamos de eso antes de que llegaras —dice Ava desde el piso, donde encontró un pedacito de *brioche* y se lo metió en la boca.

—AVA, ¿SOS MASOQUISTA? Pará de comer y menos del piso, ¡¡¡te estoy armando el brebaje!!!

—Oh, Oli, despeja mi camino de esta desventura.

—Unos amigos míos tienen pareja abierta hace años, con dos hijos, se llevan espectacular. Les contaba a las chicas que son de las parejas más comunicativas que conozco. Hacen terapia

con un psicólogo argentino. Puedo pedirles el contacto si querés. ¡Me parece una gran idea, Isa!

—Gracias por bancarme, chicas, no sabía cómo iban a reaccionar. Mucha gente dice que las parejas abiertas son un delirio, que nunca terminan bien.

—Para nada. Y mucho más si están hace tanto tiempo juntos. Se aman locamente y no por eso tienen que ser monógamos —dice Lili.

—Está bueno que las relaciones vayan cambiando y se transformen. Como las personas... Tomá, Ava. Pero sentate para tomarlo, si no, te vas a atragantar —dice Oli y le alcanza el brebaje.

—Tal cual —comenta Isa—. Ser un poco más flexibles en líneas generales me parece que es una de las tareas que nos tenemos que proponer los humanos. Nos la pasamos encasillándonos. No nos permitimos evolucionar, cambiar, crecer. “Las relaciones tienen que ser así”, “yo soy muy directa”, “ella es muy intensa”, “yo me enamoro rápido y me gusta expresarme”. Paremos un poco, evaluemos qué nos hace bien de nuestra “personalidad” o de nuestro formato de pareja y qué no. Es medio ridículo separarte aún amando solo porque no estás dispuesta a probar cosas nuevas. O a flexibilizar un poco. Al menos, intentarlo. Te enamoras rápido y te gusta expresarte, claro. Pero ¿por qué te enamoras rápido de gente que NO conocés y por qué le querés expresar lo que sentís a alguien a quien viste pocas veces? ¿No es un poco caprichoso y egoísta de tu parte? ¿Estás viendo al otro y lo que el otro te está transmitiendo? Hay mucho capricho en el encasillarnos.

—Bueno, Isa se puso en modo Lili. ¿Qué pasó? —dice Ava tomando de a tragos cortitos el brebaje.

—Nunca le sacaría el puesto a Lili. —Ríe Isa—. Nada, hablé justo hoy con una amiga que me cuenta que salió dos veces con un hombre. DOS veces, la pasaron espectacular, él le dijo mil cosas lindas, todo. Esa semana él se fue de viaje, chatearon varios días y a las tres semanas ella sintió que quería expresarle cosas alegando que “yo me relaciono así con la gente, a mí me gusta expresar lo que siento...”. Y claro, el pibe recibió unos mensajes llenos de sentimientos y no supo qué hacer con eso. La vio dos veces, le interesaba conocerla, pero él no sentía todo eso todavía. Me pareció medio egoísta de parte de mi amiga tirarle todo y esperar que él reaccionara como ella quería. En lugar de dejar que las cosas se fueran dando con tiempo, tiempo de conocerse, de darse tiempo ella de ver realmente qué le pasaba, y darle tiempo a él también. Lo está apretando como una nena caprichosa que quiere su paleta, ¿no?

—Sobre todo de darse tiempo ella de conocerlo. Porque en realidad lo que “sentía” no era real, era producto de su ansiedad. Si ni lo conocía. En dos meses conoce a otro y se olvida de todo lo que sentía por este al que vio dos veces —agrega Lili.

—De una. ¿Alguien quiere brebaje? —dice Ava revoleando el último trago que queda en la botella.

—No, gracias. ¿Me salió bien? Siento que ya soy buena haciéndolo. Pero pará, Isa... Entonces, ella le mandó el mensaje todo lleno de sentimientos. ¿Y qué le dijo él?

—Y... no le respondió más, mi amiga entró en crisis diciendo: “Siempre me pasa lo mismo, nadie quiere nada serio, todos empiezan igual y después me *ghostean*”.

—El denominador común ahí, en realidad, es tu amiga, no “los hombres” —dice Lili.

—Totalmente, intenté decirle eso... Que si le pasa siempre lo mismo, es porque actúa de la misma forma, siempre.

¿Y vos, lectorcita? ¿Hacés afirmaciones de ese tipo? ¿Sabías que existe un fenómeno que se llama “la profecía autocumplida”? Según esta teoría, el ser humano se guía por lo que espera que ocurra en cada situación. Lo que esperamos lograr, o aquello en lo que esperamos fracasar, influye en cómo actuamos en diferentes contextos y las consecuencias de nuestras acciones refuerzan esa expectativa.

Esto nos puede pasar en distintos ámbitos y con distintas personas: en el trabajo, en las relaciones sociales, en la familia. O sea: mis creencias y actitudes dan forma a todas mis experiencias. Por ejemplo, si me lastimaron en mis dos últimas relaciones, o si mis últimas tres citas fueron malas, voy tener una expectativa negativa sobre las relaciones y eso va a afectar mi comportamiento. Aun creyendo que estoy haciendo todo lo posible para que las cosas se den de manera positiva, si te la pasás afirmando “los hombres son todos iguales, no soy digna de amor, voy a quedar soltera para siempre, los hombres solo quieren tener sexo, nadie me va a querer como soy”, el día que decidas tener una cita, vas a ir con esas afirmaciones y, por ende, vas a actuar de manera tal que tu creencia se cumpla. Tu forma inconsciente de actuar va a influir en la otra persona y el otro va a tomar decisiones que confirmarán tus sospechas.

Y no estoy hablando de manifestar y de hablarle al universo. Es un fenómeno estudiado por sociólogos, psicólogos y universidades durante siglos. De hecho, empezó en la mitología griega, como el mito de Pigmalión. Pero no voy a ahondar en la historia y en los estudios que se hicieron porque se pueden googlear. Lo que digo es: si te ves afirmando cosas que NO querés, entonces lo importante que tenés que cambiar acá son tus acciones. Porque tu accionar derrotista es el que te lleva siempre a los mismos resultados. Y ya sé que puedo sonar dura, y ya sé que estás discutiéndome esto en tu cabeza: “Nada que ver, yo cuando salí con ‘pirulito’ realmente creía que era para siempre, así y todo, me *ghosteó* y me dejó, yo estaba reilusionada”. Lo sé, pero antes de salir con “pirulito” vos seguramente estabas afirmando que eran todos iguales, que el amor no era para vos, y varios etcéteras. O quienes te criaron sin querer te convencieron de que no eras digna de amor, de que nadie te iba a querer así como sos, y esa creencia la tenés inconscientemente muy arraigada. Y al final vas y la cumplís una y otra vez.

¿Cuál es la solución que proponemos a eso? REI-NO-NEAR. Dejar de lado el “yo soy así”, “yo no hago estrategias”, “voy a hacer lo que siento”, porque lo que vos hacés son estrategias inconscientes para comprobar tu teoría basada en “nadie me va a querer”. Es como quedarte gateando toda la vida porque de bebé, para trasladarte de un lugar a otro, gateabas. Entonces decís: “Yo me traslado así” y te la pasás gateando, te lastimás la espalda, las rodillas, el cuello, y te perdés mil cosas interesantes por quedarte en ese lugar que “te es natural”. Cada vez que te encuentres diciendo: “Yo soy así, si no le gusta que se la banque”, imagináte gateando a la edad que tenés, terca, sosteniendo ese formato.

Aprender, crecer, evolucionar es parte del ser humano. Es lindísimo, es divertido, es interesante. No te lo pierdas, querida lectorcita, no te lo pierdassss.

EL LUGAR CORRECTO

**Perdona que me tuve que ausentar por un momento,
tenía que atender una cita conmigo misma.**

—Natalia Lafourcade

—¿Me escribirá otra vez Forniduchi? ¿Vamos a que me hagan las cejas? No puedo ver más esta comida. Es demasiado.

—¡¡¡Yo te las hago!!! Aprendí en mi curso de maquillaje. ¿Oli tenés una pinza? —dice Isa y se levanta muy dispuesta a aplicar lo aprendido en sus días en París.

—Ay, dale, me encanta la idea, las quiero como las tiene Oli.

Ava le agarra la cara a su amiga y le señala las cejas a Isa:

—¿Ves? Así como rectas acá y después más finitas acá.

Isa mira concentrada como si fuera una experta en el tema.

—Entiendo perfecto.

—Yo voy a decir esto solo a modo de advertencia: las cejas no son todas iguales y no se las puede moldear como una quiere, sino que es como la ceja te lo permite. Ava no tiene mis cejas, las de ella son mucho más ralas y de pelos largos, le sacás mal UN pelo y le hacés un agujero.

—Mis cejas son perfectas e Isa hizo un curso y me las puede dejar bárbaras. Dale, Isa, ya estoy. —Se sienta en la silla mirando para arriba con los ojos cerrados muy dispuesta a que la inexperta Isa haga su magia.

Isa le sostiene la pera a Ava y con la impunidad de una madre empieza a sacarle pelos haciendo caso completamente omiso a los gritos de dolor de su flamante clienta. Después de unos cuantos tirones, gritos y lágrimas derramadas, decide que su labor ha concluido.

—Ya está.

—Yo les advertí —dice Oli negando con la cabeza y mirando a Ava desconsolada.

—¿Qué nos advertiste? ¿Qué pasa? ¿No están bien? —Ava no tiene un espejo delante, así que corre hacia el baño donde ve cómo una ceja estaba notoriamente MUCHO más finita que la otra.

—¿Isa, en qué planeta vivís? ¿En qué mundo paralelo estas cejas ya están listas y se parecen a las de Oli? —le dice quebrando la cabeza y apretando los labios.

—Para mí están bárbaras —responde la artista señalando su obra a Lili.

—Son un desastre —admite Lili.

—¿Ustedes dos no estaban saliendo? —pregunta Oli señalando a Isa y Lili—. Se dieron unos buenos besos el otro día.

—¿Podemos hablar de mis cejas en lugar de la historia de amor de estas dos? Igual, sí. ¿No estaban saliendo?

—Nos dimos unos besos, pero somos amigas —dice Isa despreocupada mientras se acerca a Ava con la pinza—. Acá te quedó un pelito, dejame que te...

—SACÁ ESA PINZA DE MI CARA. —Ava se tira para atrás—. Oli, ¿me solucionás esto, te lo pido por favor, por mi dignidad y por la de todo ser que camine a mi lado?

—La única solución es esperar a que crezcan. Puedo rellenarlas un poco, pero van a quedar raras igual. No te creas que si las pinto vas a volver a tener las cejas de antes.

—No sé, hacé algo por mi cara, en serio te digo... no me dejes así.

—Yo no te dejé así, yo te advertí. —Ríe Oli—. Te las pinto y vamos a Sephora a comprarte algo para que aprendas a rellenarlas.

—Bueno, bingo, me escribió Forniduchi.

—Nah, qué ganadora, amiga. Lili, vas a estar orgullosa de nosotras. Ayer Forni le dijo a Ava de ir a su casa tarde y ella no le respondió, porque eran las once de la noche, estaba conmigo y, como vos decís, “una Reinona vive el aquí y ahora, si está con su amiga, disfruta con su amiga, no anda chateando con uno que recién conoció”. Y miralo al Forni cómo volvió solito. ¿Qué te puso?

—Bien, chicas —alecciona Lili—. La clave de la Reinona es no priorizar a quien no te prioriza. O sea, Forniduchi no te trajo al hotel, se “quedó dormido” sabiendo que vos querías volver a dormir acá, bueno... Se priorizó y ahora te priorizás vos: “Estoy con mi amiga, mañana le responderé”. Está muy bien que hoy te vuelva a hablar, sabe que está en falta.

—Totalmente, es lo que le dije anoche —dice Oli.

—¿Qué te puso?

Ava saca su teléfono y dice:

—Me puso...

¿Me vas a ghostear?

Y sigue:

—Todo lo que es ser un adonis, ¿no? Porque a mí no me responden así y me genera la inseguridad de mi vida.

—No es por adonis o no adonis —dice Lili—, es porque sabe que estuvo en falta con vos, que te dejó colgada con la llevada al hotel, vos le dijiste que no había problema, entonces tiene espacio para insistir. Igual, no es grave lo que hizo, solo es para estar atentas.

—Me está dando un poco de fiaca pensar tanto lo que le digo o dejo de decir al Fornido, chicas. ¿Al final qué onda? ¿La idea es no ser una misma y dejar que la cosa fluya?

—Ava, Lili lo explicó mil veces. —Isa estuvo muy atenta a todas las enseñanzas de Lili—. La personalidad cachorra, si “fluye”, se lastima. Porque es ansiosa, no ve las *red flags*, deja de

lado sus cosas por estar intentando conquistar a alguien a quien conoce poco. Tu cabeza creadora de fábulas le armó una personalidad increíble a Ames. Pero no tenés idea de cómo es. A ninguna de nosotras nos interesa que conquistes a Fornido. Ni Lili, ni Oli te están aconsejando para eso. Lo que queremos todas es que no te pierdas en él, que te valores y valores tu vida, tus tiempos, tus cosas, por eso es que Lili te explica tanto, todo el tiempo. Para que vuelvas a vos.

—Entiendo lo que me dicen, que es por mí, no para conquistarlo a él... Pero no sé. Creo que quiero dejar de pensar tanto en todo. Si no les jode, tal vez siga con esto del Fornido yo sola. ¿Vamos a Sephora a que me arreglen las cejas?



Las dos semanas siguientes, Ava “fluyó” con Ames. Chateaban a toda hora, se veían de lunes a lunes y pasaban días y noches espectaculares. A veces se tomaban unos descansos de tanta intimidad e iban a comer a algún bistró parisino. Ella lo acompañaba a hacer trámites y cosas que él tenía, él la acompañó a las dos entrevistas en Little Red Door. Alguna que otra vez noche, Ames salió con sus amigos mientras ella se quedaba en su maravilloso departamento ordenando un poco las cosas que iban tirando apasionadamente por el piso. Como las cejas de Ava seguían polémicas, y Oli le había enseñado a pintarlas como corresponde, todas las mañanas ella se levantaba un poquito antes para rellenarlas y así evitar parecer un tanguero que está por cantar sus primeros versos. Ava estaba feliz, se sentía mirada y tenida en cuenta. A pesar de que todo estaba siendo muy intenso, sabía que nada más habían pasado dos semanas. No se hablaba nunca de qué tipo de relación tenían, simplemente disfrutaban mucho los dos.

Ben, por su lado, siguió haciendo de las suyas, mandando los ramos de flores más alucinantes jamás vistos y cosas más extravagantes como entradas a la ópera para Oli y sus nuevas amigas. Lili, Isa y Oli fueron a ver una espectacular versión contemporánea de *La Traviata* al moderno teatro de París, el Bastille. Ava eligió no ir, estaba muy ocupada disfrutando de los brazos del Fornido. También le mandó una caja redonda de Fauchon llena de delicias: *champagne*, queso de cabra, queso *brie* del más rico del mundo, terrinas de ave, galletas, aceitunas y maravillas que disfrutó mientras miraba *Dave* por vez número diez en su mullidísima cama de hotel cinco estrellas. Entre todos los regalos, le mandó una botella de perfume hecha especialmente para ella en Le Labo, que, a decir verdad, no le gustó mucho, aunque sí el gesto... Tener un perfume hecho solo para vos es muy lindo, pero era demasiado floral y a Oli le gustan más los cítricos. Ben estaba tan insistente que hasta le mandó una cartera Birkin de Hermès. Oli trató de mantenerse poco impresionada, de recordar todo el tiempo esos dos años de desinterés y destrato, dos años en los que a él no le importó ella ni un poquito. A Oli le hacía mucho sentido aquello que decía Lili: él había perdido la mirada de ella y, tal vez, era eso lo que realmente extrañaba. No a ella, sino a su mirada, a la mirada idealizada de Oli sobre Ben. Oli podía entenderlo de manera consciente, pero le costaba mucho no sentir lo que realmente sentía: ganas de ser su

mujer, casarse en Newport Beach con un Vera Wang, tener tres hijos y mudarse a una casa con entrada de ladrillo en Beacon Hill. Todo eso y mucho más sentía, pero trataba de cuidarse y ser cauta. Así que le agradeció cada uno de los gestos sin hacer demasiado espanto. Para que te des una idea, querida lectorcita, ni con la Birkin demostró demasiado. UNA BIRKIN.

SIEMPRE VUELVO A MÍ

**En medio de la noche me voy, prefiero darle fin y
nunca depender de vos.**

—Fabiana Cantilo

Isa regresa a Madrid, así que de despedida se vuelven a juntar todas a orillas del Sena, esta vez sin tanto alcohol de por medio. Oli lleva delicias untables que le sobraron de la caja de Fauchon. Ava, panes y quesos; Lili, una canasta con botellitas de Orangina, una botella de vino, copas y una manta para el piso; Isa lleva *macarons* y bombones. Ahí, a orillas de río, se disponen estas cuatro nuevas pero muy fieles amigas a despedir a la más sorprendente del grupo.

—Isa, la verdad es que cuando te vi entrando al avión a los gritos en el teléfono, vestida de madrileña pacata, te juzgué —dice Ava—. Pensé que eras, realmente, una madrileña pacata. Pero tu búsqueda personal, la forma en la que caminaste por París con el maquillaje ese que parecía que te había rayado la cara con crayón un nene de tres años, cuando apareciste en el Louvre con la mini llena de botones y el top que te habías hecho en el curso de confección, el otro día que caíste con pelo violeta con flequillo desmontable, me tapaste la boca... Sos muy espectacular, el qué dirán no es un tema para vos y eso me parece fabuloso. Me enseñaste mucho y te voy a extrañar un montón —termina, destapa una botella de su bebida favorita en todo el mundo, la Orangina, y la levanta en honor a la despedida.

—Yo también aprendí mucho de vos, Isa —dice Oli—. Que hayas venido a París a buscarte después de haber estado tanto tiempo dedicada a tu familia. Que te hayas abierto tanto a explorar y que concluyas en probar abrir la pareja con Rafa, viniendo de un entorno y una crianza tan conservadora, me genera mucha admiración y me enseña un montón. Gracias por ser un ejemplo tan lindo y amoroso.

Oli se levanta para darle un abrazo, pero se engancha un pie con el otro y cae encima de Isa tirándole la copa de vino encima. Por suerte es un *chardonnay*: no mancha.

—Sin tirar o romper algo no era una despedida digna de Oli —dice Ava entre risas.

—AY, noooooo, perdón, perdón, ¡¡¡perdón, amiga!!!

—La que falta es que se te caigan unos pedos, hace mucho que no se te caen unos buenos, amiga.

—¡Basta, Ava! Estoy trabajando en mi incontinencia pedística. Además, cuando me conociste, me acababa de bajar de un avión y es sabido que los aviones dan pedos. —Oli mira a

Isa atormentada por lo que le hizo, y dice—: ¡Ay, amiga, te empapé! Tomá, tomá mi *sweater*.

—No pasa nada, Oli, es un poquito de vino, es buena suerte. Son dos divinas ustedes, están pasando por una etapa de la vida que es muy rara. La gente te dice que la disfrutes, que disfrutes la juventud, los treinta, los veintipico. Y a veces no la estás pasando del todo bien, porque no llegaste a cumplir tus objetivos profesionales, porque no estás en pareja y tu entorno se va casando, porque sentís que ya sos grande pero no tenés ni una certeza de nada cuando en realidad deberías tener las cosas más claras.

Isa se limpia el *sweater* con una servilleta y sigue, seria:

—Hay muchas cosas que se juegan a esa edad, no es fácil y peor aún cuando te dicen “disfrutá”, y vos toda en crisis sintiendo que no disfrutás ni de tu soltería ni de tu juventud.

Isa desiste de limpiarse el vino, tira la servilleta en la bolsa que armó Lili para la basura y sigue:

—Pero quiero decirles algo que tal vez suene a cliché: no se enrosquen ahora en conseguir todo lo que se supone que tienen que tener. No se apuren en formar una pareja, nadie las corre. Si tienen la posibilidad, congelen óvulos y relájense. Que el reloj biológico no sea un tema. Porque así es como vi a muchas amigas conformarse con personas que no eran buenas para ellas, que las manipulaban, que no las acompañaban ni las hacían brillar. No se apuren, rodéense de amigas, de compañeras. Sí, es muy lindo estar en pareja, pero cuando la pareja es eso: PAREJA. Cuando las dos partes se admiran por igual, se acompañan, se apoyan. Si no, puede hacerte muy muy mal, podés llegar a perder años de crecimiento al lado de alguien que te tira abajo, solo por el hecho de estar en pareja. Vi a muchas amigas brillantes volverse grises, dejar de lado sus cosas, tirarse abajo constantemente porque la mirada de su pareja era poco amorosa. Eso es tristísimo, no lo permitan. No endiosen a nadie, no pongan a nadie en un pedestal, busquen un par.

Isa se sirve un poco más de vino y agrega:

—Y sepan que siempre, siempre, siempre, van a ser bienvenidas en Madrid, tengo un piso en La Latina que puedo reservar para nosotras. Las quiero mucho, chicas, me divertí muchísimo con todas ustedes, son alucinantes. Brindo por esta amistad que espero dure cien años —dice y levanta la copa de vino sin dejar de tirarle un poquito a Oli en la cara—: Tomá, para que no tengas más culpa, ahí te tiré un poco yo.

Oli se ríe, se limpia suavemente con un pañuelito y procede a retocarse su maravilloso, imperceptible e impecable maquillaje.

—Isa, ¿qué decirte que no te haya dicho ya? —aparece Lili que, sorprendentemente, no fue la que dio el discurso sobre la edad y congelar óvulos—. Sos espectacular, inteligente, abierta, profunda, graciosa, brillante. Te tomo la palabra, iré a Madrid a visitarte.

—Voy a cambiar de tema rotundamente, con el perdón de nuestra despedida —dice Oli—. Vieron que Ben me estuvo mandando sorpresas y cosas extravagantes sin parar, todas lo sabemos, todas hemos disfrutado sus menesteres, incluso ese *foie gras* que estás untándole a la galleta, Lili, ha sido enviado por el mismísimo Ben.

—Sí, hizo de todo, de todo, lo sabemos —responde Ava.

—Okay, yo como buena Reinona, le agradecí las cosas, pero no hice mucho espamento. Le

pedí un mes para pensar, y a pesar de que me parecen lindos sus gestos, creo que un poco le faltó el respeto a mi tiempo. Más allá de que los regalos hayan sido increíbles y que obvio que mi corazón solo quiere ir corriendo a sus brazos a decirle que lo amo y lo amaré para toda la vida. O sea, estoy intentando ser cauta. Y ver las cosas con objetividad. Entonces, no le hablé mucho ni le di mucha importancia a las cosas que me fue mandando. Incluida esta maravillosa Birkin. — Levanta la enorme y flamante cartera como en una publicidad y la señala levantando las cejas con cara sorprendida.

—De cero a cien pasó Ben —agrega Lili un poco odiada.

—Totalmente —responde Oli, apoyando la cartera con cuidado en el mantel—. Y ahora, hace unos cuatro o cinco días, como que desapareció, no me manda nada. Le hablé para agradecerle lo último que me mandó y no me respondió, yo creo que medio que se enojó... O como que siente que hizo de todo, se vino a París, me regaló mil cosas y yo no le estoy dando nada de bola. Por ahí cree que no me gusta más y que todo lo que está haciendo es en vano.

—¡Oh, no! —dice Lili.

—Oh, no, ¿qué? —pregunta Oli.

—Estás empezando a entrar en la neurosis otra vez, lo está haciendo de nuevo este boludo.

—No está haciendo nada, lo que digo es que no demostré nada de nada y tal vez sería bueno como que le haga saber que está todo bien.

—Oli, vos le dijiste que te espere un mes. —Ava se está empezando a impacientar y, para apalear sus nervios, se mete un *macaron* entero en la boca.

—Sí, bueno, pero me mandó mil cosas, se vino hasta acá. ¿No sería bueno que le demuestre un poco más?

—Oli, si es lo que querés hacer, hacelo. Andá, demostrá, decile. Fijate a ver qué pasa —dice Lili con resignación.

—Pero, Lili, ¿no creés que puede ser eso por lo que se está distanciando?

—Mmmmm, no lo sé, me parece parte de su personalidad inconsistente. Es un pibe demasiado inseguro, necesita reforzar su frágil autoestima con la mirada tuya posada sobre él, y si no es tu mirada, es la de otra. Jamás demostró madurez, ni con vos, ni con su relación con Agustina, a quien defenestró porque no era de su clase social. Un ridículo —dice Lili, que claramente lo odia y ha perdido el filtro, señores.

A Oli, la parte de “un ridículo” le pega un poco fuerte.

—¿Era para... tanto, Lili? —Es lo único que atina a decir.

—Yo creo que sí, que te está haciendo otra vez una jugarreta de las suyas. Una persona sensible y empática entiende que el otro necesita un mes y se lo da. Está bien que aparezca con algunos regalos, pero todos esos megarregalos y de golpe no responder más. Me parece un salame, qué querés que te diga. Me tiene harta. No deberías estar preguntándote ni cuestionando nada. Debería ser todo transparente y lindo, después de esos dos años que sabe muy bien que te hizo pasar, incluso te lo dijo, te pidió perdón. —Lili se da una palmada en el muslo.

Innnnn-diiiiiggggg-naaaaa-daaaaa está. Y levantando las manos al cielo y mirando para arriba, sigue:

—¿¿¿Para qué venís hasta París??? ¿¿¿Tan frágil es tu amor que por unos días que Oli no responde como vos querés le dejás de hablar???

Lili baja las manos y mira a su amiga.

—No, Oli, no. Perdoname, pero esto es un mamarracho. Plata le sobra, mandarte regalos le cuesta solo plata, venir para acá un poco de tiempo, pero ser consistente, ser par, estar atento a tus necesidades, eso cuesta empatía y cariño, y no está demostrando ninguna de las dos cosas.

—Solo medio que desapareció cuatro días, Lili. No es para tanto —se defiende Oli.

—Oli, no merecés estar dudando, no merecés dudar ni un segundo. No es normal que te hagan dudar y sufrir. Es lo que aprendiste, yo sé que te parece natural y nada grave. Pero es tu historia la que hizo que lo naturalices.

Ava pone una mano en la falda de Oli y le dice con suavidad:

—Creo que Lili, una vez más, tiene razón, amiga.

—Veremos... ¿Y vos con Ames? ¿Cómo venís? No nos estamos viendo nada, me abandonaste en el hotel. —Oli decide cambiar de tema, le parecía una exageración todo.

—Es todo magia, magia pura, amor, miradas, risas, nos acompañamos. Es espectacular. Las últimas tres noches justo tuvo que trabajar hasta tarde, entonces cociné y lo esperé en su casa. Fue medio de peli todo. Hoy vuelvo al hotel, así dejo que retome un poco a su rutina y charlamos nosotras de lo de Ben.

—¿Y qué vas a hacer, Ava, te quedás en París al final? —pregunta Isa.

—Tuve dos entrevistas en un bar que me encanta, uno que es uno de los 50 Best. Probablemente quede, así que puede que me vuelva a Australia a cerrar mi departamento, mi trabajo, acomodar todo y traerme a mi perrita Chufy. Estoy feliz, hacer un tiempo de experiencia acá en Europa, cambiar de aires, siento que es clave para este momento de mi vida. Además, no me quiero adelantar, pero siento que lo de Ames va muy bien.

Se quedaron unas horas más comiendo delicias. Mirando los barquitos pasar por el río. Vieron cómo empezó a bajar el sol y aparecieron los tintineos de la Torre Eiffel. Algunos turistas les pidieron indicaciones, Lili se hizo pasar por turista porque está podrida de darle indicaciones a todo el mundo. En París hay demasiada gente de visita y todo el tiempo se te acercan con preguntas que, encima, les cuesta entender por más que hables su idioma. Ah, a Ava le crecieron bastante las cejas. Es un dato no menor, no entienden lo que era su cara, parecía un Picasso en su etapa cubista.



—¿La escuchaste? —le pregunta Ava a su amiga mientras caminaban para el hotel.

—Sí. —Ríe Oli—. Qué mala, Rita. Tampoco estaban tan mal cuando se las pintaba.

Cuando se las pintaba estaban bien, tenés razón, pero sin pintar no me digan que no eran un desastre.

—Eran bastante desastre, sí —admite Oli—. Ava, ese que está ahí en el semáforo, ¿no es Fornido?

—Ay... sí, es Ames. Qué lindo que es de lejos, eh, pedazo de bebote, seguro viene de salvar vidas, se lo ve más contento que los otros días. Había tenido algunos problem... ¿Y esa mina? ¿Le está...? —Ava se acerca un poco más para intentar descifrar lo que pasa—. ¿Le está dando la mano? —dice y le agarra la muñeca fuerte a Oli. Están cada vez más cerca de encontrarse, él no las vio todavía.

—Sí, la mano, le está dando la mano —confirma Oli.

—¡Hola! —dice Ava sonriente y mira a Ames y a la chica.

Ames se paraliza.

—Ho... —Mira a la chica y mira a Ava, ambas con el semblante mucho más tranquilo que el de él... la. Ava, ella es mi novia, Cecile. Cecile, ella es Ava, una compañera de trabajo, entró hace tres semanas, justo cuando vos estabas de viaje —dice el caradura de Ames.

Oli le agarra la mano a Ava que está paralizada y le dice rápido:

—Amiga, vamos que estamos llegando tarde, chau, un placer conocerlos, nos tenemos que ir, mil disculpas —dice, saluda con la mano y tironea a la estoica Ava.

—Corramos, amiga —dice firme y se ponen a correr las dos de la mano. Corren para sacudir todo, corren para dejar atrás esa sensación horrible, corren para alejarse de la cachorra fabuladora, corren con toda la velocidad posible hasta que se cansan, apoyan las manos en las rodillas y se miran serias.

—Nunca más —dicen a coro con la respiración agitada.

—Nunca, pero nunca más —dice Ava, seria—. Agradezco que en el fondo las palabras de Lili retumbaban en mi cabeza, por más que no quería hacer caso, o sentía que eran una exageración, en algún lugar de mi cabeza y de mi corazón yo me repetía “lo conocés poco, calmate”.

—Qué suerte que nos lo cruzamos. ¿Mirá si seguías?

—Es que no entiendo cómo iba a hacer para seguir viéndome, si tiene novia. Con razón empezó a llegar tarde las noches anteriores, se empezó a “ocupar”, a aparecer menos. Qué forro y yo que no quería verla eh... Terrrrca, terrrrca. Pobre mina, pobre novia. ¡¡¡Qué pena me da!!!

—No entiendo qué esperaba hacer, ¿ghostearte, capaz?

—O pretendía que fuera su amante.

—¿Estás triste, amiga?

—Te digo la verdad, medio que no. Como que más que nada me hace ver con claridad cosas, no quiero estar más en este lugar. No me quiero meter más en esto. Y yo tengo el poder de no hacerlo, lo podría haber hecho, podría haber ido con más cuidado. Pero elegí meterme de lleno. Es como tener hambre y comer todos los platos que ofrecen en el bufet del hotel. Sin pensar si te va a caer bien, mal, qué te va a pasar después. Solo escuché las ganas que tenía de disfrutar y “fluir”. ¿Qué fluir? Yo no sé fluir, yo no veo nada cuando “fluyo”, me pongo ciega. ¿Nos sentamos acá a tomar algo?

Una pareja está liberando la mesa de un bar muy bien iluminado y atiborrado de gente

tomando vino y fumando.

—Dale.

Oli se sienta rápidamente y sigue:

—Sí, Ava, totalmente. Creo que estoy haciendo medio lo mismo con Ben. Yo quiero un Aperol Spritz —le dice al camarero que ya está parado en su mesa.

—Yo una Orangina, gracias. Me da miedo que me agarre una borrachera delirante después de estos acontecimientos, me tengo que calmar.

Ava se acomoda en su silla, respira hondo y sigue:

—Me parece que sí, que estás haciendo esto mismo con Ben. Es rarísimo que haya desaparecido.

—Me resulta bastante raro —dice Oli y sus azulísimos ojos comienzan a llenarse de agua—. Creo que no estoy queriendo ver las señales.

—¿Y si le mandás un mensaje?

—¿Diciendo qué? ¿Habrá vuelto con Agustina?

—¿Decís? Qué raro... Bueno, no, sería realmente raro. —Ava se tomó la Orangina en medio segundo—. Voy a pedirle un cigarrillo a alguien, ahí vengo.

Oli agarra su teléfono y tipea:

¿Volviste con Agustina?

Al lado del nombre de Ben aparece “escribiendo”, desaparece, después vuelve... “escribiendo”. ¿Por qué tarda tanto? Solo tiene que poner “no”.

Oli empieza a transpirar, a transpirar como esa vez que mojó toda la ropa en el probador del local de ropa porque Ben le canceló la cita. Se encuentra nerviosa, tensa, ansiosa, nadie más la hacía sentir así, solo él. ¿Por qué se queda pegada a alguien que la hace sentir así? ¿Le gustan estos nervios? ¿Si no siente nervios cree que no es amor?

—Ey, ¿estás bien? ¿Qué te pasa, Oli?

Ava ve que Oli está mojada como si hubiese estado parada en un semáforo debajo de la lluvia por horas. El maquillaje todo corrido, el pelo pegado a la frente. Está pálida y con la cara toda derretida.

—Te desarmaste en dos minutos.

Oli se pasa la mano por la nariz esparciendo los mocos para todos lados y dice:

—Le pregunté a Ben si había vuelto con Agustina, pensando que me iba a llamar y decir: “Estás loca, no”, y, sin embargo, está escribiendo y borrando, todo el tiempo.

No entiendo.

—Me puso “no entiendo”. Ah, pará, sigue.

¿Cómo te enteraste?

Oli deja el teléfono apoyado en la mesa. Mira a Ava, le agarra el cigarrillo y fuma. Ava toma un poco del Aperol que había pedido su amiga.

—Después de estas dos experiencias nos tenemos que curar del cachorro, en serio te digo — dice Ava, seria.

Se enciende la pantalla del celular de Oli.

Llegué de Bruselas, tengo un planazo para hoy y llegó Max que vino por unos días. ¿Le decís a Ava?

Es Tom.



Grupo  Planeta

¡Seguinos!

